BOLETIN de INFORMACION

Unión de Intelectuales Españoles

Año II • Feb.—Mayo 1957 • Av. MORELOS, 26 • México 6, D. F. • MEXICO

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4 -

nº3-4 • SUMARIO

NOTAS CULTURALES DE LA EMIGRACION

JUAN RAMON JIMENEZ, Premio Nobel. 2
HOMENAJE A PIO BAROJA.—León FELIPE, Alfonso REYES, Pío CARO BAROJA.—Carta de Madrid. 2
Prórroga a los Premios "NUEVA ESPAÑA", de la U.I.E.M. 6
DON JUAN NEGRIN HA MUERTO.—Max AUB: Negrín, el guerrillero.—Dr. José PUCHE ALVAREZ: La personalidad científica de Juan Negrín. 6
CORPUS VARGA: ANTONIO MACHADO ANTE EL DESTIERRO. 8

POESIA ESPAÑOLA EN EL DESTIERRO

Recitales de LEON FELIPE y de Juan REJANO. 10

CONFERENCIAS

José Ignacio MANTECON: "Menéndez y Pelayo y el liberalismo español". 13
Anselmo CARRETERO: "El problema de las Nacionalidades en España". 20
Gabriel G. MAROTO: "La arquitectura popular colonial". 21

JUVENTUD INTELECTUAL

NOTICIARIO. 22
José Pascual BUXO: Conferencia sobre la joven poesía española en el destierro. 23

NOTAS VARIAS

CARLOS VELO, figura destacada del cine español. 24
EL TEATRO ESPAÑOL EN EL DESTIERRO: "Fuenteovejuna" en la provincia mexicana. (Continuación y fin). 25
Actividades del ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO.—Segundo semestre de 1956. 28
CARTA DE LONDRES: Españoles en Inglaterra. (Corresponsal). 29
CARTA DE MOSCU. 32
CARTA DE BUENOS AIRES. (Corresponsal). 32
NOTICIARIO DE LA U.I.E.M. 32

LIBROS Y REVISTAS

Elicio MUÑOZ GALACHE: "Fuente Abeja". Margarita NELKEN: "Elegía para Magda".—Gabriel G. NAREZO: "Desde esta orilla".—Luisa CARNES: "Juan Caballero".—Francisco VAZQUEZ OCAÑA: "Margarita y Townsend".—"HISTORIA NUEVA": revista de política, economía, literatura y arte. 34

INFORMACION DE ESPAÑA

COLABORACION DEL INTERIOR:
LA VENGANZA SOBRE DON PIO.—En la muerte del Dr. José BARTRINA. (Corresponsal). 37
Ante la crisis del gobierno de Franco: EL ESTADO DE MISERIA Y OPRESION DEL PUEBLO ESPAÑOL. (Corresponsal). 38

sigue

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
Las manifestaciones universitarias en Barcelona y Madrid. (Síntesis de noticias y documentos). 41

SOLIDARIDAD ESPAÑOLA
Profesores e intelectuales españoles del interior se dirigen al Ministro de Educación Nacional. 47

Carta de saludo y adhesión de la U.I.E.M. 48

Contestación de los Sres. José María PEMAN y Ramón MENENDEZ PIDAL..... 49

NOTAS VARIAS
Más sobre la muerte de Federico GARCIA LORCA: Carta de Dionisio RIDRUEJO. Francisco PINA: El cine realista español. 49

Juan ROMANI: "PANORAMA DE LA PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA. Esquema informativo y crítico a través de las Exposiciones Bienales.—Segunda parte: "las Bienales desde dentro". (Continuación). 51

Notas culturales de la emigración

JUAN RAMON JIMENEZ, Premio Nobel

El Premio Nobel es el máximo galardón literario del año. El de 1956 ha sido otorgado a nuestro Juan Ramón Jiménez. Y decimos "nuestro" no sólo porque Juan Ramón Jiménez es uno de los más grandes poetas de lengua española, sino porque humanamente, —y es obvio— representa la España con honra, la España peregrina, en una y otra orilla. El Dr. Anders Oesterling, secretario permanente del Comité del premio Nobel de Literatura, dijo, al comentar el suceso: "Al premiar a Juan Ramón Jiménez como representante de la orgullosa tradición lírica española, también se está laureando a Antonio Machado y Federico García Lorca". Estas palabras despiertan en nosotros, republicanos españoles, una viva emoción. ....

Por si cupiera alguna duda referente a la dignidad humana del poeta de Moguer. en su sentido político más puro, queremos destacar dos hechos: Primero: el silencio oficial con que fue acogido el galardón universal en España. Hubiera parecido lógico que el gobierno o, por lo menos, el ministro de Educación hubiera hecho pública su complacencia o hubiera felicitado al poeta. No fue así. Segundo: al estar físicamente imposibilitado el "andaluz universal" para acudir a recibir de las manos del rey de Suecia la medalla, el diploma y el cheque, y existiendo la tradición de que, en casos análogos, sean entregados al embajador del país correspondiente, se negó Juan Ramón Jiménez a ello y, con este fin, hizo un viaje especial a Estocolmo el rector da la Universidad de Puerto Rico, Dr. Jaime Benítez.No podía el gran poeta español sino confirmar sus palabras escritas en el umbral del destierro:

"España (corazón, cerebro, alta entraña) sale de España. Lo que significa espíritu, idealidad, esfuerzo, cultura mejor, deja ¿por qué, por quién? a España sin ello, sin ella, para trabajar sobre el suelo distendido, en lo normal de España y de ellos, que es, por ellos, la vida de España. ....

¡Ay de mi España".

Según los datos oficiales de las Cámaras del Libro Español, el libro que más se ha vendido en España, estos últimos meses, ha sido "Platero y yo". Nueva muestra de protesta y de amor. Algo más dijo el Dr. Oesterling en la ocasión antes citada: "Por varias razones, la literatura española había sido maltratada por la fortuna en este concurso internacional, ya que ningún escritor español había recibido el premio en treinta y cuatro años'.' Efectivamente, los tres únicos premios Nobel con que hasta ahora contaba España eran los concedidos a Echegaray (1904), a Ramón y Cajal (1906) y a Benavente (1922). Pero murieron, sin recibirlo, Galdós, que lo merecía como el que más, aunque la reacción española creyera lo contrario, Valle Inclán, Unamuno, Antonio Machado, Ortega y Gasset, Baroja, por idénticas razones que frustraron del honroso galardón a don Benito, y aún lo espera Menéndez Pidal, como dijo el propio Juan Ramón.—A pesar de ello —y también por ello— la adjudicación del premio Nobel a nuestro Juan Ramón Jiménez nos ha llenado de júbilo. No así el gran poeta, cuya abnegada esposa falleció tres días después, tras dolorosa enfermedad, heroicamente sufrida. Triste coincidencia que, al colmar de duelo el corazón del maestro, ensombrece la claridad del gozo que por las puertas de la España verdadera se ha entrado en estos días. Porque la gloria de Juan Ramón Jiménez se identifica en este caso con la de España, con la gloria más alta y auténtica de España. No disponemos hoy de espacio para decir lo que una y otra significa. En la esperanza de poderlo hacer pronto, enviamos al dolorido y altísimo poeta un abrazo de admiración y cariño.

HOMENAJE A PIO BAROJA.—Acto celebrado en el ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO el 7 de diciembre de 1956.

Palabras de LEON FELIPE

Aquí estoy otra vez. Sentado en la misma silla de hace unas semanas. Entonces para poner mi alegría en el triunfo de Juan Ramón. Ahora para escribir un epitafio en la tumba de Pío Baroja.

Escribiré esto: "Oh Pío Baroja. Viejo español que parecias hecho de acibar y sarcasmo. Hermano de Cervantes y Quevedo... No eras un amargado ni un resentido ni un falso augur

que ve mejor la grupa de la noche que la frente de la mañana... Eras un elegíaco... Un español que tenías una extraña manera de llorar. Sabías que todo estaba roto en España desde hace mucho tiempo y que no había compostura posible... Te enfurruñabas, gritabas, aullabas para que nadie te viese las lágrimas. Eras un español tímido y orgulloso que maldecías y blasfemabas para que no te descubriesen tu enorme corazón sentimental"... Hasta aquí el epitafio.

Uno viene también de esa rara familia de hurones subterráneos y melancólicos. Tengo una casta amarga y conozco muy bien a mis abuelos. Podría escribir sobre estos mis antepasados que desembocan todos en los hombres del 98. Pero ya se ha dicho bastante de estos raros ejemplares. Fueron todos unos elegíacos. Ya no quedaba en España otra cosa que llorar. Ellos inventaron las diversas maneras absurdas de llorar. Y esto es lo que heredamos de estos hombres ceñudos e insociables. Máscaras y piruetas del llanto. Yo más que ninguno. Y he jugado con esta herencia fatal y dolorosa poniéndome también unos extraños, desesperados, húmedos antifaces.

Y ahora que allá en la península beben placentera y orgullosamente, todos los españoles cocacola, copio aquí unos versos sacados de una elegía que no tiene más de 20 años. Fué escrita el 39, cuando perdimos la guerra que ganó Franco. Pero podría fecharse lo mismo en el 98 del siglo pasado cuando perdimos Cuba y Filipinas:

¡España, España!
¿De qué otra tela nueva y extranjera
van a cortarte ahora un sayal?
—...Silencio!
No digais otra vez:
La Historia se repite,
la vida es vuelta y vuelta,
la Primavera torna.
y España es siempre eterna y virginal...
La Historia se deshace.
Un dia
el palo desgastado y carcomido
de la noria se quiebra,
las ruedas ya no giran,
el agua ya no surte,
la mula ciega y vieja se derrumba,
la negra pantomima fratricida se acaba
y el polvo es el que ordena...
¡el polvo eterno y virginal!

Uno no es más que un elegíaco. Como lo eran Cervantes y Quevedo... y Azorín y Maeztu y Ganivet y D. Miguel. Pío Baroja más que ninguno... Todo español legítimo y honrado es un elegíaco. Porque España no es más que el motivo de una gran Elegía.

¿Para qué me habéis traído aquí? ¿Me habéis alquilado como a un plañidero? ¿Como a la primera y a la última plañidera española?...¿O me habeis clavado como a una mariposa en un campo sin guarda y en un dia oscuro de diciembre para oir el lamento de los pájaros junto a las tapias del camposanto? Bueno.

Cantad y plañid ahora vosotros... hablad por orden. Ahora le toca a Alfonso Reyes. No ha podido venir personalmente y ha enviado unas cuartillas que voy a leer yo mismo.

Alfonso REYES: BAROJA

El "Cyrano" de Rostand podía burlarse de su nariz, pero no dejaba que los demás lo hicieran. No hubo mucho ruido cuando nuestro Salvador Novo, con ingeniosa paradoja, volvió de un viaje por Sudamérica y escribió *El Continente vacío*. En cambio, alguna agitación se dejó sentir, años antes, cuando Pío Baroja llamó a América "el Continente estúpido". Un rato de mal humor casi no es objetable. Y además, Ortega y Gasset, por aquellos días, deseoso de mostrar a un español en rama, tenía ya cansado a Baroja, arrastrándolo por los saráos de los potentados platenses en Madrid, cosa tan poco acomodada a los gustos del novelista.

Pero —confesémoslo— no logramos nunca que este hombre a todas luces extraordinario se interesara por América o se trasladase in mente a América, a pesar de que tiraba de él hacia acá su "hombre de acción", su tío el aventurero, Eugenio de Aviraneta e Ibargoyen; el que antes había asomado la cara por las novelas de Galdós, y cuyos papeles publicó en México Luis García Pimentel, descendiente de García Icazbalceta. Quiero decir que América fue, prácticamente, zona muerta dentro del campo visual de Baroja, y creo con toda lealtad que no llegó a sentir simpatía por este nuestro Nuevo Mundo.

Y acaso a esto debemos una de sus páginas más conmovedoras aquélla precisamente en que América no cuenta, o sólo cuenta como valor negativo: la historia, en suma, del vascongado que no consiguió "hacer América" y que volvió a España tan pobre como de allá había salido", con una mano adelante y otra atrás". Yo releo el cuento de *Elizabide el vagabundo* con singular deleite: ¡lo más vasco del vasco! Temblorosa música de acordeón, chorro de sidra centellante, un cuento alojado en una lágrima. Este "hombre humilde y errante" —tanto como Baroja, a quien complacía llamarse así—, este "Elizabide el vagabundo", me parece que nos descubre ciertas intimidades, ciertos rincones sensibles en el alma de este escritor no muy dado a las efusiones. El se salvará por esta lágrima, como el caballero del tonelito en la leyenda medieval.

Fui amigo de Baroja, aunque algunas veces lo discutí. Era germanófilo durante la primera guerra. Para exaltar a los alemanes, hablaba —a tino— de la ciencia y del binomio de Newton, cosa en él christosísima. Sus ideas eran elementales y su marias. Su naturaleza, más bien bronca. Cuando atacaba, se tiraba entero como ariete. No creyó en América. Pero era honrado, independiente, sobrio, sincero hasta la impertinencia y poseía como pocos el genio para meterse por esos callejones sin salida, por esas exploraciones de vidas ajenas (que son a la vez latentes vidas propias), por esos sueños despiertos de la novela.

Y esto a tal punto, que hacía poco caso de sí mismo, perdido en sus creaciones, y apenas necesitaba de nada ni de nadie. Raras veces me he sentido más transportado, más "engañado" por los relatos novelescos que en los libros de Pío Baroja. Por algo será, digo yo. Su estilo —no hagamos caso de repulgos— es de una desnudez ejemplar, y así sucede que se adelanta a muchos, tanto en España como fuera de España. Su psicología, a tajos secos y duros, es certera como el hachazo en el *aizcolari* de su

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

tierra. Cabalgando su lectura, se va de prisa, y se va en suspenso, como acarreado por el río de la vida.

España respira por todas sus palabras con un vaho de animal humano. Pío Baroja está muy cerca de la realidad, de esa realidad que palpan los sentidos, y pegado a España con un contacto de veras físico. No puede quererse a España sin querer a Baroja. Y yo quiero a España.

México, noviembre de 1956.

ALFONSO REYES.

Pío CARO BAROJA: HOMENAJE A PIO BAROJA

No sé si podré hablar, pero quiero que estas primeras palabras temblorosas y roncas, preñadas de emoción, sean de agradecimiento para los organizadores de este homenaje.—Para el Ateneo Español de México, que —tanto en España como en el extranjero— ha sido el primero en acordarse de este hombre, Pío Baroja. Al que tuve por padre durante más de veinte años, años de soledad y llenos de incertidumbre.— Para ese prohombre, Don Alfonso Reyes, que ha tenido la gentileza de mandar unas cuartillas llenas, desbordantes, de sinceridad y afecto.—Para Don Mateo H. Barroso, prototipo humano de hombre recto y bondadoso.—Para Sindulfo de la Fuente, amigo de toda mi familia, de antes y de después, porque condición nuestra es no marcar épocas ni episodios.—Enfin a este vigoroso y corajudo sarmiento español, León Felipe, al que al mirar me recuerda tanto a mis dos tíos.—Enfin, gracias a todos, en mi nombre y en el de mi hermano.—Realmente yo no deberia decir nada, todo se ha dicho ya, yo lo he escuchado con lágrimas en los ojos. Pero si de alguna forma he de pagar mi agradecimiento nada mejor que contar algo sobre los últimos días de mi tío, y hacer públicas unas palabras, pocas y sueltas, pero muy simbólicas, que pronunció unas semanas antes de morir estando yo junto a él.—Llegué a Madrid, un mes y medio antes de que muriera. Iba preparado a verle morir y sin embargo al encontrarle tumbado en la cama y debajo de las sábanas, tuve un momento de optimismo.—Me sonrió y pareció reconocerme.—Ahora este optimismo pronto se disipó, cuando entré de verdad en contacto con aquel cuerpo, cuando se levantaron las sábanas y pude ver qué había debajo, entonces me di cuenta de la realidad, que poco a poco y día a día fué siendo más trágica.—Sólo quedaba de él una forma humana, una sonrisa, una mirada, unas manos blancas, debajo de las que existía un mundo desconocido. Pero lo trágico era ver a sus amigos, amigos fieles, que no lo dejaron un momento, creer que su estado físico era auténtico y tratar de buscar significado a sus palabras, y de esta forma conversar con él. Quizás intuían que marchándose mi tío se marchaban ellos también. A mí, al verme, me empezó a llamar Ricardo, como a su hermano mayor, quizás por mi parecido a él, de esta forma hablaba y fantaseaba conmigo, contándome cosas muy viejas relacionados con su juventud.—Dos cosas hubo que me impresionaron. Una cuando pidió a la muchacha papel y tinta y, tomando las gafas como lo hacía antes, comenzó a escribir. Cuando parecía haber terminado, tomamos aquel papel en el que sólo había unas líneas temblorosas y trágicas. No obstante en aquellas líneas quedaba algo, una voluntad asombrosa que le hizo mantenerse escritor hasta morir.—También me impresionó de otra manera, cuando una tarde, estando pegado a su cama, tuvo un momento de álito poético, en el que sus palabras parecían tener un sentido, una fuerza literaria. Palabras que tomé al dictado y que quiero leer a ustedes ya que son las últimas que podrán citarse dentro de su obra. Con voz cálida y baja, señalando la cabecera de su lecho, me dijo: "...Si, eran unas figuritas que estaban en línea, ahí arriba... que solo las ponia yo, pero se las llevaron, me las quitaron. Habia aquí unas figuritas bonitas, hechas por mí y las han hecho desaparecer, ¡qué tios, no respetan nada...

Y yo las seguí, yo las quería... pero nada... sin resultado. Se llevaron las cosas, hilos de colores, ¡todo se lo llevaron! Sí, yo mismo lo vi que todo estaba desarreglado, ¡qué canallas! Se ve que están haciendo desaparecer todo... Pero... Yo buscaré esas figuritas y las pondré otra vez arriba, alineadas..."

Palabras que parecen sintetizar su vida de los últimos tiempos, junto con esa inmensa voluntad de combate y, sobre todo, de dejar las cosas puestas en sus lugares, por lo que luchó toda su vida.—Otro día tuvo un arranque poético, y mirando la ventana en la que temblaban suavemente los visillos, y haciendo movimientos pausados con la mano dijo:

"...Los pájaros vuelan. Hay que verlos volar, altos... altos, mirando al mar o a la tierra. Con alas con plumas de muchos colores y luego posarse, despacio o de prisa, en las ramas más altas, o en lo alto de una roca, y desde allí mirar...

Luego otra vez al aire, y no se sabe donde van, ni qué quieren... pero vuelan, vuelan... despacio, en curvas majestuosas, mirando hacia abajo... a las rocas... al mar..."

Palabras que pronunció con un brillo en los ojos, como si quisiera también él marcharse volando. Con esa libertad tantas veces anhelada.— Otra vez mirandose las manos pareció recordar algo y dijo:

"...Era un joven pálido, creo que amigo mio. Venia a verme y salíamos juntos, tenía unas manos blancas y delgadas, como de artista. Yo siempre me quedaba mirando sus manos, y él a veces las guardaba, medio avergonzado, en los bolsillos del pantalón o tamborileaba en la mesa con los dedos...

Ayer vino a verme... y se parecía a mi hermano... a mi hermano... no se a cual, pero a mi hermano..."

Pero más me impresionó, cuando señalándome la pared me dijo:

"Ahí hay un negro agujero ¿No lo ves? está ahí...

Por ahí sale y entra la gente, pero si preguntan por mí decirles que no estoy... que me he ido. Quizá por ese agujero o quizá por otro..."

Enfin tío, ya te has ido, quizás por ese agujero o quizás con el vuelo de los pájaros.—Pero nos has dejado a tus hijos, solos, por los caminos del mundo, o navegando, como Chimista, Embil y Shanti Andia... y ya que no pudimos asistir a tu entierro, a besar tu mano, por encontrarnos tan lejos en esos momentos, me han dicho que te diga donde te esperamos. Escucha, pues, al aire o al murmullo de las hojas que te darán

nuestro mensaje.—Hemos quedado en reunirnos contigo en el Laberinto de las sirenas, y allí esperaremos a que llegues, y si nos retrasamos espéranos tú ¡Te juro que iré! Ya que ahora me encuentro tan lejos. Ya verás cuando nos encontremos. Te diré algunas cosas que tú no sabes, algunas cosas que cuando vuelva y estemos solos, los dos solos, te contaré; igual que te contaba la última vez que nos vimos, vez que quizás tú no recuerdas. Sí, te contaré muchas cosas que tú no sabes. Quizá al verme llegar sonrías, ya que enseguida me identificarás. Y yo, igual que la última vez —esa que no recuerdas— me sentaré a tu lado y aunque ahora tendrás una espesa manta tapándote, te hablaré, y tú al escucharme me sonreirás sorprendido de saber quien soy y de donde vengo. Yo te agarraré la mano, esa mano blanca surcada por venas azules que nos dieron vida y con disimulo la estrecharé contra mi, sin que te des cuenta.—Luego, recordaremos cosas que los dos teníamos olvidadas y que mucha gente no sabe, quizá porque no quieren saberlo. Hablaremos de los viejos amigos, de esos que andan solos por el mundo, y ya verás que sorprendido quedas de ellos y de ti mismo. Ellos, tus hijos, uno a uno irán llegando con la chaqueta al hombro, con el andar inquieto, con las pupilas y la tez tostadas por el sol y por el mar, y se sentarán a tu lado.—Llegarán Hurtado, *el del Arbol* de la Ciencia, Osorio, de Camino de Perfección, y Juan y Manuel, y el Libertario, y Cesar Moncada, y Chimista, y Zalacaín, y el viejo Juan, y Shanti, y Don Eugenio con su mirada de través... y quizá también alguna mujer.— Y entonces, todos juntos, nos miraremos sonrientes a los ojos, comprendiendo que el mundo ha cambiado, que se terminaron los dolores, las miserias, las envidias, y que de verdad es nuestro.— Bueno, ya sabes, allí te esperamos.—Mira, mira como izamos las velas, como recogen el viento. Escucha, escucha como se calma la mar y nos ayuda a llegar a tu encuentro.

Carta de Madrid sobre el sepelio de PIO BAROJA

Madrid, 3 de Noviembre de 1956.

Querido amigo: Bueno, ya no queda ninguno de los dos grandes viejos. ¡Ayer, Don Pio!. El hombre que más he admirado, el maestro de mi adolescencia y el que más que nadie me ha hecho sentirme más persona. Si ya le tenía un profundo cariño en vida, desde ahora le rendiré culto. Supongo, viejo Chimista, que habrás pasado algunos de los momentos más amargos de tu vida. La noche del día que murió la pasé en su cuarto acompañándole por última vez. Pensé bastante en ti, pues no creo que allá en México la noticia, aunque esperada, sería espantosamente más cruel. Pero al día siguiente, y hasta ayer, le he hecho al "viejo oso" un funeral *viking* a mi estilo. Me metí en un bolsillo el Shanti Andia, y en otro el Juan de Alzate y entre recuerdo y recuerdo le hice leer unos capítulos a otro gran admirador, que hizo con otros compañeros un viaje durante la noche para llegar al entierro. Trajeron un saco de tierra guipuzcoana. En cambio, ¡qué miserables han sido la Diputación, el Ayuntamiento y otras entidades oficiales de San Sebastián. ¡No ha habido un solo telegrama de pésame. Hoy le he mandado al viejo Olaeche una violenta protesta dirigida al Alcalde de San Sebastián y otra al Presidente de la Diputación de Guipuzcoa firmada por 13 guipuzcoanos residentes en Madrid. El texto es el siguiente:

"Nos dirigimos a Ud(s) para expresarle nuestro estupor y justificado sentimiento ante la incomprensible indiferencia mostrada por la Corporación que usted preside, con motivo del fallecimiento de Pio Baroja. Lamentamos que, tanto en sus últimos momentos, como en el entierro de nuestro más ilustre y universal paisano, no hubiese ni presencia oficial ni sentimiento, públicamente expresado, por parte de su tierra, de la que fué el primero y más enamorado cantor.

Y nos duele doblemente el que hayan tenido que ser otras corporaciones, menos obligadas, las que se han anticipado a darnos una lección de justicia, cultura y elegancia".

Madrid, noviembre de 1956.

El entierro fué el más hermoso, sencillo y sentido que jamás he visto. Hacía una mañanita de otoño dulce y clara; todo fué como a Don Pio le hubiera gustado. A hombros de sus amigos, sin teatro y sin el menor asomo de pompa. Se reunieron allí viejos anarquistas, cargados de años de cárcel, estudiantes y barojianos anónimos. Resultó un acto que no olvidaremos nunca. Hemingway, que asistió, me dijo ayer que nunca un entierro le había impresionado tanto.

Bueno, pues al día siguiente fueron grupos de estudiantes al cementerio, seguramente los mismos que el día anterior organizaron una manifestación de protesta delante de la redacción del periódico "Ya", motivada por la repugnante nota necrológica que publicó. En el cementerio hubo lectura de páginas de Don Pio y discursos. La policía detuvo ayer a cuatro muchachos. Está visto que tendremos que repetir, como dijo Don Pio en "Juventud, Egolatría", aquello de "quiera uno o no lo quiera, se es enemigo de esa gente, como esa gente es enemiga de uno"...

Abrazos de los amigos, todos estuvieron en el cementerio.

Tu viejo amigo.
ALBERTO

Pd. Se me olvidaba decirte que se está organizando un homenaje universitario, para el que ya se cuenta con la colaboración de Azorín, Pérez de Ayala, Marañón, Zunzunegui y Cela. Hemingway va a escribir algo.

R O G A M O S

a todos nuestros amigos y personas de dentro y fuera de España que deseen recibir regularmente nuestro BOLETIN DE INFORMACION nos lo comuniquen, remitiéndonos su dirección. El envío del BOLETIN es gratuito.

CORRESPONDENCIA:

Apartado nº 7292 Correo Central.— México, D. F. — MEXICO.

Prórroga a los Premios "NUEVA ESPAÑA"

Debido a las dificultades, que desgraciadamente podríamos llamar normales, de ligazón y correspondencia, nos parece justo prorrogar la fecha de recibo de originales para el primer concurso de los premios NUEVA ESPAÑA, hasta el 31 de agosto del presente año. A continuación reproducimos las bases de los mismos:

CONCURSO LITERARIO DE LA U.I.E.

"La UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES en México, crea los premios literarios **NUEVA ESPAÑA,** para escritores residentes en España, que se otorgarán según las siguientes bases:

I.—Los premios, anuales, serán tres:

PREMIO NUEVA ESPAÑA DE POESIA

PREMIO NUEVA ESPAÑA DE NOVELA O CUENTO.

PREMIO NUEVA ESPAÑA DE TEATRO.

II.—Los premios consistirán en la publicación, en México, de las obras, quedando, como es natural, los derechos de autor libres en favor de los mismos.

III.—Los originales, —de un tamaño normal, firmados con seudónimo, deberán estar en poder de la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES en México, antes del 31 de agosto de cada año. Los fallos serán dados a conocer por medio de la prensa y del BOLETIN de la U.I.E., el 31 de marzo siguiente.

IV.—Los autores premiados se pondrán en relación con la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES en México para las modalidades de la publicación.

Para el concurso de 1956-1957, los jurados estarán formados como sigue:

Para el **PREMIO DE POESIA:** Carlos Pellicer, Octavio Paz, León Felipe, Juan Rejano y Joaquín Diez Canedo.

Para el **PREMIO DE NOVELA O CUENTO:** Martín Luis Guzmán; Mauricio Magdaleno, José Luis Martínez, Daniel Tapia y Luis Rius.

Para el **PREMIO DE TEATRO:** Celestino Gorostiza, Salvador Novo, Paulino Masip, Max Aub y Alvaro Arauz.

Secretario de los Concursos: Luis Rius.

Envío de originales y correspondencia: LIBRERIA MADERO, Avenida Madero No. 12, México, D. F., MEXICO.

México, D. F., 1º de agosto de 1956"

DON JUAN NEGRIN HA MUERTO

JUAN NEGRIN.—Nació en Las Palmas, Canarias, en 1891. Fué diputado del Partido Socialista Obrero Español en las Cortes Constituyentes de 1931 y en las que se eligieron en 1933 y en 1936. Ministro de Hacienda en el gobierno de Largo Caballero (agosto de 1936), se le nombró presidente del Consejo de Ministros de la República Española en mayo de 1937, y en abril de 1938, se hizo cargo además de la cartera de Defensa. Terminada la guerra civil, (1939), pasó a Francia, y luego, se estableció en Londres (1940). En 1945, marchó a México y presentó al presidente interino de la República Española en exilio, Diego Martínez Barrios, la dimisión de su puesto de jefe del gobierno. Murió el 12 de noviembre de 1956 en París.

Negrín, el guerrillero

No era político, de ahí sus timbres de gloria y sus desdichas. Si no hubiese sido por la guerra civil no hubiera salido de sus casillas, de sus anchas. La reacción española le llevó a su cumbre, de la que no le bajará nadie, así se le ataque por donde pudo, como todos, pecar. Juan Negrín —¡qué bien suena el nombre!— quedará indeleblemente unido a la resistencia del pueblo liberal español contra el oscurantismo, con la misma gloria que "El Empecinado", Espoz y Mina, Torrijos o Riego. No murió tal vez, como debió morir, pero no sólo honra la vida la muerte. De los hombres queda lo más eminente y de Juan Negrín sobrevivirá la inquebrantable voluntad de no doblegarse ante la adversidad que venció.

¿Quién niega sus fallas? Más mañana, ¿qué contarán? No huyó, se enfrentó, mientras pudo, con su voluntad de hombre, empujado en vilo por la decisión de lo mejor que hervía en la entraña de los españoles. No le llevó adelante la pasión de mando, la ambición de poder. Cuando no hubo que enfrentarse directamente con el enemigo, no supo qué hacer; como tantos guerrilleros ilustres del siglo pasado español.

No fue político, era más y menos. Dió la medida que se necesitaba en el momento preciso, cuando lo que se requería era hombría y decisión. Ajeno a los juegos naturales de la conquista y conservación del poder, cuando no tuvo que dar cara, fue perdido. Ha muerto solo, con su gloria pasada a cuestas: tal vez por eso quiso que se le sepultara desacompañado.

MAX AUB.

La personalidad científica de Juan Negrín

Poco antes de terminar la primera Guerra Mundial, un joven profesor de apariencia nórdica, andaba en el tráfago de las despedidas por los claustros entristecidos de la veterana Universidad de Leipzig. Regresaba a su patria de origen después de la prolongada ausencia. Su destino primero habia de ser las Palmas para recalar unas semanas más tarde en la ciudad donde le aguardaban nuevos afanes y un azar dramático y glorioso.

El Profesor Negrín, al dejar Leipzig, renunciaba a cosechar el esfuerzo de una vida académica brillante. En efecto, antes de retornar a

España, le ofrecieron al cátedra que hasta entonces desempeñará su maestro el Profesor Teodoro V. Brucke, movilizado a la sazón en otras actividades más acuciosas.

Pocos conocían en España a este español de nuevo cuño. A. Pi y Suñer en Barcelona ya tenia relación y noticia de su valer; su primer trabajo científico publicado entre nosotros fue precisamente, en los "Treballs de la Societat de Biologia" el año 1914. Llegado a Madrid en 1917 hubo que empezar las presentaciones y acaso fuera una de las primeras la del café Regina. Nuestro hombre, bien repleto de ciencia, acudió allí del brazo de un viejo amigo, el Dr. José Sacristán. Como era de rigor, los contertulios no hicieron, de momento, gran caso del arribo de aquel catecúmeno que, tal vez, pudiera traer cierto tufillo germanófilo, poco grato en los cenáculos intelectuales de entonces. Pero muy pronto quedaron sorprendidos ante el despejo, la sapiencia y el tino del forastero, quien fue rápidamente incorporado a la cordial y alegre ciudadanía de Madrid.

Luego tuvieron lugar las visitas formales a D. Santiago Cabrera, Ramón y Cajal, a D. Ignacio Bolivar, a D. Blas y a otros pocos de los formaban la "élite" universitaria.

¿Qué bagaje cultural traía Negrin de Alemania? En primer lugar con su buen griego y su buen latín, una formación humanística excelente; doctorado en Medicina; cursos especializados de Química General y Química fisiológica y un complemento, al parecer ajeno, a su formación principal, de estudios sobre economía realizados bajo los auspicios del Prof. Juan Conrad. Sobre todo esto, una experiencia, muy bien contrastada, como docente e investigador, en Fisiología.

Como toda personalidad descollante sintió pronto la necesidad de vincularse con estratos sociales más amplios, cosa que realizó siendo miembro de la Juventud Socialista alemana. En estos años de aprendizaje se había fraguado también la filiación política y filosófica del profesor Negrin que, ya desde entonces, mantuvose alejada de cualquier dogmatismo, aunque quizá sus simpatías, de aquella época, estuvieran cerca de las corrientes de pensamiento conocidas como "hegelianismo de izquierda" a lo Feuerbach y del movimiento marxista en sus tendencias más liberales y humanísticas. La influencia de la cultura germánica no logró desvirturar, sin embargo, lo genuinamente español, y, por español, universal, que latía en el espíritu de Negrín, apasionado por la realización de los "valores vitales" en el ámbito de su colectividad nacional.

Cómo tuvo lugar el transplante del profesor Negrín, del medio universitario sajón al incipiente resurgir de la universidad española, es lo que pretendemos explicar en seguida.

El desangramiento de Europa produjo, por contraste, cierto bienestar en las pocas naciones que pudieron mantener su neutralidad. España maltrecha todavía, por los estragos de sus guerras civiles y de la guerra provocada por los Estados Unidos para eliminarnos definitivamente de América, tuvo un respiro que fue aprovechado para mejorar la situación interna y remozar sus anacrónicas estructuras políticas y sociales. Mas a pesar de esta bonanza pasajera, la vida seguía siendo difícil en España y, por ello, la adaptación de un universitario centro-europeo a un medio como el nuestro, tenía que ser forzosamente ardua.

Los puestos subalternos que podían ofrecerse a un recién llegado, vedado celosamente el acceso a los escalafones, no bastaban para la subsistencia más elemental. No hubo pues otra alternativa que simultanear las tareas universitarias con otras funciones, teniendo que recurrir al desempeño de una plaza de intérprete jurado en el Ministerio de Estado. Poco después Cajal, conocedor de los grandes merecimientos de Negrín, le ofreció la dirección del Laboratorio de Fisiología de la Junta para ampliación de Estudios en el Extranjero. Unos años más tarde, en los primeros meses de 1921, tuvieron efecto las oposiciones a la Cátedra de Fisiología de Madrid. Grande entusiasmo despertó en los ambientes universitarios é intelectuales la recta y digna actitud de los componentes del Jurado académico que las presidía. En efecto sus componentes, D. Tomás Maestre, D. Sebastián Recasens, D. Manuel Márquez. D. Teófilo Hernándo y D. Jesús M. Bellido, votaron por unanimidad al profesor Negrín rechazando ciertas oficiosidades que el jerarca máximo de la Nación realizaba en favor de otro de los candidatos. Los estudiantes siguieron con mucho interés los ejercicios de estas oposiciones memorables en las que se debatía la competencia, rotundamente demostrada, y las influencias del nepotismo oficial, para seleccionar a un profesor universitario.

Como secretario de la Facultad de Medicina y Secretario general de la Ciudad Universitaria desplegó, con enorme empuje, sus energías creadoras. Pocos pusieron en el empeño tanto como él. Gracias a su gestión, renováronse las enseñanzas y mejoraron las condiciones del profesorado. La Ciudad Universitaria tuvo en D. Juan Negrín el más eficaz de sus promotores: infatigable, perseverante, modesto, procuraba que afluyesen a la gran obra recursos de los orígenes más diversos; los del filántropo, los del político, los del vanidoso, los de la Lotería Nacional, las contribuciones oficiales, etc., todo era volcado allí, con generosidad, con entusiasmo, para la realización cultural más ambiciosa que nunca se hubiera hecho en España.

Diputado a Cortés por Canarias en varias legislaturas, además de representar con eficacia a sus electores, utilizó su valimiento en la Sección de Presupuestos de la Cámara para canalizar las aportaciones del Estado hacia todas las reformas orientadas en vitalizar el resurgimiento de la Nación, y, entre las más importantes, las de carácter cultural. Esta multiplicidad de obligaciones y actividades no le impidió atender el trabajo de investigación personal y el de sus discípulos, secundado en estas tareas por la abnegación y la inteligencia de Hernández Guerra.

Pronto quedó integrado un núcleo muy activo de investigadores, cuya labor fué iterrumpida por la guerra siendo después dispersados sus componentes con los elementos más valiosos del profesorado universitario de España.

La relevante personalidad del Profesor Negrín y las circunstancias lo llevaron, como a otros ilustres patricios, a compartir responsabilidades políticas y de Gobierno. Tuvo que presidir el Gobierno de la República en los momentos más álgidos de aquella guerra que alguien ha calificado, con acierto, como la iniciación de la guerra civil universal, guerra que todavía no ha terminado.

Para corroborar algunas de las afirmaciones vertidas en estas notas deseamos transcribir ciertas ideas expuestas por el Dr. Negrín ante la Asociación Británica para el progreso de la Ciencia, en la Reunión Internacional que tuvo lugar en Londres el 1942, para tratar del tema "La ciencia y la Ordenación del Mundo".

"La Ciencia y el gobierno del Estado tienen distintos métodos y diferentes objetivos. Es evidente que un hombre de ciencia puede poseer o adquirir eventualmente las maneras o las condiciones de un líder, a pesar de no existir entre ambas actividades simlitud alguna de formación, disciplina o estilo, pero las funciones del técnico y del científico son tales, que siendo muy útiles en la colaboración no pueden considerarse sustitutivas de las que caracterizan al estadista. Entre el hombre de Estado y la Ciencia puede admitirse una doble relación, la primera de carácter pasivo, mediante la cual el hombre de Gobierno aprende el método científico y se identifica con él, y la otra, más activa y utilitaria, en la que aplican aquellos conocimientos y los adelantos de la Ciencia para aumentar la eficacia de sus tareas específicas.

También puede contribuir a compensar ciertas deformaciones que afectan con frecuencia, aunque no exclusivamente, al político tales como superficialidad, falta de objetividad, indiferencia hacia la verdad, inclinación por los argumentos engañosos, ignorancia de los principios fundamentales, favoritismo personal y local "compadrazgo", explotación de los sectarismos políticos y finalmente aquella irresistible tendencia a la vanidad y al exhibicionismo que les hace especialmente vulnerables a la adulación, ese dulce veneno que malogra las mejores esperanzas para la vida pública.

En la gobernación de un Estado, lo mismo que en la Ciencia, uno de los incentivos principales debe ser un ardiente deseo de descubrir y servir la verdad.

Los graves problemas de la reconstrucción que se plantearán después de la guerra en un mundo devastado y empobrecido no pueden ser abordados con provecho sin el auxilio de la Ciencia. Debemos evitar que las generaciones futuras observen con asombro el hecho incomprensible de que muchos años después de la última guerra, el trabajo humano, la gran riqueza que existe sobre la tierra sea derrochada y millones de hombres queden en la miseria.

Fundamentalmente, el símbolo del progreso humano consiste en un sistema de tradiciones. En esta guerra, los ideales que nos inspiran son una síntesis estilizada de nuestras tradiciones europeas, cristianas y humanísticas, sutiles creaciones de nuestro espíritu y sustancia de nuestra civilización.

Cualquier tradición que no tenga un contenido histórico dinámico, lleva consigo el germen de la muerte. .Por eso las tradiciones necesitan ser revitalizadas periódicamente de acuerdo con es espíritu de los tiempos. La Ciencia suministra el reactivo para determinar el grado de senescencia y de validez de las tradiciones para remozar las que sean susceptibles de ello y apartar las definitivamente caducadas.

En último término los fines de la Ciencia y los que deben animar a los gobernantes son parecidos, ambos en sus esferas respectivas persiguen la verdad, cualidad que en el dominio de las relaciones humanas alcanza su expresión más notable yendo a ella con honradez, libertad y justicia".

Los que tuvimos el honor de conocer de cerca a D. Juan Negrín, sus colaboradores, sus amigos, estamos seguros de que la desaparición de este ánimo gigantesco lleno de nobleza, de sabiduría y de patriotismo tendrá consecuencias irreparables para la República y para España por las que luchó denodadamente con muchos más hechos meritorios que palabras.

Dr. José PUCHE ALVAREZ

ANTONIO MACHADO ANTE EL DESTIERRO.—Detalles inéditos de su salida de España

por CORPUS VARGA

"En una articulo de colaboración, de esos que las agencias reparten a numerosos periódicos americanos, bajo el título de "Antonio Manchado en París", se recoge, una vez más, la especie vulgarmente propalada de que Machado, al terminar la guerra civil, salió de España en el mayor abandono, "traicionado por los suyos", no tiene inconveniente en escribir el historiador Melchor Fernández Almagro, autor de dicho artículo. Para hacer tan extrema afirmación, éste se basa, según dice, en un escrito publicado en París como contribución a un homenaje que, por lo visto, han rendido a Machado, y del cual escrito nos da a conocer las siguientes líneas: "El 29 de enero de 1939, a pie, sin dinero, sin equipaje, con su anciana madre de 88 años, bajo helada lluvia, Machado atraviesa la frontera. Enfermo, no sale de su cuarto, en un hotel de Collioure, nada más que para pasear un poco por la playa". Si el escrito no añade otras precisiones sobre este punto, no se puede ni sospechar de dónde salen las consecuencias de abandono y traición. ¿Cómo podía estar él traicionado y abandonado, sin equipaje y sin dinero, en el hotel de un puerto turístico del Mediterráneo?

No sé lo que se habrá dicho en ese homenaje de París. Otras veces se ha dicho, incluso, que Machado murió en un campo de concentración. Y esto no ya por pasión política ni mucho menos por mala intención, sino porque producir patrañas es una de las funciones naturales del hombre en todos los campos políticos y sociales. La función del historiador debiera ser deshacerlas; pero, como los historiadores son hombres, lo que suelen hacer es prestar a las patrañas el supuesto valor histórico. Por eso la historia se halla tan desvalorizada. La memoria de Antonio Machado y un deber de lealtad que debe sentir todo ciudadano de la república de las letras españolas, en América más aún, si es posible que en España mismo, me obliga, ahora que tengo oportunidad a restablecer la verdad de los hechos, dejándome de historias, sencillamente como testigo de vista y de oídas, pues fui uno de los que salió con Machado al destierro.

Mucho antes de que terminara la guerra, pudo salir con su madre. No quiso abandonar a su numerosa familia de sobrinos. Estaba en Barcelona cuando se inició la última ofensiva franquista en Cataluña y fué trasladado a no sé exactamente qué lugar cerca de Gerona. A esta úl-

tima ciudad llegamos, en uno de los últimos automóviles que salieron de Barcelona, Navarro Tomás, el gran especialista de fonética, actualmente en los Estados Unidos; el director de la Enseñanza Técnica, cuyo nombre no recuerdo en este momento; dos secretarias o dactilógrafas y yo. Cuando las tropas franquistas, en su avance, amenazaban y bombardeaban Gerona, vino a sacarnos de ella el doctor Trías, reputado hasta entonces sólo por su ciencia y desde entonces también por su dinamismo generoso. Había organizado con otros universitarios catalanes, de acuerdo, claro está, con las autoridades republicanas, una expedición para llegar a la frontera. Fuimos de noche al punto de reunión, una hermosa, y debía de haber sido abundante, masía catalana. Allí había un buen golpe de profesores y estaba Antonio Machado con su madre su hermano José, el pintor, y la mujer de éste. Estaba sentado, bebiendo una taza de leche condensada que no acababa de diluirse en el agua por más que él la removía con una cucharilla antes de cada sorbo. En esa masía, donde los burgueses de Barcelona alquilaban habitaciones de lujo para descansar unos días, no quedaba leche fresca ni se podía obtener agua caliente. La guerra, cumpliendo con su deber, había acabado con todo. Machado tenía su inseparable bastón entre las piernas. Nos pusimos a hablar tranquilamente, como en un café madrileño de su época, y me hizo reír contando, con su seriedad andaluza, casos y cosas de aquel Madrid. De Valle-Inclán, a quien ha conocido tan íntimamente, me contó anécdotas que yo no sabía, las más sabrosas, pero añadiendo siempre: "Tenemos que dejarnos de hablar así de Valle-Inclán, su obra está pidiendo que hablemos de ella y de él muy en serio". Ni mientras esperábamos en la masía ni luego en la expedición, aquella misma noche y el día siguiente, habló de la guerra y de la situación en que nos encontrábamos si no era provocado por alguna pregunta, y contestaba brevemente y como de pasada, volviendo a la conversación que llevaba sobre temas de la vida y las letras. Casi un día entero tardamos en automóvil de la masía gerundense a la frontera. En tiempo normal, en el mismo vehículo, hubiera sido un corto paseo. Por los caminos se arrastraban millares de hombres, mujeres y niños con sus ajuares y sus animales domésticos, venidos de todas partes, algunos de lejos, en toda clase de automóviles o en carros, hasta en cañones, tirados por tractores (entonces se notaba un fenómeno moderno: la inexistencia de la tracción animal), el río humano y, aunque motorizado, remoto de las migraciones, el éxodo bíblico. Y los caminos no eran seguros, amenazaba la aviación, la costa no tenía defensas para impedir un al parecer obligado desembarco. No había periódicos, radios, ni medio ninguno de tener noticias aproximadas; había rumores, eran los que iban de prisa, corrían desviando, haciendo zigzaguear a las pesadas caravanas.

Llegados sin embargo a la raya de Francia, en lo alto de la carretera de Port-Bou a Cerbère, una fila de soldados franceses no permitía el paso de los vehículos. Estaba cayendo la tarde, llovía, y les dijimos a Machado y a su madre que nos aguardaran en el automóvil. Nos acercamos a la caseta donde se encontraba el comisario de policía francés dirigiendo las operaciones para manejar el río humano de España que se vertía en Francia. Penetré yo en su despacho porque, como había vivido tanto en París, pude presentar todavía mis papeles en regla. Le dije quién era Machado y le rogué que tuviese junto a su buena chimenea de leña a Machado y a su madre mientras yo y mis amigos bajábamos a Cerbère, que no está cerca, a buscar un carruaje cualquiera para trasladarlos. El comisario me contestó que no necesitábamos molestarlos, pues irían en su automóvil. Así ocurrió. Antonio Machado, con su madre, su hermano y su cuñada, pasó la noche en la estación de Cerbère, en un vagón de ferrocarril. Llevaba equipaje. No tenía moneda francesa. Al día siguiente tuvo moneda francesa y una carta del ministro de Estado de la República Española, que le trajo de Perpiñán Navarro Tomás, en la cual el ministro le decía que la embajada de la república en París tomaba a su cargo todos los gastos de él y su familia. En la embajada ocupaba un puesto importante el escritor y profesor Santullano, muerto no hace mucho en México, cuya bondad era conocida de todos, seguramente también de Fernández Almagro, y el bueno de Santullano era además amigo íntimo de Machado: ¿Quién puede pensar que lo traicionó y lo abandonó? El hombre que compone la historia en su gabinete puede pensar que las cosas podían haberse hecho mejor. Somos muchos en nuestra época los coleccionistas de momentos históricos. En la especialidad de éxodos yo poseo tres: el de París en 1914, cuando el Gobierno se trasladó a Burdeos con sus administraciones y el cuerpo diplomático; el de España, que estoy relatando, y nuevamente el de París en la última guerra europea. En 1914 los corresponsales extranjeros nos quedamos en la capital, que se disponía a la defensa, pero vimos cómo se marchaba el mundo oficial sin preocuparse de los escritores, ni de los artistas, ni de nadie. Aun vivía el último ejemplar de esa especie monstruosa de santones laicos a quienes se les rendía un culto religioso. He nombrado, claro está, a Anatole France. Pues ahí se quedó el gran Anatole France en espera de la salida de un tren, paseando su ciertamente alta talla por el "hall" del hotel del Quai d'Orsay, sin más compañía que el achaparrado Rappoport, un emigrado ruso del tiempo de los zares, medio revolucionario y medio bufón del barrio latino. Y no se parecía a Don Quijote y Sancho porque Anatole France, en aquellos momentos que luego tuvo la valentía de renegar por la parte que tomó en ellos, se puso, contra sus ideas, al servicio del Gobierno. Cuando el éxodo parisiense de la guerra última, ningún elemento oficial se acordó, por ejemplo, de Paul Valéry, que, si no era de la especie de Anatole France, era el académico pensador a quien pedía el Gobierno que dictase una sentencia para ponerla en el frontón del Museo del Hombre. Paul Valéry se quedó, a su vez, en París. Malraux, que lo vió, me dijo que estaba desorientado, sin comprender ni saber lo que pasaba. Puede ser escrita cómodamente la historia imaginada. Vivirla, más que peligroso, aun en los trances de peligro, es incómodo.

Machado no fué a París porque no quiso. Guardaba cierto recelo fisiológico a la capital de Francia desde que su mujer contrajo la enfermedad que la mató y por ende influyó tanto en la vida y en la obra del poeta. Prefirió quedarse en un pueblecito del Mediodía. Entonces lo conduje yo a Collioure, delicioso puerto de pesca del

Mediterráneo, conocido por los pintores y visitado por los turistas. En Collioure no tuvo más remedio que entrar a pie. Estaban arreglando el suelo en la avenida de la estación. Pero él podía andar apoyado en su bastón, arrastrando los pies más que de costumbre. El problema estaba en su madre, la viejecita, porque el otro hijo cargó con el equipaje. No era difícil la solución. La cogí en brazos, pesaba como una niña, y mientras la llevaba me susurraba en el oído: "¿Llegamos pronto a Sevilla?". No sé si bromeaba, a su vez, en serio o si había vuelto en imaginación a su juventud, cuando era una madre feliz en la capital de Andalucía. Tal es la realidad, no digo histórica, desde luego verdadera, de la salida de Antonio Machado al destierro. Vulgarmente parecerá prosaico. Tiene más poesía y es más tensa que el lirismo barato y el melodramatismo fácil de imaginar al poeta en el destierro traicionado y abandonado. De seguro, Melchor Fernández Almagro, cuya amistad recuerdo con simpatía, me agradecerá estas noticias, que le permitirán rectificar esa equivocación poco favorable a su prestigio y al crédito de su conciencia de historiador. Sólo cabe explicarse por la ofuscación de las pasiones sectarias que él achaca a los otros, el que haya aceptado sin las comprobaciones más elementales una versión tan burda. El hermano entrañable de Antonio, su compañero inseparable de destierro, el pintor José Machado, vive en Santiago de Chile. He tenido noticias suyas recientes. Acaba de pintar un retrato de su hermano joven, en los días que publicó "Soledades". No he visto el cuadro ni en fotografía, no puedo apreciar su valor artístico. Más qué documento: un retrato de Machado joven hecho de memoria por su hermano. ¿No habrá ningún centro docente, asociación cultural o amigo de las letras que quiera adquirirlo? Porque si Antonio Machado no murió en la miseria que se ha dicho, su hermano, veinte años después, se ve obligado a luchar con la miseria del artista en la emigración". (Publicado en "LA CRONICA", de Lima a principios de 1956).

POESIA ESPAÑOLA EN EL DESTIERRO

RECITAL DE LEON FELIPE.—Palacio de Bellas Artes, México, D. F. 1956

En uno de los últimos "viernes poéticos" del año pasado (organizados por el Instituto Nacional de Bellas Artes para "presentar a los poetas en persona, ante el público que tiene predilección por este género literario") dió León Felipe un recital sensacional —no es posible huir del consonante— ante un público emocionado que abarrotaba la Sala Ponce. Durante cerca de dos horas —verdadero record en estos "viernes poéticos"— León Felipe leyó versos y más versos sin dejar de provocar, tras cada estrofa, tras cada poema, el aplauso entusiasta. Y no era para menos. Con su voz capaz de todas las inflexiones, en ese tono profético y blasfemo, apocalíptico y angustiado, que todos le conocemos, León Felipe leyó algunos fragmentos del que es, tal vez, su libro de versos más importante, "El Ciervo". *Sometidos, hoy más a disgusto que nunca, a la tiranía del espacio, no nos queda más remedio que publicar a continuación solamente el prefacio, la dedicatoria y unos pocos versos de este libro, aún sabiendo que, con ello, sacrificamos la gran virtud de su unidad y de su intención general.*

EL CIERVO.—Prefacio y dedicatoria.—El primer poema de este libro, *La Ventana,* es la variante de otro publicado con el mismo título hace seis años. Aquí va ahora como epígrafe, como un amplio epígrafe, como prólogo y definición. Arranca de ese versículo terrible de *El Eclesiastés,* tan terrible como la ciega y determinante fatalidad de los helenos, contra la cual *¿nada le es posible hacer al Hombre?* ¿Cómo romper esos círculos de hierro? Nacemos entre dos maldiciones: la de los dioses griegos que nos uncen a una negra y cerrada herencia inexorable, donde el crimen camina eternamente con la sangre... y la de Jehová, que nos cierra la puerta de los sueños que buscan cambiar el oscuro, recurrente y redondo paisaje del pecado. Porque

> Aquello que ha sido es lo que será
> y lo que se ha hecho, lo que se volverá a hacer.

Este versículo es aquí ahora el generador de la Canción, de la negra y rebelde canción que es este libro. El estructura, unifica y justifica el tono herético de esta gavilla de "apólogos". A veces aparece como el zumbido pegajoso de una moscarda negra, como un ritornelo condenatorio que nos persigue pertinaz.—El Hombre quisiera romper de alguna forma *los eslabones de esa cadena* que nos amarra sin misericordia a una reiterativa condenación: "Lo que ha sido es lo que será..." Y yo, para esta empresa, no tengo otro martillo que la protesta poética:

No, no y no,

la palabra iracunda y el verso irreverente y desperado:

No, no y no,

la negación instintiva de mi sangre contra ese versículo inmisericorde que no lo ha escrito Dios:

No, no y no,

Pero ¿quién soy yo? ¿Nadie? ¿Un forzado más que para dar testimonio de que ha estado aquí empujando, moviendo, haciendo girar la noria mecánica, fatal, isócrona y monótona del Mundo, ha escrito este libro?... Tal vez nada más.

Pero antes de marcharme, y como protesta, le dedico mi Canción al Arcipreste, el Gran Predicador, hijo de David, que reinó en Jerusalem...:

Al Moscardón Negro de la Biblia.

EPITAFIO

Aprende a escribir para redactar bien tu epitafio.
No escribas otra vez en los mármoles fríos
de los panteones insolentes
grotescas elegías funerarias.

Ni un nombre ni una fecha.
"Aquí yace..." ¡¡Basta!! Señor Arcipreste. Yo sé muy bien quién yace aquí.
(Se ha caído la lámpara...
y hubo estrellas que ya no se pueden registrar).
¡Aquí yace la luz! (como el aceite frío y derramado).
Y... ¿en qué piedra, en qué cruz, en qué Historia
váis a escribir ahora este epitafio, Señor Arcipreste?
¡Oh, pobre Viento enamorado de la Arcilla!
Ahí solo, solitario otra vez,
sin albergue y sin cueva, mordiéndose la cola,
aullando y dando vueltas y vueltas, eternamente ciego,
en la Noria vacía de la Nada.

LA PALABRA

Pero ¿qué están hablando esos poetas ahí de la palabra?
Siempre en discusiones de modisto:
que si desceñida o apretada...
que si la túnica o que si la casaca...
¡Basta ya! La palabra es un ladrillo. ¿Me oísteis? ¿Me ha oído usted, Señor Arcipreste?
Un ladrillo. El ladrillo para levantar la Torre..y la Torre tiene que ser alta.. alta..alta..
hasta que no pueda ser más alta.
Hasta que llegue a la última cornisa
de la última ventana
del último sol
y no pueda ser más alta.
Hasta que ya entonces no quede más que un ladrillo solo,
el último ladrillo... la última palabra,
para tirárselo a Dios
con la fuerza de la blasfemia o la plegaria...
y romperle la frente... A ver si dentro de su cráneo
está la Luz... o está la Nada.

LA MASCARA

Viven el toro y la paloma
y aquellos animales genuinos y desnudos
que ya se han hecho símbolos.
Pero el hombre... es una máscara fantasma
que jamás ha vivido.
Sobre su invisible anatomía, ha colgado sin gracia
uniformes, mantos, hábitos, caireles y fanfarrias de circo,
y ha caminado por la Historia en carnaval perpetuo,
dando gritos guturales de máscara perdida y solitaria:
¿me conoces?... ¿me conoces?...
Y ni Dios ni el Diablo le conocen.
Ni él se conoce a sí mismo.
¡Oh, pobre fantasma!
grotescamente siempre de carnaval vestido,
preguntando por todas las esquinas del mundo, a todos los que pasan,
con el falsete agudo, irritante y plebeyo de su grito:
¿me conoces?...¿me conoces?...
¿quien soy yo?
Y así eternamente siempre,
año tras año,
antruejo tras antruejo,
siglo tras siglo.

¿No cree usted, Señor Arcipreste,
que hay motivos de sobra para gritar y blasfemar?
—Motivos...motivos...
—Claro que el que no sepa usted quién es esa máscara fantasma no es, por si solo, un gran motivo.
Pero...¿el que no lo sepa nadie?
¿O cree usted que lo sabe el Arzobispo?

RECITAL DE JUAN REJANO.—Palacio de Bellas Artes, México, D. F., noviembre 1956

PALABRAS PREVIAS DEL POETA—"Al ordenar algunos de mis libros y papeles para tomar parte en estos viernes poéticos organizados por el INBA, que, por lo que a mi inclusión en ellos se refiere, le agradezco vivamente, pensé que acaso sería interesante ensayar ante ustedes un repaso, siquiera fuese fragmentado, de mi obra poética, no por un afán de recordar nada ni, mucho menos, de someterlo a revaloración, sino porque tengo la impresión —no sé si arbitraria— de que mis libros de poesía lírica, aun siendo naturalmente expresión más o menos sensible de una individualidad, la mía, son, al mismo tiempo, el tornavoz, pudiéramos decir, de los estados de ánimo por que ha ido pasando mi pueblo en el destierro. Repito que no sé si esta impresión mía tendrá alguna base sólida, pero de todas maneras valía la pena intentar el experimento, aunque sólo fuese por llegar, una vez más, a la convicción de que, aun en la obra poética de más aislada raíz, poeta y pueblo o, si lo prefieren ustedes, poeta y hombre son entidades ineparables, porque el mundo subjetivo que pugna por aflorar en la canción no es sino un reflejo de la realidad objetiva que nos abraza. Machado lo ha dicho metafóricamente: "Toda la imaginería que no ha brotado del río,— barata bisutería".

La originalidad del poeta —como la de todo artista— no proviene de su aislamiento, de su inhibición de los aconteceres humanos, sino —todo lo contrario— de su identificación con ellos, de su capacidad para interpretarlos, o, si se quiere, para soñarlos, que en esto radica la facultad profética del poeta. La soledad no es apartamiento ni desdén. El poeta no es superior al hombre. Se es original —que en este caso es lo mismo que decir personal— en la medida que se es humano, más aún, en la medida que se es de una tierra, de una época, de una circunstancia, de un pueblo. La originalidad, el acento propio, la personalidad consiste en lograr expresarse de manera distinta a los demás hombres, pero dentro de esa órbita y siendo fiel a lo que en ella existe o puede existir. Es inútil querer salir de ella. Inútil e infructuoso. El poeta, solo, o aparentemente solo, es como un pozo seco: por muchos esfuerzos que haga, sacará siempre el cangilón vacío o, cuando más, lleno de aire corrompido.

Pero, después de reflexionar un poco, comprendí que este propósito mío quedaba necesariamente fuera de las posibilidades de estas lecturas poéticas, entre otras razones, porque mis libros suman ya un buen número y, aunque sólo leyera dos, tres poemas de cada uno de ellos, me faltaría tiempo. Tiempo a mí y paciencia a ustedes. Decidí, por tanto, arrinconar mi pretensión y, en lugar de las obras que habrían de sustentarla, leeré, primero, dos poemas, en uno de los cuales se resume, en cierto modo, aquella poesía mía brotada del sentimiento de la pérdida de España y de la esperanza en recobrar la luz para ella, y en el otro mi experiencia de México, al menos hasta el momento en que fué escrito, es decir, hasta hace unos ocho años. Más tarde daré a conocer algunos poemas de amor que forman parte de un libro todavía inédito, y por último cerraré la lectura con dos poemas inspirados en dos grandes poetas, mexicano uno, español el otro, cuya vida y cuya obra, entreñablemente unidas, son, para mí, constante y alto ejemplo."

POEMAS DE AMOR

1

Me acuerdo de la calle,
pero olvidé su nombre.

Me acuerdo de la casa,
pero no de su número.

La estancia...Sí, la estancia
tenía colores pálidos
en las paredes, puertas
que daban ¿a qué rumbo?

¿Entraba luz del día?
Era otoño. ¿A qué hora?
Se oía cantar un pájaro.
¿En el aire, en mi frente?

Tú estabas...No, no estabas:
era sólo la huella
de tu cuerpo en el aire.
Tu recuerdo fundido
todavía en el espejo.

Me acuerdo de mi pena,
pero no de mí mismo.

2

Abril, Abril, el de las mil ciudades
de lluvia y sol y verdes hojas mozas,
cierra las dulces horas espaciosas
y abre nuestras ocultas tempestades.

Amando, amor, se acercan las edades
y se alejan, amando, cautelosas.
Sólo Abril nos retiene entre sus rosas
y nos vuelve a las altas mocedades.

En Abril me venciste: Abril te llamo
cuando entre tu nocturna cabellera
la luz me embriaga y en tu sed me inflamo.

No tiene otro blasón la primavera,
frutal destello: pero yo te amo
como si en sus entrañas lo tuviera.

Por las ramas del aire sostenida,
morena anunciación, tu risa asoma
su nardo cenital: ¿una paloma
posándose en la linde amanecida?

Ya por el aura fértil sorprendida,
de lo otoñal mi mano vuela y toma
forma de labio, carnación de aroma
hacia tu breve estatua no esculpida.

Orilla del boscaje de los oros
—verdes testigos, términos sonoros—
recuerdo otra remota tarde flava

en que, clavel despierto sobre el río,
soñé una risa igual: el sueño mío,
volando hacia un balcón, se desangraba.

LA RESPUESTA

En memoria de Antonio Machado

> *...Pero amo mucho más la edad que se avecina y a los poetas que han de surgir, cuando una tarea común apasione las almas.* (1919)
>
> *Antonio Machado....*

Me nutrió tu palabra, desnuda y verdadera,
y he crecido a tu lado como un árbol sonoro
al pie de una montaña.
Desde la infancia tengo los
labios rezumbando tu savia humilde y buena.

No te siento: te llevo dentro de mí, lo mismo
que el rumor enclaustrado de un caracol marino.

Solitario viajero de los ríos
patriarcales
y los páramos tristes de Castilla,
quisiera
rodear tu memoria de sonidos
esbeltos,
responder a tu augurio y a tu amor
a los hombres
con el acto tranquilo de mi fe
en el mañana.

Aquí estoy, aquí estamos: tú anunciaste la hora
y la hora ha llegado.
La nueva vida crece
sobre las sombras ácidas.
Yo soy
un hálito tan sólo, débil hoja,
destello que abatir puede una ráfaga.
Pero tengo en mis manos el calor de otras manos,
otros cantos se enlazan a mi canto
y en mi frente se baña el alba joven.

Aquí estoy, aquí estamos: con nosotros
no viene la ceniza. Una paloma
palpita en nuestros hombros, y en los ojos
un cristal de esperanza se ilumina,
una espiga radiante, un verde ramo
del proverbial olvido: paz y sueños.

Atrás quedó el latido mezquino y vanidoso,
el altivo lamento, la soledad sin brazos.
Nuestra canción se abreva en el torrente
humano: de sus ansias febriles se alimenta,
Pan, libertad, amor.

Maestro, escucha
la sangre estrangulada, el clamor lento
de nuestra patria entre cadenas. Mira
las lágrimas del Duero que tú amaste,
la hermosa tierra ibérica manchada
por el metal de la ponzoña: toda
nuestra España vendida
—como en amargo verso denunciaste—,
los ríos y los mares y los montes
uncidos a la muerte aleve.
Nada
desasirá esta voz de su ribera
mientras España no recobre el vuelo,
mientras haya en la tierra látigos levantados
y una espalda que gima, agotada en el tajo.

Yo sé que, desde el lecho fronterizo
que tus huesos arropa, estás oyendo
mi palabra: tu pueblo vibra en ella.

Aquí estoy, aquí estamos: nos enciende
una misma pasión como un ave sedienta:
vencer la noche, establecer la aurora,
cantar sus altas selvas de ternura.

Tu acorde puro en nuestro canto suena.

CONFERENCIAS

José Ignacio MANTECON: "Menéndez y Pelayo y el liberalismo español".—(ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO, 28 noviembre 1956).

(Nota.—*Como excepción a nuestro habitual método de registrar las conferencias seleccionando sus más significativos párrafos, publicamos a continuación la versión casi completa de la de J.I.M. Alteramos nuestra costumbre en razón de la alta significación de esta conferencia con respecto a las agudas circunstancias por que hoy atraviesa nuestra patria. Estamos seguros de que de cuanto se ha dicho sobre Menéndez y Pelayo con motivo del reciente centenario de su nacimiento, nadie ha tocado el importantísimo ángulo de la personalidad ideológica del gran polígrafo con el conocimiento de causa y el rigor histórico con que lo ha hecho J.I.M. Así, con la transcripción de la entusiasta exaltación que J.I.M. hace del glorioso papel jugado por el liberalismo español en otros tiempos, esperamos contribuir al estímulo del generoso esfuerzo desplegado por la intelectualidad liberal de hoy para coadyuvar en la lucha que sostiene nuestro pueblo por abrir una era de paz y libertad para todos los españoles).*

Constituyen los centenarios una especie de canonización laica de las figuras que se conmemoran, en los que, cuantos en ellos intervienen, tienen que disponerse, como dijo el mismo don Marcelino Menéndez Pelayo con ocasión del de Calderón de la Barca *"a oir abundante copia de elogios y ditirambos, en que se confundirá lo general con lo particular, y lo absoluto con lo relativo"*.

Creo justa esta advertencia, y lo mismo que él hizo en esa ocasión, voy a intentar realizarlo hoy porque circunstancias graves de nuestro momento histórico creo que lo reclaman, porque ante una figura que tiene tan gran repercusión en la España de hoy es preciso, como también dijo Menéndez y Pelayo, refiriéndose a Calderón *"fijar las ideas, aclarar el puesto que le pertenece"* y porque el mejor homenaje que podemos rendir a

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

un gran autor —y Menéndez Pelayo lo fué— es el de tratarle con el respeto que supone expresar sin velos lo que pensamos de su permanencia en el acervo intelectual de hoy.

Y para no mezclar *"lo absoluto con lo relativo"* ni *"lo general con lo particular"* voy a limitarme a presentar algunas consideraciones sobre lo que en la historia política de España ha supuesto y supone Menéndez Pelayo, es decir, los problemas que envuelve una parte muy considerable de su obra frente al, para mí, glorioso movimiento liberal español, nacido con dolor y sangre, mantenido con entereza y estoicismo y en lucha siempre con el concepto tradicional de la historia y de la vida, que hoy, como en la segunda mitad del siglo XIX, ha encontrado una firme base teórica en el autor cuyo centenario estamos celebrando.

En la vida de todo hombre público —el intelectual lo quiera o no, mucho más si es historiador, lo es siempre— hay varias vivencias: Lo que es: lo que se propuso ser: lo que sus contemporáneos creen que fue y lo que la posteridad ve en él y de él aprovecha.

En la proyección histórica, quizá las dos últimas sean las más importantes. Un autor va viviendo no solo en su correr concreto en el tiempo y en el espacio; sino en su reflejo y en su influencia, distintos y a veces distantes, en los diferentes momentos en que se examine. Y hoy aquí, en México, como intelectual de la España Peregrina, voy a asomarme a esta gran figura a través de algo que leí —tengo que reconocer que sin mucha sorpresa— hace ya tres años, y que constituye un ángulo que no se puede rehuir, porque es la expresión de cómo persiste hoy la obra de Menéndez Pelayo en ciertos medios.

Explicando Calvo Serer su teoría de la *"España sin problema"* como una herencia del polígrafo montañés, nos dice textualmente: *"Gusta de contar José María Pemán que en la mesa de trabajo de Justo San Miguel —uno de los muertos el 10 de agosto— se encontró abierto el Epílogo de los Heterodoxos, su última lectura; y comenta agudamente Pemán que sería difícil encontrar manifiesto alguno que tuviera fuerza tal como para arrastrar a los hombres hasta la muerte al cabo de medio siglo de estar escrito"*.

Es decir, en la primera sublevación contra la República, en el primer intento de imponer, después de 1931, un régimen fascista en España, no hizo falta establecer la meta política en ningún manifiesto, porque la idea que movía las gentes que en ella intervinieron estaba perfectamente determinada, para ellos —lo subrayo, porque lo considero importante y justo— en una de las obras fundamentales de Menéndez Pelayo.

Y este hecho lo señalo, porque no lo considero ni una casualidad, ni una excentricidad: sino una consecuencia de la obra del autor que consagró su vida— lo dijo, como veremos, de la manera más explícita— a luchar por las ideas tradicionalistas, a combatir abierta y públicamente toda manifestación de liberalismo y de ideas progresistas en la época en que vivió. En una de sus cartas a Clarín dice: *"Yo he sido siempre muy poco liberal, en el sentido de que la libertad nunca he podido entenderla como "fin", sino como "condición" y medio de realizar el ideal de la vida divina"*. Por ello, Menéndez Pelayo, que antes de su muerte, no significaba actualidad política, que había dedicado, al llegar a la madurez, toda su inmensa capacidad de estudio y creación, a realizar obras perdurables en la historia de la cultura española —*La historia de las ideas estéticas; La antología de la poesía lírica española; Los orígenes de la novela;* sus prólogos a la edición de las obras de Lope de Vega: la *Antología de la literatura hispano-americana*— vuelve a tener vigencia como guía política tan pronto como, al establecerse la Segunda República, se inicia un auge indiscutible en la vida cultural de España —el nuevo siglo de oro, como le llamaron Moreno Villa y Salinas—, auge creado bajo el signo del desarrollo del pensamiento liberal, progresista y social de nuestro tiempo.

La inanidad, la vacuidad intelectual de las fuerzas regresivas les obliga en su eterno afán de volver al pasado, a buscar ansiosamente en el panteón de hombres ilustres, una bandera que ondee para cubrir su inopia. Maeztu es el encargado de lanzar nuevamente a Menéndez Pelayo y lo hace, con su eterno aire de jaque, a los pocos meses de proclamada la República —el 15 de diciembre de 1931— desde la revista *"Acción Española"* cantando su arrepentimiento por haberle llamado en su época juvenil *"coleccionador de naderías muertas"*. Su llamamiento es pronto recogido por Onésimo Redondo que considera a don Marcelino como *"el padre del nacionalismo español revolucionario"*, apareciendo, posteriormente, y profundizando esa iniciación, las obras de Vigón, Tovar, Laín Entralgo y Calvo Serer, en las que se presenta a Menéndez Pelayo como el rector intelectual que —así dicen ellos— *"levanta la construcción ideológica en la que se salva la tradición y nos permite hoy haber recobrado la conciencia nacional."*

Es cierto que, junto a Menéndez Pelayo, nos presentan, también a Balmes y a Donoso Cortés, claro que, al hacerlo, se limitan a seguir las preferencias de Don Marcelino; pero el acento principal, la base en que se sustentan, son las teorías sentadas por el primero, en aquellas de sus obras en las que, por encima de su aportación a la historia de las ideas y de la cultura, campea un declarado espíritu de lucha contra sus enemigos políticos y de acción propagandística de sus ideales tradicionalistas. Me refiero a *"La Ciencia Española"* y a *"La historia de los heterodoxos españoles"*, que llenan por completo la primera etapa de su vida intelectual y la que hoy más se airea.

Efectivamente —espero que con esta afirmación no daré trabajo de rectificación a mis colegas en bibliografía— nace don Marcelino a la vida auténticamente pública con la polémica, con don Gumersindo Azcárate Revilla Salmerón y Perojo, recogida, posteriormente, en su obra "La *Ciencia Española*".

Tenía entonces don Marcelino 20 años. El pretexto para su primera acción cultural y política de importancia, lo tomó de una frase de Azcárate en uno de sus artículos sobre *"El self-government y la monarquía doctrinaria"* aparecido en la *Revista de España* en 1876. Decía el autor: *"Según que, por ejemplo, el estado ampare o niegue la libertad de la ciencia, así la energía de un pueblo mostrará más o menos su peculiar genialidad en este orden y podrá darse el caso de que se ahogue casi por completo su actividad, como ha sucedido en España durante tres siglos"*.

Estaba, entonces, Menéndez Pelayo, bajo la influencia directa de Laverde, profesor de la Uni-

versidad de Valladolid, a donde había ido don Marcelino, para continuar la carrera de Filosofía y Letras, después de haber tenido una seria discusión con don José Salmerón, para huir de lo que él consideraba como un axfisiante ambiente no católico, mejor dicho, no tradicionalista. Laverde fue en realidad el orientador y el que impulsó a emprender esta obra a don Marcelino,...— La iniciación de esta polémica, no fue una reacción expontánea ante una actitud que ellos consideraban inadmisible. La frase de Azcárate sirvió de pretexto para exponer una posición concreta contra una de las fuerzas que, en aquel entonces, representaban el espíritu progresista de la intelectualidad española. Lo realizaron, además, a favor de una serie de circunstancias que hacían más eficaz el ataque y que abrían una gran oportunidad para que tuviera trascendencia práctica.— La discusión se inicia el 30 de abril de 1876. La fecha tiene importancia. Un año antes, el 26 de febrero de 1875, el ministro de Fomento, dictó unos decretos en virtud de los cuales, fueron expulsados de sus cátedras y desterrados de Madrid, los catedráticos que, en su conjunto, representaban el pensamiento krausista: Salmerón, Giner de los Ríos, González Linares, Calderón, Azcárate. Al poco tiempo, solidarizados con ellos, dejaban la Universidad, grandes figuras liberales: Montero Ríos, Castelar, Figuerola y Moret.— Se trataba, no creo que sea excesiva audacia decirlo, de aprovechar el momento para dar una base cultural, científica, a esa ofensiva reaccionaria del gobierno de la restauración, negando categoría científica y hasta la condición de españoles, a todos los que habían sido injustamente perseguidos por mantener limpiamente sus ideas frente al gobierno que, según Cánovas, venía a continuar la historia de España. La afirmación de Azcárate, deformada en la contestación, no era nueva ni infrecuente, es más, era un lugar común expuesto por muchos de los que se habían asomado al problema del estudio de las causas de la decadencia intelectual de España desde el siglo XVII. Frente a la opulencia de la creación intelectual española durante el siglo XVI, era necesario encontrar una causa para explicar el decaimiento, la atonía de la producción científica hasta bien entrado el siglo XIX y no es de extrañar que las miradas se volvieran al régimen absolutista de los Austrias y al inexplicable mantenimiento de la Inquisición hasta bien entrada la época contemporánea de nuestra historia.— Los diputados de las Cortes Constituyentes de Cádiz —Ruiz Padrón, Villanueva, Oliveros, Muñoz Torrero, etc.— habían mantenido en el debate sobre la supresión de la Inquisición la misma teoría. Lafuente lo siguió sosteniendo en todas sus obras. La frase y el concepto no podían extrañar y menos dichas por don Gumersindo Azcárate. Lo que se quería e intentaba era, una vez reinstaurada la monarquía bajo un tinte seudoliberal, llamar a somatén a todas las fuerzas vencidas en las guerras carlistas, hacer perder las últimas posiciones a los "regeneradores" y progresistas y meter por la puerta trasera las ideas que el pueblo había impedido que entrara por el pórtico constitucional del Estado.— Aunque es probable que el esfuerzo realizado por el mozo de 20 años que salió públicamente a la palestra, tuviera el honrado propósito de demostrar la existencia de una ciencia española durante la época en discusión, lo cierto es que, desde el primer momento, la polémica estaba por encima de tan vano intento. El desarrollo del debate excedió el planteamiento inicial. Lo que interesaba era demostrar que el único modo de ser español era el ser católico y partidario de la Inquisición y del absolutismo.— Lain Entralgo, resume así esta primera actuación de Menéndez Pelayo: *"La imágen tópica de la disputa —entre nosotros al menos— se compone de dos elementos: un protagonista, Menéndez Pelayo, afirmador de España y del catolicismo y un grupo de antagonistas negadores de éste y de aquella, tundidos y maltrechos por obra del vapuleo polémico al que el recién llegado mozo les somete"*, aunque añadiendo que hay un tercer elemento, representado por Pidal y Mon y el P. Fonseca, que, más papistas que el Papa, consideraban casi heterodoxas ciertas manifestaciones de Menéndez y Pelayo sobre Santo Tomás de Aquino.— Es decir, lo que se aprovecha hoy de la labor de Menéndez y Pelayo en esta controversia, no es su aportación, demostrativa para él, de la existencia de una ciencia española, bajo el dominio de la Inquisición, cosa por otra parte imposible de sostener; sino su proyección política. El aspecto de la valoración para la historia de las ideas, se desvanece por completo. Lo que queda es la afirmación, mil veces repetida después contra todos nosotros, de que cuantos están fuera del gremio católico, no son ni patriotas, ni siquiera españoles.— No se trata de una apreciación mía; taxativamente lo dice don Marcelino en varios lugares de sus diversos artículos en la *"Revista Europea"*. Por ejemplo: *"Hay que tener sangre española en las venas para sentir y comprender esto. Los Perojo, Revilla y compañía, ni hablan nuestra lengua, ni son de nuestra raza"* y no tiene empacho en añadir que la *"Revista Contemporánea"*, donde escribían sus contradictores, aunque escrita por españoles, *"sin duda por equivocación"* no es española, remachando este concepto con la frase de que la considera como *"empresa anti-católica, anti-nacional y antiliteraria"*. es decir inicia en el plano intelectual, la gran campaña fraticida que perfeccionó Ramiro de Maeztu al lanzar la trágica consigna de la Anti-España que levantó en muchas mentes juveniles el ímpetu homicida, aunque, dada la pereza intelectual del autor de la última frase, es más probable que la tomara de las consignas fascistas de Charles Maurras, "L'Anti-France" o de Mussolini "L'Anti-italia", como indica don Ramón Menéndez Pidal.— Es decir, perdonadme que utilice una frase trágica: también, al novel y ardoroso polemista lo que le interesaba era "vencer", no "convencer". Como es natural no se quedaron parados, ni a mitad de camino sus contrincantes. Revilla, por ejemplo, le echará en cara a Menéndez Pelayo que: *"es enemigo implacable de la civilización y de la patria"*. Pero es preciso señalar que en aquella oleada de irritación en que emplearon más los puños polémicos como verdades que las verdades como puños, la figura principal, la más señera, la que se ofreció a todos como modelo de firmeza y serenidad, fue la de don Gumersindo Azcárate, el más ofendido y el que más había sufrido y podría sufrir con la polémica. Don Gumersindo se retiró muy pronto de la acre disputa. Lo hizo, afirma, por dos razones. La primera *"porque se trataba de las glorias de la patria y me repugnaba un poco aparecer como disputándole las glorias de ésta"* y, en mag-

nífica declaración de claro patriotismo, del patriotismo que se le negaba, *"Son tantas en los tiempos que corren las causas que separan a los hombres que es grato reducir su número y aumentar el de aquellas que nos unen. Por esto, ya que estimenos de distinto modo la vida científica de nuestra patria en los siglos XVII y XVIII y la causa de su postración, bueno es que conste que ni unos ni otros renegamos de la gloriosa tradición filosófica del siglo XVI, y que todos ansiamos la formación y desarrollo de la Filosofía española"*. Palabras ejemplares de ayer válidas hoy y pronunciadas, ayer y hoy, por los hombres que *"no son españoles"*, que sirven ideologías extranjeras; pero que siempre, ayer y hoy, por eso estamos aquí, hemos sabido, siguiendo tan nobles ejemplos, sacrificarlo todo, hasta el legítimo amor propio, por conseguir una vida humana y civilizada para nuestra patria...— Al presentar una interminable lista de nombres de autores, de títulos de obras, de párrafos en que hay atisbos de promesas de pensamiento científico como claramente demostró Rey Pastor al comprobar la inanidad de las referencias a los matemáticos españoles, lo importante era para Menéndez Pelayo y su maestro Laverde, intentar poner en evidencia que los krausistas servían y eran esclavos de una mentalidad ajena a los españoles, servían a intereses extranjeros y que el único cauce del pensamiento español es el de la ortodoxia católica...— Lo importante era presentar la novedad como "no verdad"; tomar la historia no como base de proyección al futuro, sino como una carril del cual toda desviación es la negación de lo español.— De todo el singular esfuerzo que supone la magnífica exposición bibliográfica de *"La Ciencia Española"*, que sacó del olvido inumerables autores y obras, lo único que queda hoy es el ejemplo de cómo, removiendo la fibra de lo castizo, se puede cerrar el paso a las corrientes progresistas, presentándolas como antiespañolas.— Un gran amigo de don Marcelino, liberal sin extremismos, don Juan Valera, dijo, justamente, refiriéndose a este intento: *"Fácil nos sería aquí citar multitud de nombres... Pero francamente, se citan esos nombres, se supone que valieron mucho los sabios que los llevaron y apenas sabemos lo que dicen, porque casi nadie los ha leído..."* porque la realidad es que casi ninguno de los citados en ese inmenso repertorio ha quedado en la historia de la ciencia; y, en cambio, la aportación de nuestros escritores, pintores, místicos, poetas de la misma época está universalmente reconocida. En otra ocasión, refiriéndose a este mismo hecho afirma don Juan Valera: *"El señor Menéndez Pelayo, con todo su ingenio y erudición, no nos demostrará que no... acabásemos por ser inertes para toda alta cooperación científica y ciegos y sordos para ver y oír el movimiento de las ideas y el extraordinario progreso de aquellos siglos"*. Un gran esfuerzo de erudición utilizado como proyectil contra los adversarios.— Dentro de esta misma época de la vida intelectual de Menéndez Pelayo, y mientras estaba preparando su "Historia de los heterodoxos españoles", publica en el año de 1877, una de sus obras maestras que ha servido de pauta a análogos estudios. Me refiero a *"Horacio en España"*, que no sólo es una gran obra de erudición sino un modelo de exposición brillante, artística, una de las mejores creaciones de estilo en cuanto prosa erudita, y en el que aparece como un gran poeta en su traducción del *Carmen Seculare* y en su más conocida *Epístola a Horacio*. Pero ni en esta obra siquiera deja de expresarse como actuante político. Al hablar de los traductores, de los comentadores y de los imitadores de Horacio, pasa revista a casi todos los poetas líricos españoles. Voy a referirme a esta obra con palabras de quien siempre fué un amigo cordial y entusiasta de nuestro autor: don Juan Valera. Después de elogiarlo justamente, añade: *"Sólo falta a esta* —se refiere a la benevolencia— *y según mi leal parecer a la justicia, siempre que habla de Quintana. El señor Menéndez y Pelayo* (o *no quiere o no sabe disimularlo*) *participa del santo aborrecimiento de los ultramontanos, clericales, absolutistas y moderados históricos a este poeta de la libertad, del progreso, de la civilización moderna, del espíritu de vuestro siglo. El odio le ciega..."* y: *"Su criterio es recto cuando es puramente literario. Solo se extravía por la pasión de partido"*, terminando sus advertencias con esta frase: *"Desengáñese el señor Menéndez y Pelayo: los grandes poetas líricos nacen y viven en tiempos de libertad; esto es cuando hay fe en la libertad, aunque la libertad, se haya perdido"*.— Más no se detiene ahí. El krausismo era una ideología que él consideraba corruptora, no sólo por su contenido sino por extranjera. Como procedía de Alemania, todo lo alemán le parecía digno de reproche y de reprobación. Tomando la ocasión por los pelos, para demostrar su ferviente catolicismo, no olvidando que la Reforma había nacido en Alemania, con el pretexto de expresar, muy bellamente por cierto, su admiración por Horacio dice:

> "Horacio ¿lo creerás? graves doctores
> afirman que los hórridos cantares
> que alegran al sicambro y al escita
> o al germano tenaz y nebuloso
> oscurecen tus obras inmortales,
> labradas por las manos de las gracias
> cual por diestro cincel mármol de Paros".

Frente a la cultura hispanogrecolatina, a la que considera el zócalo de su concepción cristiana del mundo, del brumoso norte, de los bárbaros que rompieron todas las concepciones creadas en la Edad Media y refinadas por el Renacimiento, no se pueden esperar sino *"hórridos cantares"*. Alemania era entonces, con el gran momento de su producción filosófica y científica, el lugar adonde se dirigía la mirada por todos los innovadores españoles: por eso para él representaba el gran enemigo que había que combatir, con razón o sin ella. Para ello aprovechaba cualquier ocasión o motivo. Lo importante era no cejar en la cruzada que había emprendido con su primera y ruidosa aparición. El liberalismo no debía tener un momento de respiro.— Dos años después, en 1879, publica el primer tomo de su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, la obra más popular y conocida de don Marcelino. Obra de juventud, la escribió a los 23 años, sin dejar por ello de producir simultáneamente numerosos e importantes estudios sobre muy diversas materias, su carácter esencialmente polémico le dió una importancia muy superior a su verdadero valor. En conjunto, su aportación a la cultura española, como serie importantísima de datos, muchos inéditos hasta entonces, como

visión de figuras importantísimas de nuestra vida intelectual, como revisión de fuentes documentales y aprovechamiento de estudios extranjeros sobre autores y épocas de nuestro pasado, es de una gran importancia. En cuanto a su construcción y desarrollo, no es de las primordiales de nuestro autor. Sus obras posteriores, con un criterio más sentado, menos subjetivas, con un menor espíritu polémico, constituyen más granados frutos de su grandioso esfuerzo, sabiduría y sentido tanto artístico como histórico.— Sin embargo, para el hombre medio de España, Menéndez y Pelayo es casi exclusivamente el autor de los *Heterodoxos*. El título es atrayente. Tengo la convicción de que de haber cumplido su primitivo plan, de hacer una Historia de la Iglesia en España, según fácilmente puede desprenderse de la lectura de la Advertencia preliminar de la segunda edición y del Discurso preliminar de primera, su éxito popular hubiera sido menor...— Claramente expone su propósito en el Discurso preliminar a la primera edición. La historia de los Heterodoxos, dice *"No debe ser escrita con esa indiferencia que presume de imparcialidad"*, porque se define ante su quehacer de historiador de esta manera que determina toda su obra: *"Católico soy, y como católico afirmo la Providencia, la Revelación, el libre albedrío, la ley moral, bases de toda la historia"*, por eso, agrega, con toda seriedad y lógica,"... *mi historia será parcial en los principios"*.— Tan parcial, que, siguiendo la trayectoria de los estudios que acabamos de examinar, comienza por negar la calidad de españoles auténticos a todos los heterdoxos. Para él, que incluye en la serie de heterodoxos a nombres que son orgullo de la literatura y del pensamiento español, sus posiciones doctrinales son"... *extravagancias y errores particulares. Luego los influjos extranjeros, el jansenismo francés..., el enciclopedismo, los sistemas alemanes modernos, el positivismo"*, porque, con frase que el subraya: *"El genio español es eminentemente católico: la heterodoxia, es, entre nosotros, accidente y ráfaga pasajera"*.— Al precisar lo que él llama los *"límites de tiempo y lugar"* nos dice algo que, dentro de nuestro tema, creo que tiene el mayor interés. No sé si, también yo, en esta actualización de Menéndez y Pelayo, me dejaré llevar de la pasión de combatiente político —posición que para nadie es un secreto y que para mí constituye un orgullo—; pero ya he advertido antes que me estoy refiriendo no a un Menéndez y Pelayo químicamente puro —lo que a él le hubiera, por otra parte, repugnando— sino al Menéndez y Pelayo que hoy se utiliza, como proyectil histórico, como barricada contra la libre determinación y el progreso del pueblo español. Pues bien, tras esta advertencia, creo que puedo decir que considero que todo el peso de la obra, cuando nació, cuando fue concebida, entiéndase bien, en los años 1877 a 1879, está dirigido a considerar toda la magnífica erudición, todo el esfuerzo intelectual puesto en la enumeración histórica de la heterodoxia española, como un colosal peñasco que lanzar sobre las cabezas de los progresistas y liberales españoles de la segunda parte del siglo XIX.— Aventurada o no, mi opinión es que los dos primeros tomos de esta obra son solo el prólogo del último, un trampolín para lanzarse con mayor ímpetu sobre los grandes enemigos de entonces de la reacción y amigos del progreso. En el citado Discurso preliminar dice: *"Largo tiempo dudé si incluir a los vivos, juzgando cortesía literaria el respetarlos"*. Consigno esta declaración porque no quiero ocultar ningún elemento de juicio. Sin embargo, el desarrollo de la obra demuestra para mí, claramente, que esas dudas fueron superadas y no creo descaminado que quien se las disipó fue su mentor del momento, el ya citado profesor de Valladolid don Gumersindo Laverde, porque en toda ella, constantemente, se hacen referencias al momento vivo en que se escribió, y toda ella, especialmente, a partir del siglo XV, tiene un cierto sentido de aplicación práctica a la política que entonces estaba en discusión. Lo fundamental no es la exposición histórica, sino la demostración de que España, para ser tiene que ser católica y absolutista, es decir, retrógrada y reaccionaria.

Una de sus más decisivas declaraciones viene a continuación de la frase anterior. Refiriéndose al mismo problema del límite *adquem* añade: *"Ciertamente que si en España reinara la unidad católica, en modo alguno los incluiría, para que esta obra no llevase visos de delación o libelo: cosa en todo opuesta a mi carácter o intenciones"*, lo que considero que es la verídica expresión de su intención; pero que lleva implícita la clara advertencia de que él supone que, desgraciadamente, en el año 1879, no se considera un delito la heterodoxia o alejamiento de la doctrina católica, lo que declara paladinamente al afirmar, para justificarse de esa posible acusación: *"Pero ya que, por voluntad de los legisladores y* —subrayo esta peregina afirmación— *contra la voluntad del país* —del país, digo yo, que pasó lo mejor de su vida durante el siglo XIX luchando por la libertad— *tenemos tolerancia religiosa, que de hecho se convierte en libertad de cultos, a ¿quién perjudico con señalar las tendencias religiosas de cada uno y los elementos que dañosamente influyen en el desconcierto moral del pueblo español?*.— Al afirmar que esa intención polémica es lo fundamental en el libro no me creo dejar llevar de la pasión...— Valera era católico y sin embargo dice: *"La gran discrepancia entre el señor Menéndez y yo está en que para él no hay diferencia entre ser católico y ser lo que vulgarmente han dado en llamar neocatólico y para mí la diferencia es clara y no pequeña"*, y concreta las diferencias en esta forma: *"Diré sólo que si menester es sostener para ser buen católico, que la religión debe imponerse por la fuerza; que la Inquisición es o fue digna de elogio; que la libertad de pensamiento, de imprenta y de cultos es mala; y que es abominable el parlamentarismo; esto es, el gobierno que se funda en la discusión de los asuntos públicos por los elegidos del pueblo..., yo soy un católico malo y sospechoso. En suma: yo no creo que el ser católico implique el ser carlista y absolutista"*.— Señala pues, clara, paladinamente, cual es el propósito de la obra, su verdadera entraña, la dirección que la ha creado y su tremendo alcance en aquel desdichado momento de la Restauración en que estaban entrando en el poder los arrepentidos de su actuación revolucionaria y los que, con el abrazo de Vergara, encontraron el procedimiento de llevar la boina debajo del kepis.— Lo que trata de probar —como recogen Lain, Calvo Serer, Tovar, Vigón, Eugenio Montes, Pemán— es, como dice Valera, *"que el genio español es eminente-*

mente católico y que fuera del catolicismo apenas se ha mostrado", es decir, quiere separar la parte más viva de España, apartarla del camino de la convivencia popular, para poder recrear ese estado con el que sueña y que con frase terriblemente demagógica llamó *"democracia frailuna"*.— Por ello dedica una parte sustancial de esta obra a la España moderna, en la cual entra a saco en lo más creador y nuevo del pensamiento español. Ya nos hemos referido a su concepto del siglo XVIII, al que pinta como un retroceso o como una desviación, cuando lo cierto es que en él —ahí está el último libro del hispanista Sarrail sobre la Ilustración española— se incuba toda la gloria del pueblo español en los primeros años del siglo XIX. La gloriosa guerra de la Independencia la considera determinada exclusivamente por el espíritu religioso del pueblo al afirmar *"que aquella guerra, tanto como española y de independencia era una guerra de religión contra las ideas del siglo XVIII"*, sin tener en cuenta que su obra más profunda fue aquella Constitución de 1812 que volvió a pasear el nombre de España por toda Europa como un símbolo de las fuerzas nuevas que surgían del gran movimiento de la Revolución francesa y que él consideraba como una desdichada importación extranjera, cuando no hace falta ser muy lince para descubrir que en ella se sincretizó el pasado español, con las necesidades del momento, como lo demuestra el esfuerzo, que a él le repugna, del gran historiador Martínez Marina.— Mi primera afirmación de que esta obra está concebida como un arma arrojadiza contra las corrientes entonces más modernas lo demuestra que su autor, que a través de toda ella encuentra una cierta serenidad para tratar las figuras más decididamente heterodoxas de nuestra historia y nos hace ver que, en el fondo sentía una cierta admiración por ellas, —como primero señaló don Juan Valera y luego repitió Araquistain—, prescinde en cambio de toda benevolencia y de toda justicia, al entrar en la exposición de la vida para él contemporánea. Valdés, Marchena, Miguel Servet, entre otros, le inspiran una casi tierna compasión: los juzga en todo su valor de intelectuales y demuestra una p r o f u n d a compasión por sus desvaríos. Lo hace porque todos ellos, eran, entonces, inactuales. Vivían en la historia no en el presente. Pero cuando tiene que referirse a Quintana, lo acabamos de ver, cuya obra literaria y poética era entonces vigente, hoy debería serlo también, esa compasión, esa lenidad, esa benevolencia, se trunca, desaparece.— Donde lleva hasta el límite su inverecundia, es al examinar, mejor dicho, al hacer la diatriba de cuantos querían abrir las puertas del pensamiento español, por caminos más o menos acertados, a lo moderno. Las repercusiones de Hegel, el positivismo y el krausismo le hacen cerrar los ojos a todo sentimiento humanitario, para poder embestirlos con el clásico empuje del ibero apasionado.— Y lo grave de esta situación es que para muchos españoles sus fraces corrosivas contra Pi Margall, Salmerón, Sanz del Río, Giner de los Ríos, han hecho escuela y son demasiados los que, por pereza mental, los siguen viendo hoy, con el mismo contorno deformado con que él los presentó.— El krausismo —sobre el que acaba de publicarse, precisamente en México, un libro que contribuirá a fijar su valor como movimiento de renovación y progresista del pensamiento español, me refiero al de José López Morillas— constituye el objeto principal de su encono. Lo presenta así: *"...Los krausistas han sido más que una escuela, han sido una logia, una sociedad de socorros mútuos, una tribu, un círculo de alumbrados, una fratria, lo que la pragmática de D. Juan II llama cofradía y monipodio"*, palabras que me avergüenzo de transcribir, pero que ahí están, mantenidas en la segunda edición del libro y haciendo las delicias de todos los reaccionarios de hoy.— Con tal acritud juzgaba a ese movimiento, en el que están inscritos los grandes nombres de Salmerón, Giner de los Ríos, Azcárate, Galdós, Clarín, don Manuel Bartolomé Cossío, de cuya ideología me separan profundas diferencias, pero que constituyen una de las etapas más creadoras del progresismo español, porque como uno de sus principios fundamentales ostentaban y proclamaban, con sus palabras y sus obras, un auténtico espíritu nacional, que él les niega, a pesar de que conocía que Giner de los Ríos había escrito que *"La originalidad de un pueblo se determina.. en virtud de elementos esenciales, a saber: la continuación de la tradición en cada momento de su historia, la firmeza para mantener la vocación que la inspira y hacerla efectiva en el organismo de la sociedad humana"*. Y al mismo tiempo, en aquel ambiente de apasionada lucha, Giner de los Ríos proclamaba, desde los estatutos de la Institución Libre de Enseñanza, la necesidad de comprender y respetar, incluso al enemigo.— Nada tan expresivo para comprender cómo esta obra no es una simple exposición de determinadas aventuras del pensamiento español como la lectura del Epílogo. Fundamentalmente es una proclama y un llamado a la acción.— En el se dice: *"España, evangelizadora de la mitad del orbe, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de san Ignacio...; esa es nuestra grandeza y nuestra unidad, no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los Arévacos y de los Vectones, o de los reyes de Taifas"*.— *"A este término vamos caminando* —añade— *más o menos apresuradamente, y ciego será quien no lo vea. Dos siglos* —se refiere al XVIII y XIX— *de incesante y sistemática labor para producir artificialmente la revolución, aquí donde nunca podía ser orgánica, han conseguido no renovar al modo de ser nacional, sino viciarle, desconcertarle y pervertirle. Todo lo malo, todo lo anárquico, todo lo desbocado de nuestro carácter se conserva ileso, y sale a la superficie con más pujanza... No nos queda ni ciencia indígena, ni política nacional, ni a duras penas, arte y literatura propias... el español que ha dejado de ser católico es incapaz de creer en cosa ninguna, como no sea en la omnipotencia de un cierto sentido común y práctico... De esta escuela utilitaria suelen salir los aventureros políticos y económicos, los arbitristas, los regeneradores, y los salteadores literarios de la baja prensa..."*.— Esto era lo que leía en uno de los claros atardeceres de Madrid, el 10 de agosto de 1932, Justo San Miguel, el jóven fascista que, por la noche, caía muerto, ante el Palacio de Comunicaciones, al intentar derrocar la República, para restablecer la democracia frailuna e inquisitorial que añoraba Menéndez y Pelayo e hicieron realidad Franco y los falangistas...— Quedamos en que a los 31 años era un hombre más que maduro. Ya había quedado al margen de la tutela de La-

verde. Sin embargo el ánimo polémico, antiliberal, no lo había abandonado. En el año de 1887 se celebró, en España y en el mundo, el centenario de Calderón. No quiero entrar en la posición que adoptó, desde el punto de vista literario sobre el gran dramaturgo clásico, tan apasionada que no tardó mucho en rectificarla. Dámaso Aonso lo ha hecho. Pero si quiero detenerme en las consecuencias políticas.— Asistieron a tal Centenario, cuyo centro fué Madrid, representantes de todos los países. Uno de sus actos fue un gran banquete en el Retiro. Hubo numerosos brindis. En bastantes de ellos se proclamó un criterio liberal. Alguien propuso que hablara Menéndez y Pelayo y él lo hizo. He aquí lo que dijo en aquel famoso brindis:

"Yo no pensaba hablar; pero las alusiones que me han dirigido los señores que han hablado antes me obligan a tomar la palabra. Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora; por las grandes ideas que fueron alma e inspiración de los poemas calderonianos. En primer lugar por la fe católica, apostólica romana... Por la fe católica que es el sustratum, la esencia, lo más grande y lo más hermoso de nuestra filosofía, de nuestra literatura, de nuestro arte "Brindo, en segundo lugar, por la antigua y tradicional monarquía española, cristiana en la esencia y democrática en la forma... brindo por la casa de Austria, que con ser de origen extranjero y tener intereses y tendencias contrarios a los nuestros, se convirtió en portaestandarte de la Iglesia..."— "Brindo por al nación española, amazona de la raza latina, de la cual fue escudo y valladar firmísimo contra la barbarie germánica y el espíritu de disgregación y herejía que separó de nosotros a las razas septentrionales.— "En suma, brindo por todas las ideas, por todos los sentimientos que Calderón ha traído al arte; sentimientos e ideas que son los nuestros, que aceptamos por propios, con los cuales nos enorgullecemos y vanagloriamos nosotros, los que sentimos y pensamos como él, los únicos que con razón y justicia derecho podemos enaltecer la memoria del poeta español y católico por excelencia; el poeta teólogo, el poeta inquisitorial, a quien nosotros aplaudimos y festejamos y bendecimos y a quien de ninguna suerte pueden contar por suyo los partidarios más o menos liberales...".

El asombro y estupor ante tales palabras, ante ese reto tradicionalista y clerical al pensamiento europeo no pudo ser mayor. Su ya viejo amigo don Juan Valera le dice: *"Hasta que usted dio la pitada, yo creí posible, no la conversión rápida, sino una corta y suave conversión de usted. Ya lo creo imposible. Usted ha puesto su chic en echarla de archicatólico e inquisitorial, se ha engolfado en ello y ya no hay modo de remediarlo"*.— Esto nos trae de la mano a examinar, lo que hoy, sin temarse la molestia de demostrarlo se deja deslizar como algo que constituye un postulado. La capacidad de rectificación de Menéndez Pelayo; cómo al final de su vida entró en una etapa que Marañón califica así, intentando reblandecer las duras, diamantinas, aristas de don Marcelino: *"Menéndez Pelayo puede considerarse precursor de la mentalidad postliberal, en cierto modo neoliberal que tiene hoy ganadas muchas conciencias"*.— Es cierto que, al final de su vida, proceso natural en todo auténtico hombre de ciencia, rectificó algunos de sus juicios literarios; su opinión sobre Calderón; su antipatía contra todo lo germánico; su desprecio por la poesía popular, tal como se estudia en el folleto a que ya me he referido de Dámaso Alonso. Pero en su rectificación, vamos a llamarla así, de sus "Advertencias preliminares" a la segunda edición de los Heterodoxos, hecha en 1910, tiene bien cuidado de decir que si es cierto que reconoce cierta *"acrimonia e intemperancia de expresión"* al juzgar a ciertos hombres, —se refiere a los krausistas— también lo es que afirma *"De casi todos pienso hoy lo mismo que pensaba entonces"*, tan pensaba lo mismo que, en ese mismo año, año de la serenidad *"neoliberal"* de Menéndez Pelayo, al hablar, en el Centenario de Balmes, de lo diferente que hubiera sido la vida intelectual española si en lugar de Sanz del Río hubiera sido pensionado el filósofo catalán dice: *"Con el primero* (Balmes) *hubiéramos tenido una moderna escuela de filosofía española... Con el segundo caímos bajo el yugo de una secta lóbrega y estéril, servilmente adicta a la palabra de un sólo maestro, tan famoso entre nosotros como olvidado en su patria"*. Menéndez Pelayo tenía suficiente conocimiento del significado de la palabra acrimonia y creo que también la aplicaría a esta calificación de sus eternos enemigos los krausistas.

Y no sólo de esta manera han querido aprovechar su vida los falangistas. Es, mejor dicho era verdad incontrovertible en Falange, que el siglo XIX era un siglo de vergüenza para España. Uno de esos siglos *"de incesante y sistemática labor para producir artificialmente la revolución"*, en el que los españoles no tuvieron más quehacer que matarse los unos a los otros. En medio de estos frenéticos, con ocasión de este centenario, una sola y colosal figura, la de Menéndez Pelayo, elegido por Dios, para señalar el camino de la vida divina a todos los epilépticos que le rodeaban. Así ha sido concebido este centenario, por el gran desenterrador de hombres ilustres, Sánchez Bella.— Desde que Daudet tuvo el mal gusto de llamar estúpido al siglo XIX, la reacción se ha apoderado de esa frase. Menéndez Pelayo no es un monolito solitario. Junto a él, constituyendo una gran generación, sin unidad de propósito, Ramón y Cajal, el bacteriólogo Ferrán, los grandes matemáticos don Zoel García de Galdeano, maestro de Rey Pastor, y Eduardo Torroja, el gran sicólogo e investigador Turró, don Francisco Ribera, el gran arabista, el renovador de los estudios de historia del derecho don Eduardo Hinojosa, Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas, (Clarín) y nace, precisamente un año después que él don Manuel Bartolomé Cosío, discípulo de don Francisco Giner de los Ríos y gran propulsor de la Institución Libre de Enseñanza, al que creo que cuantos intelectuales estamos en la emigración, debemos la justicia de organizar el primer centenario de su nacimiento en el próximo año de 1957, ya que en el interior de España, sino con publicidad, en el silencio de los hogares y en lo profundo de los corazones, habrá muchos que lo conmemoren.— Comencé diciendo que todo Centenario tiene algo de canonización laica. No faltará suspicaz que suponga que he venido aquí a realizar el papel de abogado del diablo, el que en la Curia Romana se encarga de deshacer los milagros y de encontrar algo siniestro en la vida de los que van a santificar. No ha sido ese mi

propósito. Considero gigantesca la figura de don Marcelino. Como toda mi generación, comencé a conocer aspectos nuevos de la historia de mi patria en sus obras. En ellas aprendí mucho más de lo que en ellas se exponía, porque me enseñaron que la investigación histórica no era el producto de una feliz fantasía, sino el fruto de un tenaz y dirigido esfuerzo. Me hicieron admirar, en toda su profundidad, las más diferentes creaciones del espíritu español en el viejo y en el nuevo solar. A ellas acudimos todos al iniciar un trabajo y con ellas empezamos a curarnos de la sorpresa de que para estudiar la historia y la literatura españolas había que aprovecharse de la investigación extranjera, dolorosa sorpresa que todos hemos sufrido.— De él recibí, también, otra lección. La necesidad de no hacer la obra al margen de las más profundas ideas. La obligación del intelectual de servir su pensamiento, de exponerlo, sino con la misma apasionada rudeza, por lo menos con la misma claridad, no siendo jamás transigente con las concepciones ideológicas contrarias. Y todos podemos hoy aprender otra, la de no interferir la necesaria comunicación entre todos nosotros, por muy dispares que sean nuestros puntos de vista, ya que él, el Hércules de la reacción, a pesar de combatirlos en el campo ideológico, pudo ser amigo de Clarín, de Benito Pérez Galdós y del mismo don Juan Valera.— Por eso, sinceramente, creo que le he rendido el mejor homenaje posible. Como Menéndez Pelayo, sigue, desgraciadamente, vivo, como conductor del pensamiento antiliberal y antiprogresista y está en el poder su democracia frailuna, nuestra vida intelectual ha retrocedido de tal manera que hoy, en Madrid, en Valladolid, en Zaragoza, en España, los estudiantes están clamando por lo mismo que mi generación pedía, por lo mismo por lo que luchaban aquellos contra quienes el Menéndez y Pelayo político luchó: porque se abran los claustros, porque se limpien de telarañas teológicas las aulas y los cerebros, porque se cree un clima, un ambiente, en el cual sea posible que, con plena libertad, se desarrollen la ciencia y la filosofía españolas.

Anselmo CARRETERO: "El problema de las nacionalidades en España".—Ciclo de tres conferencias. (A.E.M., 16, 17 y 22 octubre 1956)

I. Panorama histórico de las nacionalidades españolas.

Ni las fronteras políticas, ni la raza, ni la lengua, ni la religión —dice el conferenciante— definen una nacionalidad. "La nacionalidad es en el fondo una cuestión de conciencia y de sentimiento.... resultado de un largo proceso histórico. Las nacionalidades son un producto de la Historia, única madre que concibe y pare naciones".

A continuación, estudia A. C. las nacionalidades españolas reuniéndolas, según el criterio de Carretero y Nieva, en siete grupos, de acuerdo con su desarrollo histórico.

"Estos dos nombres —Castilla y León— que hoy representan para la mayoría de los españoles una sola y misma cosa, significaron en la Historia concepciones y derroteros no sólo diferentes sino antagónicos". León hereda la tradición aristocrática, feudal y unitaria de la monarquía goda. Castilla es un Estado de origen vasco-cántabro, democrático, comunero y foral, opuesto a León hasta el punto de que proclama su independencia en un movimiento nacional triunfante. En León, el pueblo, a veces apoyado por la corona, lucha larga y tenazmente por arrancar libertades y ventajas económicas a los señores feudales; en Castilla, la corona se apoya en la aristocracia y la Iglesia para cercenar las libertades populares y el patrimonio comunero. La figura histórica de Castilla y su personalidad nacional han sido escamoteadas en un sutil proceso que ha consistido en poner su nombre como título de las coronas unidas, manteniendo sin embargo como esencias de la monarquía, llamada castellana, el contenido neogótico de la leonesa. Este equívoco sobre Castilla se ha llegado incluso a desplazar la acepción geográfica de su nombre, y así, a pesar de que Castilla es un país sumamente montañoso que arranca de la Montaña por antonomasia (cuna de Castilla) y se extiende por las serranías de la antigua Celtiberia, es un lugar común que inunda la literatura el de la "parda llanura castellana", que no es castellana, sino leonesa (la Tierra de Campos o los antiguos Campos góticos al occidente del río Pisuerga, límite de la primitiva Castilla con León) o manchega (La Mancha, al sur del Tajo, donde tampoco rigió la ley castellana).

II. España, comunidad de pueblos

El conferenciante rechaza la división de la Península Ibérica en cinco nacionalidades: Portugal, Galicia, el País vasco, Cataluña y Castilla, pues esta última, definida absurdamente por eliminación, resulta así un conjunto de pueblos muy diversos (Andalucía, Asturias, León, Extremadura, La Mancha, Murcia, Aragón y Castilla), algunos de ellos con personalidad histórica opuesta a la castellana.

Luego, A. C. expone cómo se ha ido creando a lo largo de los siglos un sentimiento patriótico peninsular y el papel que en ello tuvo la Reconquista.

Creación nacional de España es la que Oliveira Martins —portugués que por portugués se considera español— llamaba "civilización ibérica", cuya unidad o esencias comunes a todos sus pueblos —dice A. C.— ha de buscarse en sus cualidades más profundas, "en la supremacía que los españoles, llámense Llull, Manrique, Camoens Cervantes, Unamuno o Machado, reconocen a los valores morales por encima de toda consideración material o puramente intelectual o estética, en el elevado concepto de la dignidad personal, en esa honra que en nuestro alcalde de Zalamea identifica con el mismo Dios".

"Si de un lado —dice A. C. existe gran diversidad de pueblos españoles, y de otro una civilización española y un sentimiento nacional español, ¿qué es, pues, España? Eso precisamente: una nación formada por diversos pueblos, una nacionalidad superior que abarca a varias nacionalidades, una nación de naciones, las naciones de España". Esto es, en resumen, una *comunidad de pueblos*.

A. C. culpa a las oligarquías que imponen el unitarismo de envenenar la convivencia entre los españoles. Son los que Carretero y Nieva llamaba *separadores*, porque, como los malos *mestureros* del Cantar del Cid, siembran cizaña, crean odios y provocan discordias condenando como re-

beldías criminales lo que son legítimas aspiraciones a la libertad individual y colectiva.

España es una comunidad de pueblos cuya variedad no es ningún mal para la patria, sino riqueza espiritual. Es la España de todas las Españas, ninguna de las cuales es más española que las demás, porque España es el conjunto de todas ellas o no es España.

Hablar de la España Una es empequeñecer a España, y esto es precisamente lo que hacen quienes pregonan su grandeza con alharacas *imperiales*.

La concepción unitaria de España es, por una parte, la doctrina de las oligarquías que secularmente han dominado y explotado a la nación bajo la monarquía centralista, y por otra, herencia de los liberales de principios del siglo pasado, quienes, desconociendo nuestra verdadera tradición democrática, la tomaron de la Revolución Francesa, cuya grandeza les deslumbró y creó en ellos un doctrinarismo que tenía por modelo de todas las revoluciones y transformaciones sociales al jacobinismo francés, sin tener en cuenta el carácter, los antecedentes históricos y las circunstancias de nuestra patria; como otros, con análogo doctrinarismo y la misma ceguera, quieren copiar la Revolución Rusa.

III. Integración nacional de las España.

Se trata —dice A. C.— de dar con una fórmula política, con una Constitución que armonice lo uno y lo vario, que proteja con la unión de todos la personalidad de cada cual. Esto es precisamente el federalismo.

Federal fue la vieja estructura de Castilla, conjunto de comunidades autónomas con un jefe común a la cabeza (conde de Castilla y Alava primero, rey de Castilla después), cuyas principales atribuciones eran de naturaleza federal. Eminentemente federal fue la unión de vizcainos y guipuzcoanos a la corona de Castilla, incorporados voluntariamente a ella siempre y cuando respetara sus fueros. Con gran claridad formal se muestra el federalismo en los Estados de la corona de Aragón. Cataluña, Aragón y Valencia tienen cada una leyes y Cortes propias, y para los asuntos comunes reunen las Cortes de la Unión. Por eso los modernos historiadores catalanes suelen hablar de la confederación catalanoarangonesa, pues tal cosa, dicha en el lenguaje político de hoy, era realmente la corona de Aragón. Como una federación vasco-castellana era la corona de Castilla.

"Si hay alguna nación en el mundo llamada por su geografía, su tradición, su cultura y el carácter de sus hombres a constituir un Estado democrático de estructura federal firmemente trabada, ninguna más que España".

La fórmula ecléctica que la República de 1931 arbitró con los "Estatutos" no resolvió definitivamente la cuestión de las nacionalidades, al establecer una corrosiva dualidad entre españoles y regiones "con Estatuto" y españoles y regiones "sin Estatuto". La Constitución de 1931 fue obra de hombres "con espíritu democrático y mentalidad centralista".

A. C. presenta un programa escalonado de medidas que podría tomar un gobierno provisional para encauzar hacia solución definitiva el problema de las nacionalidades en nuestra patria, siguiendo la norma de "transformar a fondo, procurando perturbar lo menos posible", al final del cual, establecidos gobiernos regionales en todos los pueblos de España, consolidado el poder central y *nacionalizadas* sus instituciones, podría establecerse constitucionalmente la República federal.

Examina el conferenciante el caso de Portugal, muy delicado y de suma importancia para el porvenir de la nación española, cuya integración en una Comunidad o Unión Ibérica "debe ser uno de nuestros grandes propósitos".

A. C. llama a la atención especial de la clase trabajadora, por ser —dice— la que está en mejores condiciones para abordar el problema de las nacionalidades.

Hay que levantar —afirma el conferenciante— de su actual ruina y desde los mismos cimientos una nueva Iberia. Piedra angular de esa nueva España, profundamente española y universal a la vez, ha de ser la inquebrantable unión de sus diversos pueblos, libre y amorosamente sentida por todos y cada uno de ellos. "Que ese mapa puesto ante vosotros, representación de una geografía y de un desarrollo histórico, lo sea también de nuestra realidad nacional expresada en una Consttiución. Representación, no de la España Una —que no es España—, sino de *las Españas unidas, la Unión de las Españas*, la *Comunidad* o *Unión ibérica*, que sí sería una España autenticamente española; la España de todos: de todos sus hijos y de todos sus pueblos".

ADVERTENCIA

La reproducción, íntegra o parcial, de conferencias, declaraciones, documentos, artículos, etc. en este Boletín no quiere decir que la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO convenga con las ideas u opiniones expresada sen ellos.

Los trabajos firmados son de la exclusiva responsabiilidad de sus autores.

Gabriel G. MAROTO: "La arquitectura popular colonial".—(Palacio de Bellas Artes, México, D. F., 4 octubre 1956).

LO POPULAR Y LO MESTIZO.

"...Arquitectura y arte españoles. Intérpretes nativos con sensibilidad estética más o menos desarrollada que, en términos generales, por los tiempos en que se lleva a cabo la conquista y la dominación hispana podemos suponer que, además de una evidente decadencia específica al respecto, y seguramente por ello, tienen escasas oportunidades para plasmar en construcciones que no tuvieran franca traza colonialista las dotes bien manifestadas por sus más remotos e inmediatos ancestros. "Albañiles, maestros de obras, y digamos que alarifes o arquitectos mestizos, interviniendo desde muy diferentes planos en la edificación del México que, al modo y manera españoles, va surgiendo donde conviene a la intención planificada del conquistador ya centrado en su misión histórica: el panorama que entrevemos en nuestra convivencia activa con el tema de que tratamos. "Desde el re-

moto tiempo que estamos evocando hasta nuestro pretender y hacer actuales, una atención y devoción sensible permanentes, polarizadas hacia el tema, podrá advertirse en alternancia de claridad y confusión, más si miramos y procuramos ver, poniendo un método exigente en la tarea comprendedora, no dejaremos de advertir el matizado tono, diríamos, de la expresión diferenciada y popular, aunque este llamemos guión se debilite a veces tanto que cueste trabajo fijarlo en su lugar, antecedente, valor general y específico, destacándolo sistemáticamente entre el hacer global y la natural confusión reinante en siglos de dominación, de independencia y de influencias que no siempre ayudan a México en su crecer arquitectónico diferenciado y bien nutrido por sus auténticos veneros. "Es, pues, a la acción entrañable de los realizadores de viviendas, iglesias, pueblos, ranchos, panteones y pilas de bautismo, en calidad de dirigidos o dirigentes, según el tiempo y la ocasión, a la que debemos gran parte del subrayado ingenuo, sabio y desconcertante a veces en que lo popular se muestra, ante el que suele ceder la norma dejando paso a una intención, conseguida en menos o en más, a la que llamamos nativa-española-mestiza, en esta progresiva alianza, y cuyo valor más auténtico —por fallas de nuestra percepción, e intereses y "novedades" que en nada, si fueran vivientes, pudieran dañar los acervos a que nos referimos— espera el reconocimiento, y la integración consiguiente, en lo nacional y universal arquitectónico afín a nuestro pueblo y a otros pueblos. "Nuestra condición de españoles que dedicaran la mitad de su vida más consciente y generadora a México y lo mexicano, entendemos nos hubo de ayudar en mucho a entrever, percibir y calibrar valores plásticos y arquitectónicos de peculiar acento, digamos que con características locales, regionales y nacionales o, cuando menos, manifestados en un inquietador afán de encontrar expresiones propias, un subrayado variable dentro de ciertas formas vivas y reiteradas que indican, pudiéramos decir, un camino o, cuando menos, un sendero, hacia la concreción ingenua y sabia al mismo tiempo que constituyen las variantes y estimulantes aportaciones populares sembradas y mal atendidas por todo el ámbito nacional. "Con el ánimo desdeñoso por los rigores normativos y restrictivos de canon académico, y prestos a conceder licencias a los activos balbuceos que supusieran conjunción de lo nativo y lo español, logramos desde hace mucho tiempo percibir y familiarizarnos con una arquitectura o prearquitectura impresionantemente escueta, o abigarrada y gesticulante —que en este extremoso vaivén se conoce lo popular en plástica y arquitectura— la que nos habla, áspera y elocuentemente, o con la media y equidistante voz, tan grata a nuestra acaso bronca castellanía, según el grado de influencia que predomine en la fusión y la expresión mestizas. "Y más aún que ésto, y como fruto natural ello, entendemos haber logrado precisar, en breve síntesis percibidora y calificadora de un modo de ver o entrever la iniciación y desarrollo del hecho popular mexicano referido a la arquitectura, cuando dijimos algún día: "Lo popular activo se inicia y manifiesta en la voluntad consciente o inconsciente de realizar con medios propios, en la zona elegida o posible, una vivienda "diferenciada" y adecuada, hasta cierto punto, a la necesidad y al gusto de su realizador. "La expresión plástica popular se une a la arquitectura considerada como tal, frecuente y afortunadamente, sin perder su impulso primario, su originalidad nativa y su acento particular. "Lo popular en arte, por tanto, nace y se desarrolla de manera entrañable y de modo formal, respectivamente, en las amplias zonas del pueblo, cuyos deseos realizadores excita la relación directa con la naturaleza, y los auténticamente cultos, con cultura viva y renovada, en quienes las disciplinas específicas no ciegan las fuentes de origen, su auténtica vinculación con la tierra y la historia propias". Nacionalismo universalizado "Señoras y señores: como ustedes advierten aprovechamos la ocasión que se nos ofreció esta noche para, desde la base humana y popular de que la arquitectura surge, desde el México arquitectónico teñido de expresión mestiza que lo popular representa, sugerir, y hasta solicitar —pensando en las arquitecturas diferenciadas y hermanadas que el mundo deberá lograr apoyándose en lo inmediato que llamaremos entrañable, y en lo universal compartido que no aceptamos admitir desarraigado y cosmopolita— a quienes sientan el problema que contiene la arquitectura en su función familiar y social, se interroguen con debido rigor, no pensando forzosamente en el dicho dorsiano, acaso suscitado aquí, de que "todo lo que no sea tradición es plagio", sino en que no nos es posible saltar de nuestra propia sombra, y en que, por tanto, la arquitectura que intentemos llevar a cabo debe corresponder, en menos o en más, según quien, a la siguiente interrogante que nos hicimos hace tiempo y recordamos esta noche: "¿Cómo lograr para cada país, y por cada arquitecto con personalidad auténtica, una arquitectura nacional-universal-contemporánea, que estimule orgánicamente la capacidad expresiva de los pueblos y la aportación creadora de los arquitectos y los artistas plásticos?".

JUVENTUD INTELECTUAL

NOTICIARIO

(Iniciamos esta sección con el propósito de ir dando a conocer los jóvenes valores intelectuales españoles surgidos en el destierro. Rogamos a nuestros corresponsales en otros países que corrijan nuestra exclusiva referencia a los jóvenes forjados en México con sus informaciones sobre este importantísimo aspecto. Los jóvenes con inquietudes intelectuales crecidos en la emigración son una generación poco ayudada, sin padrinos ni guía ni críticos atentos. Hace tiempo que merecen nuestra colaboración y ayuda. El Boletín de la UIEM se propone prestarles el máximo interés).

● La Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, organizó en febrero y marzo pasados un ciclo de conferencias bajo el rubro general de *La poesía de lengua española en el siglo XX*. En este ciclo participaron tres jóvenes poetas españoles que han adquirido ya una notable categoría intelectual. La primera, sobre la obra de *Emilio Prados*, estuvo a cargo de José Miguel GARCIA ASCOT (1925); la segunda, sobre *Juan Ramón Jiménez*, publicada íntegramente por la revista "Universidad de México", fué encargada a Tomas SEGOVIA (1926); cerró el ciclo hablando

sobre *Pedro Salinas*, el joven poeta y ensayista catalán Ramón XIRAU (1925).

● La Editorial Universitaria ha encargado a Arturo SOUTO ALABARCE (1930), el cuentista más destacado de la joven generación emigrada, el prólogo al tomo correspondiente a *Edgar Allan Poe* que se incluirá en la nueva serie *Nuestros Clásicos*, destinada a los estudiantes.

● El Dr.Augusto FERNANDEZ GUARDIOLA (1922), brillante neuropsiquiatra, redactor-jefe de la revista *Archivos Mexicanos de Neurología y Psiquiatría*, acaba de ser nombrado *investigador de tiempo completo* del Instituto de Investigaciones Médicas y Biológicas de la Universidad de México, donde hará estudios sobre actividad cerebral.

● También el Dr. Carlos MENDEZ (1921), eminente farmacólogo, es *investigador de tiempo completo* en el Instituto Nacional de Cardiología.

● En el último número de la importante *Revista Mexicana de Literaura* aparecen dos importantes trabajos de Tomás SEGOVIA y de Manuel DURAN (1926) sobre el ya famoso libro de teoría literaria, *El Arco y la Lira*, del gran poeta mexicano Octavio PAZ. Los ensayos de nuestros dos jóvenes compatriotas han sido muy elogiados en los círculos literarios mexicanos.

● En la misma revista aparece un interesante trabajo de Carlos BLANCO AGUINAGA (1927) sobre Emilio Prados. Carlos BLANCO sigue trabajando en su sempiterno tema: Unamuno. Su tesis para adquirir el título de maestro en Letras Españolas (*Unamuno, teórico del lenguaje*) fué publicada por el Colegio de México.

● José PASCUAL BUXO (1929), Director de la Revista *Ideas de México*, y profesor de literatura Española en la Universidad de Jalapa, ha sido invitado a dar una serie de conferencias en la Universidad de Veracruz. Publicamos en este mismo número algunos extractos de su conferencia sobre la joven generación literaria surgida en la emigración, a la cual él mismo pertenece.

● Vicente ROJO (1932), director artístico de la estupenda revista gráfica *Artes de México* y del suplemente dominical *México en la Cultura*, del diario Novedades, está preparando lenta pero tesoneramente su primera exposición de pinturas. Hasta hoy, sólo ha expuesto en certámenes colectivos.

● El secretario de nuestro concurso literario *Nueva España*, Luis RIUS (1930), el único joven emigrado que aparece en el *Panorama de la Poesía moderna española*, de Azcoaga, empieza a recibir los primeros trabajos para el concurso, recibidos desde España. Luis RIUS fué el año pasado profesor de literatura española en la Universidad de Guanajuato.

Decimos mal que RIUS es el único joven emigrado incluido en el *Panorama* de Azcoaga. También aparece Nuria PARES, cuyos *Romances de la Voz Sola* merecieron con plena justicia un elogioso prólogo de León FELIPE.

José Pascual BUXO: Conferencia sobre la joven poesía española en el destierro.— (Palacio de Bellas Artes, México, D. F., 1956).

A fines del año pasado, cuando nuestro número anterior estaba en prensa, José Pascual Buxó, joven poeta español desterrado en México y profesor de literatura en la Universidad Veracruzana, dictó en la Sala Ponce del Palacio de Bellas Artes una conferencia sobre la "Situación de los jóvenes poetas españoles en la literatura mexicana".

Sus palabras, de un evidente tono polémico, provocaron aplausos y disgusto. Ello ponía una vez más de manifiesto la situación de divergencias existente entre algunos grupos literarios de la juventud emigrada.—En nuestro afán informativo, publicamos a continuación un resumen de la Conferencia de Pascual Buxó.

..."Esos escritores (jóvenes españoles emigrados), pese a desarrollar sus actividades al lado de las generaciones mexicanas más jóvenes, pertenece a un grupo humano que vive circunstancias peculiarísimas y que responde a una psicología también peculiar. Son hijos de españoles refugiados en México por causa de la victoria franquista, que aquí han sentido nacerles su vocación literaria. Habiendo llegado a México casi niños y habiendo recibido aquí toda su educación elemental y superior, hay en ellos, sin embargo, rasgos característicos que los diferencian de sus coetáneos mexicanos; una cierta actitud frente a las cosas del mundo que no es la usual entre los jóvenes. Quien haya leído la obra de alguno de ellos hubo de asombrarse seguramente ante una poesía exageradamente intimista y exageradamente cerrada sobre su eje personal; quien los haya conocido habrá reparado en su aire de lejanía y en su melancólica actitud.... (Seguidamente, el conferenciante, siguiendo a Petersen, llega a la conclusión de que estos grupos literarios de jóvenes españoles forman una generación verdadera debido a sus caracteres comunes).— ...Es un fenómeno notado ya por muchos que los jóvenes españoles se agrupan en círculos amistosos en los que raramente interviene otra persona que no sea de su misma nacionalidad; hubo incluso una revista literaria que éstos publicaron en la que se manifestaba sin ambajes que era la amistad, antes que nada, lo que unía a los escritores que participaban en ella. Eso no quiere decir que no haya habido disidentes y solitarios, pero aún éstos se han sentido más ligados a sus connacionales que a otros, bien haya sido solamente por esa unión íntima que lleva consigo la enemistad... Nadie ignora que los refugiados españoles no han dejado de sentirse tales a pesar de los casi veinte años que llevan de residir en México. Desde el primer momento consideraron este país como un estadio en el camino de vuelta a la patria y aunque se hayan incorporado a la industria o a la cultura mexicanas, aunque desempeñen sus labores afanosamente, nada les ha hecho perder la ilusión y el deseo del regreso... Ya he dicho que los jóvenes escritores españoles, viviendo como viven en un país que les brindó desde el principio todas las oportunidades, tanto intelectuales como económicas, desarrollan aquí —con más ayuda que dificultades— sus aficiones e intereses y, sin embargo, poco hay en su obra que refleja la realidad mexicana. Diríase que al escribir olvidan su mundo cotidiano para habitar otro incómodo e inhospitalario. En su obra todo es rudeza e insatisfacción en su vida, son pocos los que gozan de una situación ciertamente privilegiada.—La causa de esta ruptura entre vida y obra la encuentro, y me la explico, tomando en cuenta que desde pequeños fueron aleccionados en la añoranza, colocados en el mundo espiritual de sus padres para quienes España —lejana y perdida— ocupa el plano de lo concreto y real.—

Esta educación familiar ha sido más poderosa y decisiva que la que pudieron obtener, en las instituciones culturales mexicanas, al contacto de una realidad viva y evidente. Han pasado ya muchos años en esta situación, más de los necesarios para que la añoranza se vuelva patológica, y los que eran niños se encontraron hombres sin arraigo para quienes la tierra que pisaban les resultaba desconocida. Fué entonces cuando sintieron verdaderamente su condición de desterrados. En 1951 un grupo de estos escritores publicaron la revista *Segrel;* en su página editorial se leia que la revista tomaba su nombre de aquellos poetas camineros, "hidalgos pobres, que sin otros medios para sobrevivir en la lucha por la vida, ejercían funciones ajuglaradas", al tiempo que eran bebedores, tahures, y pendencieros. Ellos encontraban muchas afinidades entre dichos segreles y los escritores de nuestros dias. Hicieron de la inquietud de aquéllos, de su inadaptación a cualquier medio social, imagen de si mismos y, a lo que hemos visto, —si se les quita lo de tahures y pendencieros— bastante acertada.—Buscaban en su revista, ante todo, la libertad, y tenian por finalidad inmediata "la expresión literaria". Libertad para no elegir ningún "cauce filosófico, artistico o politico", pues cualquiera de ellos, decían, lleva al anquilosamiento; y expresión que, conservando cada uno "su credo individual, asi como su estilo", redundase en beneficio de la "cultura en lengua española". Con todo, la revista, si algo manifestó, fué una buena disposición para los estudios literarios y una tibieza de ánimo que hasta en el siglo XIX hubieran rehusado llamar "liberal".—Esto venia a cuento para señalar lo sorprendente de que unos hombres jóvenes que fueron echados de su patria con violencia, en la hora de las declaraciones se conformaran con manifestar su vocación por la cultura.—. . . Los jóvenes poetas españoles en México si forman una generación pero una "generación cumulativa" o, para decirlo con mayor claridad, una generación de epigonos que como tales aceptan sin discusión los caminos trazados por la generación anterior.—Alejados de España contra su voluntad y de México por la suya, han venido a perder las dos nacionalidades. No son españoles, aunque se esfuercen por serlo, por cuanto piensan España sin vivirla; no son mexicanos, por cuanto viven en México aislados o solitarios. . . .—Yo sé bien que algunos de estos poetas que nos ocupan han sentido ya la necesidad de buscar al hombre fuera de los cuatro muros de su casa, y hay un par de libros. . . así como varios ensayos. . . en los que se advierte fácilmente cómo han sido afectados por el mundo abierto de la calle.—Concluyendo: a mi entender hay dos soluciones únicas para ese desarraigo personal y para esa intimidad literaria. La una, seria volver a España, cosa que no me parece factible dado que alli gobierna una dictadura, régimen contra el que lucharon sus padres y que les seria violento aceptar, aunque sólo fuese por motivos de fidelidad. Por otra parte, la España que estos escritores desean no es, ni con mucho, la España actual, en la que seguramente se encontrarían más desplazados de lo que se sienten en México.—La otra solución es que se decidan a penetrar en la realidad mexicana, no como los simples expectadores que ahora son, sino tomando partido y adquiriendo, así como se adquieren compromisos literarios, compromisos cívicos.—Esto no significa en absoluto que deban abjurar de España, ni supone que ya jamás puedan volver a ella para enaltecerla y limpiarla, sino algo muy distinto que es el aprendizaje de ser ciudadanos y el corresponder como se debe a un pais y a unos hombres que siguen defendiendo por nosotros el buen nombre y la libertad de España".

(Estas fueron las últimas paalbras de la conferencia de Pascual Buxó. El problema es especialmente palpitante en estos momentos en los que los estudiantes e intelectuales españoles tanto están haciendo en España por su libertad. El Boletín de Información de la UIEM agradeceria mucho la opinión escrita de sus amigos, en España y en la emigración).

NOTAS VARIAS

CARLOS VELO, figura destacada del cine español.

Carlos Velo es una figura muy destacada e importante del cine español. Aunque la mayor parte de su obra la ha realizado en México, donde reside desde hace años por incompatibilidad con el régimen franquista, ya antes de llegar a este pais se habia revelado como un cineasta de grandes posibilidades.

Nacido en Galicia, en 1909, inició su contacto con el cine, en 1930, como director de los Cineclubes universitarios madrileños. Dos años más tarde, siendo profesor de Biologia en la Universidad de Madrid, utilizó las cámaras cinematográficas para ilustrar cientificamente "el lenguaje de las abejas". Hizo luego para la empresa Cifesa hasta siete peliculas de carácter documental, una de las cuales, "Galicia", fué premiada en una exposición de Paris en 1937. Su primera cinta de largo metraje, titulada "Marruecos", la dirigió en Africa para la compañia productora Tobis-Hispania, de Berlin.

Nacionalizado mexicano, Velo obtuvo en 1944 un premio por su guión de la cinta "Entre hermanos", basado en una conocida novela de Federico Gamboa. De 1946 a 1951, actuó como director del corto "Noticiero Mexicano", en el que introdujo el reportaje de carácter cultural. Su colaboración con Manuel Barbachano Ponce se inició en la serie de corto metraje "Tele-revista", y, posteriormente, en "Cine-Verdad", corto que fué fundado por Velo y que mereció el honor de ser laureado con el *Ariel* de la Academia cinematográfica mexicana. Además de estas series mencionadas, ha dirigido para "Teleproducciones" dieciocho documentales que han sido premiados cinco veces en Paris, Edimburgo, Italia y Holanda.

Velo actuó como supervisor y editor en la película "Raices", que, como es sabido, obtuvo el premio de la Critica Internacional en el Festival de Cannes, en 1955.

Su última producción hasta ahora es el film "Torero", exhibido con enorme éxito de crítica, fuera de festival, en Cannes el pasado año. Recientemente, en la Bienal de Venecia, esta magnifica obra de Velo alcanzó uno de los tres premios máximos otorgados en dicho certámen, empatando con una cinta española y otra japonesa.

"Torero" ha sido ya exhibida triunfalmente en Madrid, con un claro éxito de critica y público. Ultimamente ha sido comprada para su exhibicón en Estados Unidos, Inglaterra, Australia, India y Canadá. Ya está programada en sa-

las importantes de Nueva York, París y México. "Torero" sitúa a Carlos Velo en la línea de los grandes realizadores de hoy. La crítica de Francia, Italia y España le considera como un valioso innovador de la técnica cinematográfica. Aquí en México, antes de su estreno, el crítico Francisco Pina, después de verla en exhibición privada, escribió lo siguiente en el Suplemento dominical del periódico "Novedades": *"Torero* no es solamente un extraordinario documental sobre la fiesta de los toros, sino también una obra fílmica que interesa por su contenido humano y por la veracidad emocionante con que Carlos Velo ha sabido presentar algo que podría calificarse como "la tragedia del miedo" en esos hombres que, impulsados por la ambición y la sed de gloria, se juegan la vida cada vez que salen al ruedo". Y más adelante añade: "Lo que hay en el plano más visible —y tampoco es ese el mérito primordial de la cinta— es una habilísima labor de montaje realizada por un hombre muy experto en tales menesteres. Pero tampoco bastaría eso, a mi juicio, para dar a *Torero* la gran calidad que tiene. Esa calidad se la presta, repetimos, el contenido humano, tal vez demasiado humano, que se advierte en las reacciones del lidiador siempre que debe afrontar la dura y peligrosa prueba de partir plaza. Reacciones, por otra parte, que Velo logra captar con la intensidad y el verismo necesarios para provocar una honda emoción".

EL TEATRO ESPAÑOL EN EL DESTIERRO: "Fuenteovejuna" en la provincia mexicana. (Continuación y fin)

● *Oigamos al propio Alvaro CUSTODIO*: "Cuando se dió la última representación de "Fuenteovejuna" en Chimalistac, con un lleno rebosante, Pilar Sen y María Idalia, intérpretes de "Laurencia" y de "Pascuala", se abrazaron, llorando. Sus personajes habían muerto (en su crencia), refugiándose de nuevo en la letra impresa a la espera de un nuevo animador. La compañía no podía disimular su tristeza. Aquel esfuerzo de tres meses de ensayos, el triunfo sorprendente, la temible competencia con el futbol internacional, de la que salimos airosos, los alegres viajes en los autobuses especiales desde los camerinos del Palacio de las Bellas Artes a la hermosa plaza convertida temporalmente en un pueblo medieval; los felices comentarios de la prensa y de los espectadores que se nos acercaban espontáneamente a decirnos: "Yo la he visto dos veces... Yo, tres... Yo, cuatro..." Todo eso terminaba para siempre, hasta otro año en que el I.N.B.A. decidiese montar un nuevo espectáculo al aire libre. Sin embargo, el éxito latía demasiado fuerte y el Director de Bellas Artes abrigaba un plan generoso: trasplantar "Fueuteovejuna" a los rincones de la provincia, pasear el gran espectáculo para disfrute de los públicos que viven esa apacible y sosegada vida del interior, despertándolos momentáneamente al viril grito de rebeldía contra los tiranos que resuena en los versos de Lope. Su obra ¡O milagro del genio!, venía a tener una actualidad que, como el licenciado Alvarez Acosta afirmara, habría de ponerse al rojo vivo en algunos de esos lugares que íbamos a visitar. Será pues, un mensaje de cultura, de arte y de libertad, tres hermanos gemelos de los que "Fueuteovejuna" era un símbolo permanente y grandioso. La gira se hizo en dos etapas: primero habíamos de visitar tan sólo las ciudades de Puebla y Jalapa. Celestino Gorostiza, jefe del Departamento de Teatro del I.N.B.A., quería pulsar precavidamente la reacción del público ante un espectáculo totalmente nuevo y distinto a todos, y estudiar el resultado de tan compleja instalación en una plaza distinta cada dos o tres días. Las representaciones de Puebla y Jalapa nos sirvieron de experiencia para la preparación y desarrollo de la gira subsiguiente, que se prolongó triunfalmente durante 32 días. En Puebla escogí, tras una afanosa búsqueda de un día entero, el atrio de la hermosa iglesia de San Francisco... con bellísimos soportales de aire español.—En Jalapa fué Gorostiza quien designó como escenario... la maravillosa placita de Xalitic, con un viejo lavadero colonial y la colina, iluminada en la noche por cada vecino. La plaza de Xalitic fué,quizá, el más adecuado y bello escenario, junto con el de la Villa de Santiago en Nuevo León, para la extraordinaria obra lopesca. Además, en Jalapa nos facilitaron briosos caballos, cabalgados por magníficos jinetes, que irrumpían en la escena a galope, bajando por la calle empedrada de la colina. El espectáculo fué realmente magnífico; la iluminación y el sonido perfectos... En Puebla fué numerosa la asistencia popular. Aquellos humildes espectadores asistieron con un silencio reverente a las vicisitudes de aquel famoso pueblo hispano, rebelado contra su señor. Y hasta algún perro callejero ladró espontáneamente a los esbirros del comendador cuando arrastraban a la infortunada Jacinta. La extrema humedad de la tierra extendida a lo largo del atrio para facilitar el paso de los caballos, produjo la última noche de la función una afonía completa en la gran actriz Pilar Sen...— En Jalapa, el excesivo nervio del caballo del comendador, provocó la caída de Miguel Maciá, hacia quien yo iba a dirigirme empavorecido, cuando me detuvo la gallardía y el aplomo con que este soberbio actor se levantó a dar la réplica, tensa de dramatismo a Antonio Gama y Ernesto González. Por su parte, el realista Felipe Bellber, el realista beodo de la escena de los alcaldes y del comendador, sufrió un serio accidente en una de sus caídas, lo que no impidió que, como Maciá, continuara su papel hasta el final de la escena...— De descanso un par de días en Veracruz, encontramos en plena convalencia a Rosenda Monteros, la primera Jacinta de "Fuenteovejuna" que sufriera en plena actuación, en Chimalistac, la fractura del pie izquierdo. La causa de estos accidentes fué casi siempre el entusiasmo, gracias a la magia del escenario natural...— *EN QUERETARO.*— Esta ciudad histórica y señorial, parece dormida en su pasado. Es una de las más bellas de la República... La huella majestuosa de la Colonia, que nos ha dejado esos hermosos edificios y templos extendidos por todo el país con ese afán de perpetuidad que caracteriza la vieja construcción española, muéstrase con asombrosa variedad y riqueza de matices en Querétaro.— En un previo y fugaz viaje, había yo escogido como posible escenario para "Fuenteovejuna" el atrio del convento de la Cruz... Las autoridades de Querétaro de desvivieron —como antes las de Puebla y Jalapa— por facilitarnos la larga lista de peticiones que era de rigor en cada nueva población a donde llegábamos: quince caballos, se-

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

tenta comparsas, vacas, patos, gansos, un borrico, ramajes para la escena del prado, el paro total de la circulación de vehículos por las calles adyacentes al espectáculo, una estrecha vigilancia de policía para guardar el orden en plazas abiertas, como en Querétaro, Guadalajara, San Luis Potosí, etc.— El equipo de técnicos electricistas había adquirido ya una gran práctica en la instalación de las torres de acero, de las que colgaban los reflectores que procuraban la iluminación multicolor, sometida a mis indicaciones, según las exigencias de cada nueco escenario. Teníamos que trabajor a velocidad endiablada para que el espectáculo comenzara a la hora...; se ensayaba la obra de nuevo para acomodarla a nuevos movimientos y para mostrar a los inexpertos comparsas del lugar sus actitudes, voces y carreras. Misión nada fácil era encontrar un niño que interpretase con realismo la escena del tormento y pronunciase la frase famosa: "¡Fuenteovejuna, señor!", a la pregunta del juez pesquisidor...— La que parecía ciudad dormida, despertó en forma inusitada al llamamiento de "Fuenteovejuna". Todo Querétaro se volcó los dos días que allí representamos la obra de Lope, frente al convento de la Cruz. Agotáronse las sillas dispuestas; espectadores de pago que no hallaron asiento, permanecieron de pie o lo hicieron en el suelo. Y alrededor de la inmensa plaza, acordonada por la fuerza pública, un público espontáneo, numerosísimo, asistía desde lejos a cada representación, también con impresionante silencio... En un magnífico artículo publicado en la página editorial de "Excelsior", Manuel Collantes dedicó sentidos elogios a estas representaciones inolvidables de Querétaro, en el atrio del convento de la Cruz, que él tituló "El teatro se va a las Plazas"...— *EN GUADALAJARA*— ... Las torres de acero no llegaron a tiempo y gran parte de la utillería y parte del vestuario se había quedado todavía en Querétaro. Todo se suplió con rapidez, pese al fuerte aguacero que cayó dos horas antes de la función; alquiláronse espadas, ropa, utillería general, construyose un nuevo potro del tormento, se ensayó a pleno sol, en la mañana, con los nuevos comparsas, que eran estudiantes difícilmente manejables... —La función se dió con el mismo éxito de Querétaro. Cuatro días permanecimos en Guadalajara, sorteando con fortuna el tiempo lluvioso... —*EN SAN LUIS POTOSI.*— Llegamos a la ciudad tres veces centenaria lloviendo copiosamente. Después supimos que una tromba había arrasado gran parte de la Feria del Maíz en Guadalajara y que la carretera, por la que acabábamos de pasar, se había cortado por el temporal. De permanecer un día más en la capital de Jalisco, como nos habían pedido, nuestro equipo eléctrico hubiera sido desmantelado por la tromba... El edificio de la Universidad y la iglesia adjunta, que habíamos escogido, eran un bello fondo, pero la demasiada extensión de la plaza... diluyeron con exceso la acción...— Cité a la compañía a las 16 horas para celebrar el ensayo de rigor. A la puerta de al Universidad se habían aglomerado los estudiantes que observaban con sorna la instalación de la obra. Empezoran a piropear a las actrices y a hacer mofa de algunos actores; para evitar incidentes decidí suspender el ensayo...— Fuí a ver al gobernador y al secretario municipal; citaron éstos al rector de la Universidad.— ...hablaron a los jóvenes díscolos y consiguieron al fin, calmarlos y llamarlos al orden...— En ese momento la fuerza pública recibió orden de retirarse. Los curiosos, se dirigieron a las sillas dispuestas para los espectadores de paga y las ocuparon en su mayoría. Entonces los estudiantes, por iniciativa propia, se encargaron de guardar el orden: los rebeldes de antes fueron después los guardianes de "Fuenteovejuna". La función pudo al fin celebrarse...— Al día siguiente se dieron ya normalmente dos funciones...— En medio de tanto incidente y de haber faltado el ensayo previo con los comparsas, hubo momentos lograsísimos, como el asalto a la casa del comendador, donde conseguí proyectar las sombras gigantescas de los oponentes sobre la fachada roja de la Universidad.— Nos despedimos de la ciudad por unos días, puesto que teníamos el compromiso de presentar el 30 de mayo, ante la fachada del templo de San Miguelito, con motivo de las fiestas del tricentenario, el auto sacramental de Don Pedro Calderón de la Barca "El Gran Teatro del Mundo", lo que hicimos al llegar esa fecha con éxito rotundo, en presencia de las autoridades civiles y eclesiásticas y ante un público numerosísimo.— Para presentar esta obra sin interrumpir la gira, tuvimos que hacer un viaje por carretera de casi dos mil kilómetros en poco más de veinticuatro horas. ¡Y todavía hay quien piensa que la vida del teatro es muy divertida!— Próximamente daré cuenta de nuestras actuaciones en Villa Santiago, Monterrey, Torreón y Durango, que constituyen la experiencia más interesante de esta inolvidable gira de "Fuenteovejuna", del Instituto Nacional de Bellas Artes." (*"Excelsior", México, D.F. 22 de julio.* 1956)

● EL TEATRO ESPAÑOL DE MEXICO, dirigido por Alvaro Custodio, acaba de regresar al D. F. después de efectuar una gira por el interior de la República que se inició el 20 de julio en el Teatro Degollado de Guadalajara, Jal. y terminó el 21 de octubre en el Teatro Morelos de Aguascalientes, Ags. En estos tres meses de trabajo el TEATRO ESPAÑOL DE MEXICO ha recorrido cerca de 7,000 kms. con diez obras del repertorio clásico, una compañía compuesta de 20 personas encabezada por Pilar Sen, María Idalia, Miguel Maciá y Manolo García — y un material escénico de dos toneladas y media de peso.

Esta importantísima gira fué propiciada por el INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES que cedió al Teatro Español de México abundante vestuario, iluminación y escenografía, más el derecho de presentar al aire libre su magna producción "Fuenteovejuna", estrenada en la plaza de Chimalistac por el mismo director y actores del TEATRO ESPAÑOL DE MEXICO.

La primera gira del TEM fué de cinco días a Cuernavaca en diciembre de 1953, regresando a la misma ciudad dos días en noviembre de 1954. La segunda gira duró veinte días y constituyó un gran éxito para el TEM que visitó las ciudades de Guadalajara, Jal. Tepic, Nay. y San Luis Potosí, S. L. P. Esta cuarta gira de tres meses de duración puede calificarse de verdadero acontecimiento artístico y cultural, por la extraordinaria importancia del repertorio clásico presentado, por la índole de los patrocinadores que el TEM ha tenido en cada ciudad y por haber dado a conocer a los públicos de la provincia mexicana un género teatral que la mayoría de ellos

no había visto nunca y otros hacia cerca de sesenta años que no lo gustaban. He aquí un resúmen de las ciudades visitadas en esta cuarta gira y de las obras, teatros y escenarios naturales en que ha actuado el TEATRO ESPAÑOL DE MEXICO:

GUADALAJARA, Jal. 20 de julio al 1º de agosto. Teatro Degollado. Obras: "El Alcalde de Zalamea" (Calderón) "El Castigo sin Venganza" (Lope) "Coplas a la Muerte de su Padre" (Jorge Manrique) "El Gran Teatro del Mundo" (Calderón) "Las Mocedades del Cid" (G. de Castro) "Reinar después de Morir" (V. de Guevara) "La Vida es Sueño" (Calderón) y "Don Juan Tenorio" (Zorrilla).

SAN LUIS POTOSI, S.L.P. 3 al 8 de agosto. Teatro de la Paz y Auditorio de la Universidad Potosina. Obras: "El Alcalde de Zalamea", "La Vida es Sueño", "El Gran Teatro del Mundo", "Coplas" de Jorge Manrique, "Las Mocedades del Cid" y "Don Juan Tenorio".

MATEHUALA, S.L.P. 9 de agosto. Al aire libre, en la plaza principal ante el templo de San Salvador. Obra: "Fuenteovejuna" de Lope de Vega.

MONTERREY N. L. 11 al 27 de agosto. Teatro Maria Tereza Montoya. Obras: "La Vida es Sueño", "El Castigo sin Venganza", "La Mocedades del Cid", "El Alcalde de Zalamea", "Reinar después de Morir", "La Discreta Enamorada" (Lope), "Don Juan Tenorio" y "La Celestina" (Rojas).

SALTILLO, Coah. 28 de agosto al 3 de septiembre. Paraninfo del Ateneo Fuente y al aire libre en el patio de dicho plantel. Obras: "Las Mocedades del Cid", "El Alcalde de Zalamea", "El Castigo sin Venganza", "El Gran Teatro del Mundo" y "Coplas" de Jorge Manrique, "Don Juan Tenorio" y "Fuenteovejuna".

MONCLOVA, Coah. 4 y 5 de septiembre. Salón de Actos de la Sección 147. Obras: "Las Mocedades del Cid" y "La Celestina".

TORREON, COAH. 6 al 10 de septiembre. Salón Xavier y Teatro Princesa. Obras: "El Alcalde de Zalamea", "Las Mocedades del Cid", "El Castigo sin Venganza", "El Gran Teatro del Mundo" y "Coplas" y Don Juan Tenorio".

SAN PEDRO DE LAS COLONIAS, COAH. 11 de septiembre. Patio de la Escuela Normal. Obra: "Fuenteovejuna".

FRANCISCO I. MADERO (Chávez) Coah. 12 de septiembre. Auditorium Canada Dry. Obra: "Don Juan Tenorio".

LINARES, N. L. 14 y 15 de septiembre. Escuela de Bachilleres. Obras: "El Castigo sin Venganza" y "Las Mocedades del Cid".

CIUDAD VICTORIA, Tamps. 16 al 29 de septiembre. Teatro del Palacio Federal y al aire libre, en el Santuario de Guadalupe. Obras: "Las Mocedades del Cid", "El Alcalde de Zalamea", "El Castigo sin Venganza", "La Discreta Enamorada", "Las Mocedades del Cid", "Don Juan Tenorio", "La Celestina" y "El Gran Teatro del Mundo".

MONTERREY, N. L. 28 de septiembre al 5 de octubre. Al aire libre en Villa de Santiago y en el pórtico de la Purísima. Obras: "Coplas" de Jorge Manrique y "El Gran Teatro del Mundo"

SALTILLO, COAH. 6 al 8 de octubre. Al aire libre en el jardín del Ateneo Fuente y en el atrio de la catedral. Obras: "Fuenteovejuna" y "El Gran Teatro del Mundo".

MATEHUALA, S.L.P. 9 y 10 de octubre. Al aire libre ante el templo de San Salvador y en el Teatro-Cine. Obras: "El Gran Teatro del Mundo" y "Don Juan Tenorio".

AGUASCALIENTES, Ags. 13 al 21 de octubre. Teatro Morelos y al aire libre a un costado de El Encino y en el atrio de la catedral. Obras: "El Castigo sin Venganza", "Las Mocedades del Cid", "El Alcalde de Zalamea", "La Vida es Sueño", "La Discreta Enamorada", "Reinar después de Morir", "Don Juan Tenorio", "Fuenteovejuna" y "El Gran Teatro del Mundo".

El éxito de crítica y de público ha sido realmente impresionante: diarios, revistas, estaciones de radio, academias, centros culturales, etc., encomiaron en todas partes en forma entusiasta la labor del TEM. Tres universidades, la de Nuevo León (dos veces) Tamaulipas y San Luis Potosí patrocinaron al Teatro Español de México, así como la Academia Regional de Bellas Artes de Ciudad Victoria, la Escuela de Bachilleres de Linares, la Academia Aguascalentense, la Junta de Covadonga de Torreón, las Juventudes Católicas de Guadalajara, la Ciudad de los Niños de Aguascalientes, el Patronato Municipal en pro de la Alfabetización de Torreón, el Patronato Municipal Universitario de Tampico ,la Presidencia Municipal de Matehuala, los Gobiernos de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, etc.—México, 30 de octubre de 1956.

Muere Sindulfo DE LA FUENTE.

El 27 de diciembre de 1956 murió, en México, Sindulfo de la Fuente, decano del personal técnico del Fondo de Cultura Económica, la gran editorial mexicana a la que quedan vinculados tantos nombres de desterrados españoles.—Aunque nacido en Cataluña, Sindulfo de la Fuente aparece unido a la vida madrileña que discurre entre las dos guerras, colaborador íntimo que fue, en muchos aspectos, de don Manuel Azaña. Hombre fino, escritor pulcro, publicó aquí una graciosa y excelente obra de teatro "El ruedo de Calatrava". En una nota, publicada por su casa editora, leemos: "El buen castellano que a veces se encuentra en nuestros libros se lo debemos, lectores y correctores, a él, que lo aprendió en el mejor conservatorio de la lengua, el pueblo de su Castilla".

Fallece un notable artista español.

El dia 10 de enero del presente año, murió en New York, donde desempeñaba los cargos de director artistico de la revista "TEMAS" y profesor de español de las Naciones Unidas, el notable dibujante humorístico y pintor, LUCIO LOPEZ REY.—Nació en Madrid el 19 de enero de 1903 y cursó sus estudios en la Universidad de la capital. A los 11 años comenzó a colaborar como dibujante en revistas infantiles como "TBO", "Charlot" y otras. Pocos años después pudieron verse sus trabajos en la revista "Buen humor" y varias más, así como en diversos diarios españoles. Además del dibujo humorístico, practicó siempre la pintura con notable acierto. Sus cuadros merecieron la atención de los más variados públicos y fueron elogiados por la crítica en sus exposiciones de París, Copenhage, México y New

York, en cuya metrópoli su sobras formaron exposiciones individuales en varias galerías de gran prestigio. Buen número de sus obras pictóricas se encuentran hoy en colecciones privadas y en museos.—Predomina en su pintura el color dramático y vivo, unido a una gran ternura humana y a una fantasía un tanto irónica.—Antes de la guerra de España, LOPEZ—REY era abogado y profesor auxiliar de la Universidad de Madrid. Después vivió algún tiempo en Copenhague y cuando esta capital fué ocupada por las tropas nazis durante la segunda guerra mundial se trasladó junto con su esposa Grethe, danesa, a tierras de América, residiendo primero en México y después en New York.—Con gran sentimiento registramos en nuestro BOLETIN la pérdida de este gran artista y gran español, uno más en la larga lista de los que mueren en el exilio, lejos de tierras españolas.

Actividades del ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO.—Segundo semestre de 1956.

2 de *julio.*—"Una nueva poesia española" IV Conferencia por Max Aub y lecturas por Ofelia Guilmain.

3 de *julio.*—"El Cante Andaluz. IV—Teoría y estilo". Conferencia por Don Domingo José Samperio, con ilustraciones musicales.

5 de *julio.*—"El Problema Mundial de la Producción de Alimentos". Conferencia por el Ing. Adolfo Alarcón Mendizábal, Director Regional de la F. A. O.

9 de *julio.*—"El Gran Teatro del Mundo" de D. Pedro Calderón de la Barca. Versión privada para el Teatro Español de México bajo la dirección de D. Alvaro Custodio.

9 de *julio.*—Exposición de bocetos para los personajes de "El Gran Teatro del Mundo", por Remedios Varo.

10 de *julio.*—"El Cante Andaluz, V.—Geocante". Conferencia por D. Domingo José Samperio, con ilustraciones musicales.

11 de *julio.*—"Informe sobre la situación actual de España y sus perspectivas" por Don Manuel Estrada.

17 de *julio.*—"El Cante Andaluz, VI.—La guitarra". Conferencia por D. Domingo José Samperio, con ilustraciones musicales.

19 de *julio.*—"La población de México para 1960, 1970 y 1980". Conferencia por el Dr. Enzo Levi.

20 de *julio.*—Recital de canto, por María Luisa Henríquez y de violín, por Josephine Roel acompañadas al piano por Maria Kolkowska.

26 de *julio.*—"La construcción de escuelas en Madrid". Conferencia por el arquitecto D. Bernardo Giner de los Ríos, ilustrada con proyecciones.

30 de *julio.*—Recepción de honor del Dr. José María Fernández Colmeiro, Jefe del Servicio Radiológico de la Fundación Curie de Paris.

2 de *agosto.*—"Las dietas alimenticias en México".—Conferencia por el doctor José Puche Alvarez.

16 de *agosto.*—"La producción agrícola en México". —Conferencia por el Ingeniero Adolfo Vázquez Humasqué.

17 de *agosto*—"Introducción a Ortega" Conferencia por el Dr. Fernando Salmerón.

20 de *agosto.*—"Meditación sobre Ortega" Conferencia por el Dr. Luis Abad Carretero.

24 de *agosto.*—"Ortega en politica" Conferencia por el Dr. José Gaos. —

27 de *agosto.*—"Ortega en América". Conferencia por el Dr. Leopoldo Zea.

28 de *agosto.*—"El drama actual de la juventud española". Conferencia por Federica Montseny.

30 de *agosto.*—"La evolución de los distritos de riego para asegurar la alimentación del país en el futuro". Conferencia por el Ing. Antonio Ríos López.

3 de *septiembre.*—Inauguración de la Exposición de Pinturas de artistas sonorenses. Palabras del Ing. José Luis de la Loma, del Ing. Norberto Aguirre, y del poeta Carlos Pellicer.

6 de *septiembre.*—Recital de poesías de Abigael Bohorquez, por el propio autor.

11 de *septiembre.*—"El idealismo mexicano y universal en la pintura de José Clemente Orozco". Conferencia por Alma Reed.

11 de *septiembre.*—"El folklore musical de los indios Yaquis". Conferencia por Concha Michel.

13 de *septiembre.*—"La Producción Pesquera en México", Conferencia por el Dr. Enrique Rioja.

14 de *septiembre.*—Conmemoración del 15o. Aniversario de la Constitución del Partido de Acción Democrática de Venezuela, bajo la Presidencia de Don Rómulo Gallegos.

22 de *septiembre.*—Sesión de Mesa Redonda con Don Salvador de Madariaga y miembros del Ateneo y del Frente Universitario Español.

27 de *septiembre.*—"El aprovechamiento del agua, base de la producción de alimentos". Conferencia por el Ing. Fernando Key.

10 de *octubre.*—Presentación del poeta venezolano Miguel García Mackle, con lecturas de su obra más reciente.

15 de *octubre.*—"El problema de las nacionalidades en España. I. Panorama histórico de las nacionalidades españolas".— Conferencia por el Ing. Anselmo Carretero.

17 de *octubre.*—"El problema de las nacionalidades en España. II.—España, comunidad de pueblos". Conferencia por el Ing. Anselmo Carretero.

18 de *octubre.*—"La producción ganadera en México".—Conferencia por el Ing. César A. Rivera.

19 de *octubre.*—Vino de Honor al Dr. Jean Cassou.

22 de *octubre.*—"El problema de las nacionalidades en España. III.—La integración nacional de las Españas".—Conferencia por el Ing. Anselmo Corretero.

30 de *octubre.*—"Ideas respecto al aumento de la producción de alimentos en México".—Conferencia por el Ing. José Luis de la Loma.

6 de *noviembre.*—"Juan Ramón Jiménez, Premio Nóbel". Palabras de Don Daniel Tapia y lectura de obras de Juan Ramón Jiménez y de un juicio crítico de Juan José Domenchina, bajo la presidencia del poeta León Felipe.

8 de *noviembre.*—"Freud, —el Hombre—". Conferencia por el Dr. Santiago Ramírez.

9 de *noviembre.*—Homenaje en memoria de Don Manuel Azaña, en el 16 Aniversario de su muerte, organizado por Izquierda Republicana, con intervención del Ing. Manuel Alvarez Ugena, el Dr. Luis Nicolau D'Olwer, y el Lic. Alejandro Carrillo, bajo la Presidencia de Don Mariano Joven.

13 de *noviembre.*—"Freud y las religiones". Conferencia por el Dr. Federico Pascual del Roncal.

15 de *noviembre.*—"El psicoanálisis visto por un humorista". Conferencia por el Dr. Dionisio Nieto.

22 de *noviembre.*—"Una misión teatral.— Tres meses de gira con los clásicos españoles por la provincia mexicana". Conferencia por Don Alvaro Custodio, ilustrada con proyecciones y con exhibición de bocetos de decorados y vestuario.

23 de *noviembre.*—"El futuro problema de la enseñanza en España." Conferencia por el Prof. D. Manuel Castillo.

28 de *noviembre.*—"Menéndez y Pelayo y el liberalismo español". Conferencia por D. José Ignacio Mantecón.

29 de *noviembre.*—"Federico García Lorca. Veinte años después".—Conferencia por D. Juan Rejano.

30 de *noviembre.*—"El artista D. Marcelino Menéndez y Pelayo". Conferencia por D. Ceferino Palencia.

3 de *diciembre.*—"Menéndez y Pelayo y los heterodoxos". Conferencia por D. Rafael Sánchez de Ocaña.

7 de *diciembre.*—Homenaje a la memoria de Pío Baroja, con intervención de Mateo Hernández Barroso, Sindulfo de la Fuente, Pío Caro Baroja, Alfonso Reyes y León Felipe.

20 de *diciembre.*—Fiesta infantil. Función de Teatro Guignol presentada por Luis de Tapia Villalba y Arturo Saenz de la Calzada Aguado, y presentación del ilusionista Tony Garcia.

CARTA DE LONDRES: Españoles en Inglaterra

Los españoles emigrados en Inglaterra han venido trabajando estos ya largos años de exilio adaptándose perfectamente a un país tan distinto al nuestro en todo —en clima, lengua y costumbres. En la emigración actual, como en las emigraciones del siglo XIX, han abundado los intelectuales, quienes contra viento y marea, o favorecidos por los grandes recursos de las instituciones inglesas (como ha sido el caso especialmente de los hombres de ciencia), siguieron laborando con una devoción admirable.

Demos los nombres de esos intelectuales, pero no sin antes dedicar un sentido recuerdo a los que trabajaron aquí y por desgracia ya no están con nosotros. Son ellos los siguientes: *Manuel Chaves Nogales,* fallecido en 1944, gran periodista, antiguo redactor jefe de *Ahora* de Madrid, a quien su fuerte espíritu emprendedor le permitió fundar en cuanto llegó a Londres una agencia de artículos periodísticos. El profesor *José Castillejo,* fallecido en 1945, personalidad relevante de la Institución Libre de Enseñanza y alma verdadera, como se recordará, de la Junta para Ampliación de Estudios. Castillejo publicó en Inglaterra *War of Ideas in Spain,* síntesis de los diferentes idearios españoles a lo largo de la historia patria, fué lector de español en la Universidad de Liverpool durante varios cursos, dió infinidad de conferencias en muchas instituciones inglesas, y sus charlas semanales de la B.B.C. constituyeron durante largos años un verdadero regalo intelectual para sus oyentes de España e Inglaterra. El doctor *Enrique Vázquez-López,* fallecido en 1952, que trabajaba en el laboratorio del Imperial Cáncer Research. Discípulo de Pío del Río Hortega, el doctor Vázquez-López, todavía muy joven, había conquistado aquí reputación con sus trabajos sobre la opófisis. Su nombre era ya muy citado con respeto y reconocimiento en las revistas científicas inglesas de la especialidad. El profesor *Eduardo Martínez Torner,* fallecido en 1955. Torner, eminente musicógrafo, dió en Londres numerosas e instructivas conferencias sobre su materia, habló durante muchos años para España por la B.B.C. sobre nuestra música regional, fué profesor de literatura española en el Instituto Español y publicó aquí *Cancionero musical español,* libro adoptado en muchas escuelas inglesas, y *Estudios de estilística,* obra donde explica por las melodías regionales el ritmo de prosa de varios escritores modernos. El doctor *Juan Negrín,* fallecido en 1956. Aunque Negrín viajara mucho y muriera en París se le puede considerar como un emigrado en Inglaterra, puesto que en ésta tuvo residencia permanente y aquí desplegó sus mayores actividades. Durante la guerra a él se debieron muchas recepciones que permitieron mantener vivo a los ojos de los diplomáticos extranjeros acreditados en Londres el recuerdo de la República. A él se debieron también las tres fundaciones siguientes: el "Juan Luis Vives Scholarship Trust", entidad que concedió centenares de becas a los jóvenes españoles y donde tan infatigable y excelente labor desplegó su secretario y verdadero rector don Domingo Ricart, actualmente en la Universidad de Kansas; el "Hogar Español", entidad política emigrada, que tuvo como su principal animador y secretario a don Francisco Ganivet, sobrino del gran ensayista del 98; y el Instituto Español, entidad cultural de enseñanza cuya insuperable labor duró seis años.

Mencionadas las sensibles y muy sentidas bajas, vengamos ahora a los emigrados españoles que continuan su labor en Inglaterra. Utilicemos para mayor comodidad el orden alfabético.

● *Arturo Barea,* cuya fuerte y original trilogía *La forja de un rebelde* le dieron fulminante nombradía en Inglaterra y se puede decir en todo el mundo. Barea ha publicado aquí, además de su trilogía, un libro sobre Lorca, otro sobre Unamuno (este último en colaboración con su señora y admirable traductora, Ilsa Barea), y la también fuerte y original novela *La raíz rota.* Con Madariaga y Juan Ramón Jiménez, Barea es uno de los escritores emigrados más internacionalmente conocidos. En Hispanoamérica es además singularmente notorio y admirado por sus sabrosas charlas semanales de la B.B.C. bajo el seudónimo "Juan de Castilla".

● *Natalia Cossío de Jiménez,* hija del inolvidable don Manuel Bartolomé Cossío, esposa de don Alberto Jiménez, director desde su fundación de la asimismo inolvidable Residencia de Estudiantes. Fiel a su formación, a sus hábitos de trabajo y a

sus devociones, doña Natalia ha seguidos estos años de exilio investigando en la obra y la vida del Greco. En 1945 publicó *El Greco*, cabal estudio que ponía en claro el lugar de nacimiento del artista, así como otros pormenores en relación con su familia y los lugares donde primeramente estudiara: en 1955 publicó asimismo un ensayo inédito de don Manuel sobre el Greco con ilustraciones de sus obras más significativas, todo ello seguido de varias admirables páginas de notas con las cuales se nos informaba por primera vez de detalles interesantísimos sobre los cuadros del pintor, sus amistades intelectuales, etc. Este bello libro, también titulado *El Greco*, fué publicado como el anterior por la editorial The Dolphin, de Oxford.

● *José García Lora*, lector de español en la Universidad de Birmingham. Vino aquí muy joven. Colaboró en *Insula* de Madrid, la pulcra revista ejecutada porque elogiaba mucho, como era su obligación intelectual, a Unamuno y a Ortega. (¡Qué solipedo hay que ser para ser verdugo de una revista así! Da espanto sólo pensar encontrarse de pronto de manos a boca con los hocicos y las largas orejas de tal jumento). García Lora escribe indistintamente en español y en inglés, y estos días ha visto estrenada en Birmingham con excelente éxito una de sus obras teatrales, *The Whirlwind* (el torbellino), emulando con ello a su compatriota emigrado del siglo pasado Joaquín Telesforo Trueba y Cossío, quien también estrenó varias obras teatrales en Londres.

● *Roberto Gerhard*, excelente músico de obra ya tan extensa como original e importante. En Londres, Gerhard ha obtenido muy considerables éxitos con sus ballets *Don Quijote* y *Pandora* y con su opereta *La Dueña*. Muchas de sus sinfonías han sido y siguen siendo radiadas por la B. B.C. Hace todavía poco Roberto Gerhard organizó un programa extenso para la misma emisora con el cual presentó a los oyentes ingleses lo más significativo, en su opinión, de los músicos españoles contemporáneos.

● *Alberto Jiménez*, antiguo director, como ya hemos dicho, de la Residencia de Estudiantes. Don Alberto fué durante largos años lector de español en la Universidad de Oxford, dió muy sustanciosas charlas por la B.B.C. para España durante la guerra y ha publicado en estos años *La ciudad del estudio* (1944) *Selección y reforma* (1945), *Ocaso y restauración* (1948), magnífico estudio de la obra fundacional de don Francisco Giner, y hace todavía pocos meses, *Don Juan Valera*, sin duda la obra más completa, aguda y brillante que se ha escrito hasta ahora sobre el gran novelista y su época. Por su labor, por su fe inquebrantable en la educación, por su sincera preocupación por el destino de nuestro país, esta nobilísima pareja, don Alberto y doña Natalia, constituye un ejemplo admirable para los emigrados todos que vivimos en Inglaterra.

● *Carlos Lago*. Comandante de ingeniería naval al comenzar nuestra guerra civil, durante la cual prestó extraordinario servicio a la República. Entre otros hechos de su actuación entonces se halla la reparación en Gibraltar del buque de guerra "José Luis Díez", llevada a cabo en condiciones tan difíciles —el gobernador de la plaza se negó a proporcionar a Lago los elementos necesarios— que el mismo gobernador y los técnicos navales ingleses hubieron de felicitarle después con admiración cuando vieron que el buque se hacía de nuevo a la mar. (Detalle para la historia: el Gobierno de la República, con su malísima acostumbrada vista para conocer a los hombres, nunca permitió que la señora de Lago saliera de España y se uniera con su marido en Inglaterra, base de operaciones del gran ingeniero. Luego vino Franco y superó a la República: tuvo en rehén a la señora de Lago cerca de diez años). Acabada nuestra guerra y comenzada la de los demás —pero ya no nuestra, al menos por sus efectos en España— Lago se incorpora a las fuerzas del general De Gaulle con el grado de coronel. Qué pericia mostraría Lago en su profesión durante la contienda lo prueba el hecho siguiente: liberada Francia, el Gobierno francés ofrece a nuestro compatriota el importante puesto de agregado naval permanente en la Embajada de Francia en Londres con la condición de que Lago renuncie a su nacionalidad española y se haga francés. Lago se niega rotundamente a tal renuncia. Entonces el Parlamento francés vota expresamente una ley para que un extranjero —un español emigrado, Carlos Lago— pueda ocupar un puesto de tal confianza y responsabilidad, pues téngase en cuenta que ser agregado naval en la Embajada de Francia en Londres no es cosa de adorno sino cargo de muchísima actividad en la compra de material naval y en la reparación y construcción de buques. Las publicaciones de Lago sobre su especialidad son muy estimadas por los técnicos franceses e ingleses.

● *Manuel Lazareno*, músico revelado en el exilio, aunque ya en Madrid, todavía muy joven, obtuviera con sus primeras composiciones el primer premio del Conservatorio. Lazareno organizó en los primeros años de exilio el "Coro artístico" de niñas y niños vascos —que tantísimo éxito tenían dondequiera que se presentaban con sus bellas voces, y sus bellos trajes— y es colaborador continuo de la B.B.C. Muchas de las comedias que radia esta emisora llevan ilustraciones musicales de Lazareno. Con su vena inspirada, fluida y al mismo tiempo selecta, Lazareno ilustró encantadoramente varias obras radiofónicas de Angel Ara (otro emigrado de pro, de distinción, ahora en Venezuela), entre ellas *Cristóbal Colón* y *Don Quijote*. Además de estas ilustraciones Lazareno ha compuesto sinfonías que asimismo se radian por la B.B.C. y un ballet que fué representado con mucho éxito por la compañía Sadler's Well, de Londres.

● *Salvador de Madariaga*. No habría en verdad que mencionarlo. Don Salvador es nuestro Embajador Intelectual en Inglaterra desde antes de la República; lo fué durante la República; los sigue siendo después de la República. Estos años de exilio han sido los más fecundos del gran escritor, pues además de tres o cuatro libros de ensayos varios ha publicado *Cuadros históricos de las Indias* y las biografías *Colón, Cortés* y *Bolívar* esta última todo lo discutible y discutida que se quiera, pero cuyo interés extraordinario está por encima de toda discusión. (Por eso en América, según nos dicen, se vende como pan bendito, aunque el pan —el libro, dos rollizos volúmenes— no sea precisamente bendito, sino más bien heterodoxo). A esa producción hay que agregar los nuevos capítulos a la nueva edición de *España*, donde Madariaga estudia la República y la guerra civil con valentía, sinceridad y honradez mental sumamente tonificantes. Más aun: Madariaga es el único escritor de su generación —de su gene-

ración y de todas— que sigue haciendo oir su voz liberal en la mismisima Puerta del Sol. Todos los jueves, a través de la Radiodifusión de Paris, Madariaga dirige una charla tan bien pensada como bien escrita —y como bien leida—, cuya fuerza argumental no exenta de gallego gracejo es siempre una certera critica de la situación española y una clara voz a la vez de patriotismo esperanzado.

● *Juan Mascaró*, personalidad recatada pero de muchísimo mérito, *fellow* (miembro correspondiente) de un colegio de Cambridge, especialista en sánscrito y en poesia india. Del sánscrito ha traducido al inglés muchos poemas indios bajo le titulo de *Hymalayas of the soul* (himalayas del alma) en la prestigiosa colección *Wisdom of the East* (sabiduria de Oriente), precedidos de un prólogo de sir S. Radhakrishanan. También ha traducido, con el titulo *The Divine Song* (la canción divina) el capitulo segundo del extensisimo poema *Bhagvad Gita*. Estas versiones inglesas de Mascaró son muy celebradas aquí por su escrupulosa fidelidad y por su gran valor poético. (Tampoco deja de ser interesante y hasta cierto punto irónico o cuando menos singular que un emigrado español, por más señas mallorquin, venga a revelar a los ingleses —en su propia lengua— los tesoros liricos de la India).

● *Rafael Martinez Nadal*, lector de King's College (Universidad de Londres) y corresponsal del *Observer*, el gran Periódico liberal dominical. Nadal es —revelémoslo a los españoles que aun no lo sepan— el famoso "Antonio Torres", aquel charlista tan persuasivo como coruscante que hablaba por la B.B.C. para España durante la guerra mundial. A Nadal debemos la introducción de Garcia Lorca en Inglaterra con su excelente prólogo a las traducciones de Spender y Gili, y la introducción asimismo de Angel Ganivet con su no menos excelente estudio que precede la traducción del *Idearium*. Con sus alumnos de español de su colegio Nadal organiza todos los años representaciones clásicas admirables (Jorge Manrique, Lope de Rueda, de Vega, Calderón, etc.) y hubo un año que tuvo la muy de agradecer osadía de presentarnos *La verbena de la paloma* con toda sus letras y con todas sus notas. Actualmente Nadal prepara con la gran poetisa inglesa Catherine Raine una versión al inglés de *La vida es sueño*, de Calderón.

● *Esteban Salazar Chapela*, lector de español durante varios años en la Universidad de Cambridge, colaborador de la B.B.C. en distintos periodos y verdadero organizador del Instituto Español de Londres fundado por Negrin. Asimismo fué director de la revista que publicó la institución, con la cual Salazar Chapela se dió el trabajo y la voluptuosidad de escribírsela entera desde la cruz a la fecha. Digamos de paso que la colección completa de esa publicación —cuatro años — es lo único que queda de un esfuerzo colectivo de nuestra emigración en suelo inglés, pues sus páginas juntan los nombres de muchas personalidades españolas emigradas (Salinas, Negrin, Juan Ramón Jiménez, Antonio Espina, Maria Martinez Sierra, Margarita Camps, Augusto Pi Suñer, Rafael Dieste, Ramos Oliveira, Torner, Castillejo, etc.) y de importantes hispanistas ingleses (Entwistle, Trend, Wilson, Pierce, Helen Grant, Janet Perry). A Salazar Chapela debemos la única semblanza que se ha hecho hasta ahora noveladamente de una emigración española actual (*Perico de Londres*). Aquí ha publicado *Lecturas clásicas españolas*, antologia comentada de nuestros clásicos, adoptada por muchas universidades, y *Advanced Spanish Prosses*, antología de prosas modernas inglesas para su traducción al español, indispensable en todos los centros donde se enseña nuestra lengua. Actualmente Salazar Chapela es el más cumplido y puntual cronista de la vida politica, intelectual y artística de Inglaterra en los países de nuestra habla en América.

● El Dr. *Trueta*, sin duda alguna el emigrado español en el campo de la ciencia— más merecidamente triunfante aquí. Trueta ya se habia distinguido mucho en Barcelona como habilisimo cirujano y habia introducido en los hospitales españoles durante la guerra civil su procedimiento quirúrgico denominado "de escayola cerrada". Emigrado en Inglaterra, Trueta popularizó el mismo procedimiento en los hospitales ingleses durante la pasada contienda. La Universidad de Oxford puso a disposición de nuestro compatriota todos los medios que demandaban su mucho saber y sus investigaciones. Hoy es Trueta profesor y director del Nuffield Orthopaedia Center, la institución más importante del ramo en Gran Bretaña. El Dr. Trueta publicó en 1944 *Catalonia*, libro quizá apasionado histórica y politicamente pero de evidente interés por su documentación y su exposición.

Otros nombres debemos mencionar, ya muy rápidamente para no hacer más extensa esta información. En el terreno de las artes plásticas, tenemos los pintores *Enrique Garran* (ya muy conocido en España antes de nuestra guerra por sus dibujos de *El Sol*, de Madrid), *Martinez* y *"Caireles"*, los cuales han expuestos repetidas veces en Londres con muy bien éxito. En el orden de la enseñanza, es indispensable mencionar a la profesora *Margarita Camps* (su verdadero apellido es *Comas*), de la Universidad de Barcelona, excelentisima conferenciante en todas las materias que toca; *Federico de la Iglesia*, quien da clases de varias asignaturas en la misma institución que Margarita Campos y es, como ésta, un brillante conferenciante en español y en inglés. *José María Batista Roca*, historiador, erudito, lector permanente de español en la Universidad de Cambridge. Asimismo merece mención especial *Francisco Gil Vallejo*, enstusiasta del teatro y muy dotado actor, fundador de la compañia dramática "La farándula", con la cual ha dado en Londres aplaudidas representaciones de *El alcalde de Zalamea*, de Calderon de la Barca, *La casa de Bernarda Alba*, de Garcia Lorca, *Las de Caín* de los Quintero, etc. Y aunque lo vamos a poner el último no se le tome por tal —*please*—, sino como uno de los primeros o cuando menos de los intermedios: *Juan Luis Gili*, nuestro librero en el Reino Unido, nuestro editor también más desinteresado, o interesado únicamente en lo bueno, aun a sabiendas de que lo bueno es muchas veces de venta difícil. Gili ha editado ya en su selecta editorial The Dolphin, de Oxford, una gramática catalana (que se ha vendido muy bien; va por la segunda edición), una antología de poetas catalanes y más de media docena de libros de primera calidad, entre los que recordamos ahora los de Torner, Alberto Jiménez, Parker, MacDonald, Natalia Cossio de Jiménez y los poemas de Juan Ramón —*Fifty Spanish Poems*— traducido por el profesor J. B. Trend. En estos días, coincidiendo casualmente con el Premio Nobel otorgado al gran poe-

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

ta emigrado, The Dolphin ha publicado *Platero y yo*, traducido por el profesor William Roberts y su señora. Esta fina labor editora de Gili merece un aplauso cerrado de los españoles que vivimos aqui.

Y ahora vamos a levantar la pluma del papel, pero la vamos a levantar con remordimiento, con remordimiento por los centenares de nombres —no muchos centenares, también es verdad, pues la emigración española en Inglaterra siempre fué muy breve—, por los centenares de hombres que no hemos nombrado. Ni una emigración ni un país son sólo sus nombres más ilustres o conocidos —aunque éstos sean naturalmente los que prestigian intelectualmente al país o la emigración—, sino el conjunto de todos sus individuos y el comportamiento diario de cada uno de ellos. En ese sentido global (no diremos nunca de *masa*, palabra insultante, como ya percibió Machado), en este sentido global y también individual la emigración española en Inglaterra se la puede calificar de ejemplar. No es de extrañar, pues, digamos para acabar por hoy, que en el taller y en la fábrica, en la radio y en la oficina, en la escuela, en el ejercio de profesiones liberales (tenemos varios médicos y abogados muy competentes y acreditados), el español sea en Gran Bretaña muy respetado y estimado. *Corresponsal – Londres*, 1956.

CARTA DE MOSCU

Sr. D. Rafael de Buen

UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO.

Estimado compatriota: A su debido tiempo llegó a mi poder su atenta carta del 20 de septiembre —que me dirige en nombre de la Unión de Intelectuales— y el Boletín que edita la citada organización. Considero que todo esfuerzo tendente a lograr los objetivos que se traza la Unión debe ser secundado por cuantos intelectuales se sienten conscientes de su deber patriótico, máxime en estas horas tan esperanzadoras y llenas a la vez responsabilidad. A este fin se impone la unidad más estrecha entre todos los españoles como instrumento para acabar con el bochornoso régimen que sojuzga España. Convencido de tal sentimiento, no creo tenga derecho a rechazar el ofrecimiento que me hacen para que los represente en la Unión Soviética. Aportaré a esta labor mi entusiasmo y mejores afanes al objeto de colaborar lo más eficientemente posible en las actividades de la Unión y conseguir que los intelectuales españoles que residen en ésta, conozcan la actividad de esa organización y sean útiles a la misma. Pueden pedirme cuanto les sea necesario, en la seguridad de que serán atendidos en la medida en que puede servirles. Si disponen de mayor cantidad de Boletines, les agradeceríamos nos enviaran unos cuantos más para repartirlos entre los compañeros. Y a propósito de esa publicación, quisiera manifestarles que la opinión general de cuantos la hemos leido es buena, y la consideramos viva e interesante. Tenemos interés en conocer el libro de G. Narezo y las conferencias de Max Aub sobre poesía. Les saluda muy cordialmente su compatriota.

Amadeo Usón

Moscú, noviembre 6, 1956.

CARTA DE BUENOS AIRES

"Buenos Aires, 17 de octubre de 1956.

UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES DE MEXICO.

Queridos amigos: al recibir el primer número del "Boletín de Información" de la Unión de Intelectuales Españoles, obedezco la sugestión de uno de sus recuadros y les envío un noticiario de cosas españolas en España y Argentina por si les puede interesar.

Sé que la gente española pregunta muchas veces por el domicilio de españoles exilados a quienes quieren hacer llegar en todo momento sus libros y publicaciones. ¿No creen interesante —pese a que podrían enviarlos a las señas de la UIEM— la inserción en sucesivos números del Boletín, de los correspondientes domicilios?

Felicitándolos por la realidad del "Boletín" que acabo de recibir, un abrazo.—*Coresponsal*".

N. de la R.—El noticiario recibido junto a esta carta nos parece sumamente interesante y lo publicamos a continuación.—Pero aparte de esto, queremos subrayar que la iniciativa que nos envía desde Buenos Aires nuestro amigo, notable escritor español y buen conocedor del ambiente que prevalece en los medios intelectuales de la España franquista, además de parecernos justa y feliz y agradecérsela cordialmente, la acogemos como cosa propia, pues nos brinda la oportunidad de iniciar el cumplimiento de una de las misiones específicas de la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO: la de facilitar y promover por todos los medios la relación personal entre los intelectuales de dentro y fuera de España).

Rogamos a los intelectuales emigrados de dentro y fuera de México que deseen mantener relación directa con sus colegas de España, nos comuniquen sus direcciones, incluyendo datos profesionales, a fin de confeccionar listas para publicar en sucesivos números del Boletín.

NOTICIARIO DE LA U.I.E.M.

Concha Zardoya, ha publicado en el "Hispanic Institute in the United States", Columbia Univertity, New York, 1955, un libro sobre "Miguel Hernández" (Vida y obra, Bibliografía y antología).

●

La "Editorial Lautaro" de Buenos *Aires*, acaba de publicar una nueva edición de "Viento del pueblo" de Miguel Hernández, con un prólogo del poeta paraguayo Elvio Romero.

●

Acaban de celebrar una exposición de sus últimas obras en Buenos Aires, (Galería Bonino) los pintores españoles Luis Seoane y Manuel Angeles Ortiz.

●

De gran importancia para el perfil extraordinario de Antonio Machado, resulta el artículo

publicado por Corpus Barga en "La Nación" de Buenos Aires (29 de julio de 1956), titulado "Antonio Machado ante el destierro.— Detalles inéditos de su salida de España.

●

En el último concurso de cuentos celebrado por "El Nacional" de Venezuela ha sido premiado el poeta Pascual Plá y Beltrán, Residente de Caracas.

●

En el ciclo de conferencias organizado por la "Asociación de Intelectuales Demócratas" españoles celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos, Aires, intervinieron Claudio Sánchez Albornoz, Rafael Dieste, Rafael Alberti, Clemente Cimorra, María Teresa León, Juan Cuatrecasas, etc.

●

La revista "Cántico" que publican en Córdoba (España) los poetas más jóvenes, ha tributado en sus números 9-10, un homenaje al poeta español emigrado Luis Cernuda.

●

Acaba de aparecer en Buenos Aires, editado por "Schapire" el nuevo libro de Enrique Azcoaga, "Goya", El enfoque que se hace del genial aragonés, se relaciona en todo momento con lo logrado y no logrado por el arte moderno que se inicia con su obra.

La editorial Losada, que prepara la edición de las obras completas, de Rafael Alberti, acaba de publicar "Río Natural", de Emilio Prados.

●

La editorial Universitaria acaba de editar "Una nueva poesía española" de Max Aub. El número 15 de la revista "Ideas de México" esta dedicada integramente al mismo tema, preparado por el mismo autor.

●

En "Losange" acaba de publicar el poeta Rafael Alberti su apropósito teatral titulado: "Noche de guerra en el Museo del Prado".

●

A los veinte años del asesinato de Federico García Lorca, el gran músico argentino Juan José Castro, ha estrenado su ópera titulada "Bodas de Sangre" en el Teatro Colón de Buenos Aires.

●

"Caracola", la revista malagueña de poesía, ha publicado en su número 48, correspondiente a octubre de 1956, un número homenaje a José Moreno Villa.

●

En Huelva y en Moguer se ha celebrado un homenaje a Juan Ramón Jiménez, durante tres días (1, 2 y 3 de diciembre), con solemnes actos literarios. Muchos de los poetas que participaron en ellos, llegados de toda España, hicieron una excursión en burros hasta el lugar donde están enterrados los restos de "Platero", en Fuente Piña. Desde Moguer —según la crónica de Carlos Luis Alvares, publicada en el "ABC" madrileño— los poetas y escritores que acudieron al homenaje se trasladaron a la Rábida. Desde allí nuevamente a Moguer, donde se celebró un acto literario, si no demasiado riguroso —carácter éste que reclama con urgencia la figura de Juan Ramón— sí afectivo y entusiasta. El acto de clausura en Huelva trajo un mensaje de Pemán. Jorge Mañach, dió noticia clara de la influencia de Juan Ramón en América.— En cuanto a la vuelta de Juan Ramón a España, las posibilidades son, francamente escasas.

●

En la citada crónica se hace referencia a la necesidad de enfrentarse con Juan Ramón de manera disciplinada y seria, según afirmó Gerardo Diego en el coloquio organizado con motivo de las fiestas de referencia en el diario "Odiel". "Nó hay en España, que yo sepa —asegura el cronista—, un estudio crítico que agote las inumerables vertientes de su lírica. No hay en España una biografía exhaustiva de sus 75 años. Todo esto debe hacerse cuanto antes".

●

Jorge Guillén acaba de publicar, en Milán "Luzbel Desconcertado" y en Málaga "Lugar de Lázaro".

●

La editorial Patria en México, publicó cinca poemas inéditos de Federico García Lorca: "Surtidores". Estaban en poder de Luis Bañuel.

●

Algunos poemas inéditos escritos en la cárcel por Miguel Hernández, junto con su interesante epistolario, verán la luz proximamente en Buenos Aires, editados por la editorial que recientemente ha lanzado una nueva edición de "Viento del Pueblo".

●

El pintor Navarro Ramón, residente en París, acaba de celebrar en Buenos Aires una exposición de sus obras organizada por la galería "Pizarro".

●

Ernesto Halffter, ha declarado: "Cuando se edite la "Atlántida" de Manuel de Falla, en la cubierta sólo figurará el nombre del autor. En la portada interior se aclarará: "Cantata escénica en un prólogo y tres partes, sobre el poema de Jacinto Verdaguer, adoptado y puesto en música por Manuel de Falla. Obra póstuma, concluida por Ernesto Halffter". Las subdivisiones según el músico español son las siguientes: El "prólogo" se forma por la "Atlántida sumergida" y el "Himno hispánico". La "Parte Primera", por el "Incendio de los Pirineos" y "Fundación de Barcelona". La "Parte Segunda", la más extensa, recoge trece fragmentos: "Hércules en Cadiz", "El huerto de las hespérides", "Lucha con Gerión y el Dragón", "Las pléyades", "Los atlantes", "Titanes y gigantes persi-

guiendo a Hércules", "La voz divina", "Rotura del estrecho", "El arcángel", "Voces mensajeras", "La catarata", "El hundimiento" y "Non plus ultra". La "Parte Tercera" se distribuye en "El peregrino", "Sueño de Isabel en la Alhambra", "Las carabelas", "La salve en el mar" y "La noche suprema". Falla, según su discípulo predilecto, "dejó unos trozos importantes, totalmente orquestados, incluso otros, con su parte de canto realizada por completo, con apuntes para su orquestación; otros, los menos, abocetados y algunos con realización múltiple, ante la que se planteaba el problema selectivo. En líneas generales, dentro de "Atlántida" está todo prácticamente indicado, al menos; por lo que yo, si bien he tenido y tengo que trabajar mucho y completar bastantes cosas, he podido siempre seguir una línea trazada por Don Manuel".

●

Manuel G. Cerezales, el marido de la novelista Carmen Laforet, después de elogiar la obra del recientemente fallecido Pío Baroja, ha escrito: "Los que rezamos por el alma de Pío Baroja, lamentamos también los extravíos de su ideología, especialmente los ataques al catolicismo en que abunda su obra". Nadie ha transcripto, que nosotros sepamos, lo que Don Pío solía decir en su tertulia habitual: "Antes que "ésto", el comunismo".

LIBROS Y REVISTAS

Elicio MUÑOZ GALACHE: "Fuente abeja".—Estampas castellanas. Ilustraciones de Mari Martín. Novelas Atlante. México 1956

De los pueblos castellanos se ha escrito con moorsidad y deleite por la aparente quietud de sus casitas blancas; no sin amor por las nubes que "pasan lentamente, sobre el cielo azul, en la lejanía"; con odio por la miseria secular que los agobia y aún nostalgia por la grandeza perdida. Muy pocas páginas habrá, sin embargo, que ofrezcan la imagen de la vida de los campesinos, de su fervor, altivez y bravura, como consta en las estampas castellanas de Elicio Muñoz.—En este libro se cuenta con sencillez, sin propósito de hacer literatura de la literatura.—"La verdadera nobleza de España está en su labriego"— qué sucedió hacia 1919 en FUENTE ABEJA. Libro recio, varonil, escrito con la pasión de recobrar la patria enajenada a los que la malogran. Y es oportuno repetir, por la intención que gobierna las páginas de Muñoz, lo que Unamuno escribió de un hombre que no se detuvo en tecniquerías: —"Estos señoritos han dado a la palabra estilo una significación completamente arbitraria y en el fondo inhumana. Para ellos, es estilo una cierta quisicosa formal y técnica que se trabaja a fuerza de escoplo, legra, papel de lija y barniz. Y resulta que con todas sus recetas no llegan a tener estilo, y que lo tiene, y muy brioso y muy propio, aquel otro hombre, no literato tan sólo, que jamás se cuidó de que en un párrafo suyo hubiera asonancias ni estuvo fraguando su decir en el molde de las voluptuosidades acústicas".—Este párrafo no es una apología de la torpeza idiomática. Todo lo contrario. Los españoles, aun no siendo escritores, son dueños de su idioma. Al escribir lo hacen en un castellano fluente; la prosa les sale limpia de torceduras y maraña. No ocurre así entre nosotros, salvo que el que lo haga tenga el genio de Sarmiento el de *Facundo*.—Elicio Muñoz, un trabajador que ha escrito una novela, ha logrado evocar la realidad de su pueblo castellano; las sementeras, trazadas con fervor en la llanura, el frío que llega hasta el borde del hogar, la gracia de los apodos que hacen estirpe, la credulidad en lo que ha sido, por siglos, una fuerza ciega, muda, implacable para su miseria; el odio feudal a la vida, la guía, la avaricia, el pan, duro, maño.—"Hambre, hambre ¡qué tema tan español!"—y contra todo esto, el ímpetu de segar la tradición de mansedumbre.—La España del tricornio.—"Nosotros simplemente obedecemos. Gritan ¡fuego! y disparamos sin más ni más caiga quien caiga, aunque sea la madre de uno"—, del administrador, el leguleyo, el señorito y el cura lujurioso, está aquí de cuerpo entero. Se advierte de qué raíces se levantó aquella guerra de tres años y de qué podredumbre se alimentó el fascismo español.—Y es tan española esta novela, que las voces, los giros —aún los convencionales— nos parece haberlos oído en muchos de los que llegaron a nuestro país, pronto hará 20 años, con ese su aire campesino apasionado por la justicia.— Ante la tragedia que padece España, exactamente una venganza ejercida contra los campesinos y los obreros, Muñoz ha escrito estas páginas de FUENTE AVEJA que son "un recuerdo para que lo tengan presente los que hayan olvidado pòr qué llegaron a estas tierras..." Nada duele tanto como recordar, una vez más, lo que allí ocurrió y ver que muchos, al gachupinizarse, han borrado de su conciencia la lección del heroísmo de los zagales, de los viejos, duros y altivos como robles, de las mujeres, del "agonizante río de ojos cortados", confundiéndose con la España de los uniformes manchados, la de los perros de cueva y sepultura, idénticos a los de nuestro México. Porque aquí, como allá, hay dos patrias.— Gastón GARCIA CANTU.

Margarita NELKEN: "Elegía para Magda". Publicaciones de la Universidad Nacional de México. México, 1956.

La ilustre escritora Margarita Nelken acaba de publicar un nuevo libro. Un libro transido de dolor. Pero no es el dolor solamente, el dolor remansado por el tiempo que tantas creaciones artísticas ha inspirado, el que nutre estas páginas: es la desesperación de una vida, de una vida en soledad, abrazándose a la muerte, asomándose, en una imprecación infinita, a su impalpable corazón de sombra.

Margarita Nelken perdió para siempre a su hija Magda hace algún tiempo. Años atrás había perdido también a su hijo Santiago, muerto heroicamente en los frente soviéticos luchando contra los invasores hitlerianos. Y ahora la escritora une a su desgarrada y solitaria voz, la del hijo desaparecido, la de otros seres que amaron también a Magda, para dar forma a un poema que tiene la fuerza de aquellos lamentos casi cósmicos brotados de la tragedia griega.

Apenas si el poema-sobrio, desnudo-contiene otros elementos que los que se elevan con el grito mismo de las entrañas maternales, como una saeta encendida de amor, de enloquecido y desesperanzado amor. Pero cuánto pulso certero para sostener este grito y dotarlo de belleza. Los valores líricos de la obra, si soterrados a veces bajo el peso del dolor humano, afloran y visten aquélla de ternura, tal un agua celeste y generosa brotando a la orilla de una inmensa herida.

La "Elegía para Magda"—cuyo es el título del poema— está compuesta para seis voces y orquesta, con un coro mixto. Al frente lleva un fragmento musical de Lan Adomian, e, intercalados en el texto, dibujos ilustrativos de Rufino Ta-

Dibujo de Arturo Souto.

mayo, Carlos Mérida, Lilia Carrillo, Arturo Souto, Gustavo Montoya, Valetta, Rodríguez Luna, Juan Soriano, Felipe Orlando, Alice Rahon, Cordelia Urueta, Antonio Peláez, Nefero, Jesús Reyes Ferreira, Ricardo Martínez, Gloria Calero, Angelina Beloff, Giulia Cardenali, Raúl Anguiano, Héctor Xavier, Leonora Carrington, Carlos Orozco Romero, Alfonso Michel y Mathias Goeritz. En la portada aparece, reproducida en fotografía de Lola Alvarez Bravo, la cabeza de Magda, esculpida por Ignacio Asúnsolo. La edición, al cuidado de Mathias Goeritz, estuvo a cargo de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Gabriel G. NAREZO: "Desde esta orilla". Nuestro Tiempo, México, 1956.

Con el título de su último libro, Gabriel García Narezo proclama que se encuentra en esta orilla del ancho Atlántico. Mas con la mayoría de los versos que contiene, el poeta nos dice, en realidad, que está en la orilla hispánica de la agitada boca del mundo. Hablando de "los poetas que trajeron a España consigo", el gran escritor guatemalteco, entrañable amigo de España, Luis Cardoza y Aragón, había dicho en el prólogo de "Aurora Encadenada", el anterior libro de García Narezo: "Y cuando vuelvan, si alguna vez han partido, España será más hermosa que sus sueños".

¿Es que ha salido de ella, si prescindimos del concepto tiempo y puede hacerse en poesía— Gabriel García Narezo? Pudiera contestarse que no. Que no ha salido de España el poeta que tan bien sabe permanecer envuelto en ella. Pero si hemos de abandonar el juego de las palabras, digamos que no es cierto aquello o es verdad indubitable que España no ha abandonado el corazón del poeta, porque eso depende del corazón y no de España.

Una virtud principal, entre todas las suyas, tiene la poesía que desde esta orilla y con raíz en la otra, nos ofrece García Narezo: nos confirma, o nos anticipa, el cumplimiento de la predicción del ilustre escritor de Guatemala, pues ya, sin volver todavía, recordamos que España es, en verdad, hermosa como nuestros sueños. La hermosura sin afeites que labran las manos del pueblo; pueblo "de manos poderosas, manos como cortezas, de encinos animados, duras manos de esfuerzo y de fatiga".

> Pues es hermosura la de ese
> "Pueblo de pan y vino,
> de pana y de zurrón, de abarcas y peales;
> pueblo de blusa y faja;
> campesinos sin tierra, jornaleros
> que cuentan aún por reales".
>
> Porque es hermoso y porque
> "Es preciso llevar en la mirada
> la severa humildad de los olivos,
> la soledad viril de los pastores,
> el rumor de los trigos".

En su último libro, "Desde esta orilla" —17 poemas, ediciones "Nuestro Tiempo", portada de José Renau e ilustraciones de Manuela Ballester, José Bardasano, Kalders, Mari Martín, Eberto Novelo, Antonio Rodríguez Luna, Vicente Rojo y Mariana Yampolski— García Narezo se aparta poco de los temas campesinos. Y es que la orilla a que los dirige — y en la cual parece escribirlos— es algo más que una faja de tierra lamida por las aguas oceánicas. También es la tierra adentro, y sobre esa tierra, los encinos y los olivos, el pan y el queso, las uvas y la miel de las abejas... y las alforjas vacías de los campesinos. España de mieles y amarguras. ¡Qué bien hace el poeta en mencionar los nombres de las cosas, sustento de la vida! Las cosas que son y las que faltan.

Y cuando se aparta de esos temas de la tierra, aromática de dolores y gustos, es, en parte, a causa de esa contradicción de "un destierro de la voz, de lo inevitable, y por lo mismo de lo indesterrable"; de "un destierro que no puede cumplirse y se cumple", de "un destierro irreal y verdadero", según fué justamente apuntado en el prólogo de "Aurora Encadenada". Pero en ese debate también cruza su cielo poético el luminoso vuelo del quetzal y la corola del nopal; o dibuja en él la tragedia de Corea o las cenizas atómicas sobre la orilla que el mar también tiene en Asia, pues entonces piensa en

"Pescadores de nombres que nos suenan
(extraños
y que son nuestros Juanes,
Franciscos y Manueles".

O sea, que el aliento español, patriótico, del poeta, no se halla circunscrito —siendo tan nacional— a los límites de un burdo e inhumano nacionalismo, ni quiere encerrar sus versos en el espacio grande, pero todavía pequeño, entre dos orillas. Porque no desea que ningún Juan, Francisco o Manuel, se convierta en Aikichi o Keiko, pescadores japoneses muertos bajo la ceniza de las explosiones atómicas.

Desde "este intinerario de volcanes", Gabriel García Narezo traza los caminos que llevan a una patria verde y pedregosa, como todas las patrias. El desencadenamiento poético que hay en "Aurora Encadenada" comunica ahora en "Desde esta orilla", un mayor dominio de la poesía, no sólo en la perfección del oficio —que no sería novedad en quien bien lo ejerce— sino en la superación más sutil del arte. Obra más redonda, de alientos poéticos mayores, que abren para este poeta de recia españolidad, nuevos mundos que habrá de darnos. Acaso pudiera decirse que la variedad de mano y trazo en las ilustraciones, procedentes de distintos artistas, dispersan a la vista del lector lo que en García Narezo es una línea poética continua. Pero esto demuestra que la poesía de García Narezo tiene también la virtud de alcanzar esa valiosa y múltiple concurrencia artística, en el relato y en el clamor poéticos, iracunda, y que con él, cada uno de esos artistas, puede decir y dice:

"Clamo dentro de España
desde la amarga ausencia.
Con toda el alma clamo.
¡Patria,
levanta la cabeza

Esa cabeza que Gabriel García Narezo, combatiente en esta y la otra orilla, no inclina.

Luisa CARNES: "Juan Caballero".—Novelas Atlante. México, 1956.

En la historia presente de España, la que va desde 1936 hasta nuestros días, y más concretamente, la que transcurre desde 1939 hasta hoy, mucho hace falta recoger, contar con pasión y ternura para que no se pierda, porque se trata de la vida y de la muerte, del silencio, del grito y del combate de nuestro pueblo, que ha ido buscando, una tras otra, las formas de lucha que consideró más adecuadas para alcanzar la libertad.

Esta novela de Luisa Carnés se enfrenta con decisión, conocimiento, y amor a uno de los temas más heróicos, por el heroismo de sus intérpretes, que es posible recoger en el tiempo presente de España: el de la lucha guerrillera que durante años se mantuvo en las serranías andaluzas, levantinas y gallegas como un testimonio de la decisión de un pueblo. Se dirá, acaso, que su volumen fué insuficiente, que sus objetivos fueron entonces inalcanzables, que el fracaso marcaba inexorablemente, desde el principio de la acción armada de aquellos españoles. A pesar de todo, se trata de una epopeya llevada a cabo por hombres y mujeres sencillos, que durante mucho tiempo mantuvieron en jaque a fuerzas represivas de importancia. Los pueblos, el pueblo, estuvo a su lado. Y cuando la imposibilidad absoluta apagó esta lucha, allí quedó, en nuestra Historia, como una bandera hecha girones, para que alguien, entre muchos, la recordase como Luisa Carnés lo ha hecho ahora.

Los personajes: Juan Caballero, Natividad Blanco, Pedro Fuentes integran el triángulo esencial, y junto a ellos, personajes centrales de esta dramática historia, los campesinos desheredados de Andalucía, y frente a ellos, Falange, las fuerzas represivas del ejército. El escenario: la sierra y los pequeños pueblecillos, la doble vertiente del heroismo y la ruindad. Luisa Carnés, con un estilo directo, entreverado de expresiones populares y atento igualmente a la expresión de los más íntimos pensamientos, nos va llevando de la mano con suavidad y brío a través de las gentes, de las vidas, de los paisajes, del fuego de las armas y del amor estremecido por la tragedia de los personajes centrales. Queremos decir con esto, que *Juan Caballero* es una novela, una auténtica novela, y que su autora, al dominar con mano firme la pasión y las invitaciones múltiples hacia la descripción y los razonamientos, ha centrado su obra en el camino justo que debía seguir.

Que el pensamiento de los intelectuales españoles desterrados no se ha separado nunca de España es cosa sabida, inevitable. Que este amor clavado en el corazón y en la frente ha adoptado las formas más variadas, en el quehacer científico y en la creación del espíritu, es algo que, de nuevo, merced a esta novela emocionada y emocionante, viene a demostrarse y a mostrarse. Y ahí queda la historia, sucedida en esta u otra forma, como un homenaje hacia aquellos que, como Juan Caballero, supieron luchar y morir por la libertad de su pueblo.

F. VAZQUEZ OCAÑA: 'Margarita y Townsend".—Biografías Gandesa. México 1956

Como fondo del frustado idilio entre la princesa Margarita de Inglaterra y el coronel de aviación Peter Townsend, héroe de la última guerra mundial —suceso que tanta repercusión tuvo en nuestros desquiciados tiempos—, el escritor y periodista español F. VAZQUEZ OCAÑA, de fino linaje bético, director que fué en España de los diarios "El Sur de Córdoba" y "La Vanguardia" de Barcelona, ha escrito una amena crónica sobre la Inglaterra actual.—A cuenta del trasnochado romanticismo de la pareja amorosa, el escritor nos traza una fina y aguda crítica de la alta sociedad inglesa. A través de la vetusta Corte de St. James y del Establecimiento Imperial, el lector penetra en un mundo complicado en que la paradoja y el anacronismo constituyen los curiosos y a menudo inconcebibles lugares comunes que mueven a toda una casta, imbuída por el peso muerto de convencionalismos sociales fosilizados.—Del aparato documental hábilmente utilizado por Vasquez Ocaña para estructurar su libro, se desprenden las causas extrínsecas que justifican, en cierto modo, el que un hecho tan "exótico" para la mentalidad moderna haya alcanzado tan universal expectación.—Los malingnos dragones y malandrines que otrora frustaban los amoríos legendarios, son personificados y actualizados aquí, en las actuales condiciones de la alta sociedad británica, por esos fuertes intereses creados, por los estatutos reales, por el anacrónico celo de los lores y por el empecinado puritanismo de la Iglesia anglicana,

de que tan pródiga se muestra la actual Inglaterra, en medio de un mundo inquieto y preocupado, en una u otra forma y en mayor o menor grado, por barrer los atavismos periclitados que frenan el progreso social de los pueblos.

"HISTORIA NUEVA": Revista de política, economía literatura y arte. Nº 1. México, 1956

Con fecha de octubre de 1956, apareció en México D. F., esta revista, fundada y dirigida por César Falcón.

He aquí el *Sumario* del primer número: *Presentación.—Nuestro Panorama.—Rueda del mundo.—Actualidad: La sucesión presidencial.—Exigencias de la hora: Nueva política de la Revolución Mexicana.*—Octavio Véjar Vázquez: *La organización interamericana.*—Joaquín D'Harcourt: *El problema del hambre.*—Luis Enrique Osorio: *La estructura panamericana.*—César Falcón: *Unidad en el vacío y unidad histórica.—Puntos sobre las íes: Madariaga y la unidad.—Argentina y su drama: Trágico balance de la incomprensión.—Literatura: Entre la cultura y la barbarie.—Cosas Veredes.*

En la *Presentación*, se dice:

"HISTORIA NUEVA sale a definir una posición política que concierne al presente y al porvenir de nuestros pueblos. Al referirnos a nuestros pueblos, nos referimos a todos los pueblos iberos e iberoamericanos, entendidos como unidad nacional, y con esto, aparte el mayor esclarecimiento que se encontrará en nuestras páginas, queda sentada, aunque someramente, la base de nuestra posición política".

"El problema que unifica a los demócratas y revolucionrios de cada uno de nuestros países, y luego, por consecuencia, a nuestros países mismos, es el problema de la dominación imperialista".

"...La lucha contra el imperialismo tiene que consttiuir, por tanto, el eje de nuestra política".

. . . . . .

HISTORIA NUEVA no viene, pues, a ser órgano de un grupo ni de un partido, sino de una política, y cuantos participan en las diversas modalidades de esta política, deben considerarla una revista en la cual pueden y deben actuar por derecho propio".

INFORMACION DE ESPAÑA

COLABORACION DEL INTERIOR

LA VENGANZA SOBRE DON PIO

En el número 2 de este BOLETIN hice una breve denuncia sobre el preestablecido silencio oficial que envolvía la lenta agonía de Pío Baroja. Hoy, a los tres meses del óbito de uno de los más grandes novelistas españoles, he de volver sobre mi denuncia, he de extenderla, he de concretarla.

Sobre la soledad de los últimos casi veinte años de P. B. nos ha hablado desde su intimidad Pío Caro. En los últimos tres años comprendidos entre la edición del libro del sobrino de don Pío y el fallecimiento de éste, sólo hay un hecho que pudo interrumpir la casi total ausencia de crítica, comentarios y elogios a la obra de P.B.: fué cuando el falangista Fernández Figueroa, director y propietario de la revista "Indice", preparó un número extraordinario orientado hacia una pequeña reivindicación de P. B. Estaba ya la revista terminada y dispuesta a salir a la calle, cuando esta voráz engullidora de "nonatos" que es la censura —siempre la censura—, hizo, retirar la edición.

Quizá podría decirse que las huestes oficiales reforzaron entonces la consigna de su silencio. Fué una conjuración todavía más cerrada que la que se había practicado sobre Ortega y Gasset. Igual a la que se viene ejerciendo sobre J. A. Bardem. Pero la amargura de Ortega pudo verse aliviada en sus voluntarios destierros, en sus viajes, en su situación económica, de la misma forma que el silencio y la censura recargados sobre Bardem pueden estar compensados en su juventud creadora. P. B., en el ostracismo semivoluntario de su piso de la calle de Ruiz de Alarcón, desde la última vuelta del camino de sus ochenta años, se consumía en sus idealismos, en sus esperanzas, pensando siempre en que si vivía dos o tres años más, aún le sería dado ver un cambio en los destinos de España. Y se consumía rodeado de un foso sin puente levadiza que le separaba de la legión de sus lectores, que le aislaba del comentario y de la opinión pública, mientras la censura —la censura, siempre— todavía le largaba los últimos gañafones a sus últimos escritos. Un día nos llegaron malas noticias sobre la salud de P. B., que de una forma particular fueron confirmadas. Don Pío entraba en el plano inclinado de la muerte, pero los diarios habían recibido instrucciones de no *informar* al público. Aleccionadas por los problemas que les planteó el fallecimiento de Ortega y Gasset, las autoridades habían decidido escamotear la gravedad de don Pío.

Así, el día del entierro de P. B. amaneció sin periódicos en la calle. A las diez de la mañana, las ediciones de los tres rotativos madrileños habían sido raptadas y, luego, liberadas a la misma hora en que se iniciaba la ceremonia. De esta forma —dando a conocer la hora del entierro al mismo tiempo que éste se efectuaba— se privó a Pío Baroja del homenaje póstumo del pueblo madrileño.

La comitiva partió, a pesar de todo bastante numerosa, con la asistencia de Hemingway, Cela y otras personalidades literarias y artísticas. Estaba presente el ministro de Educación. Pero, contra lo que dijeron luego los papeles, el Sr. Rubio no presidía la ceremonia. El ministro de Educación Nacional no podía dar a sus educandos el espectáculo de presidir el entierro civil de un ateo, aunque en este caso el ateísmo coincidiera sobre el mejor novelista a quien poder enterrar. No podía tampoco —aunque sólo fuera por "nolimetangerismo"— internarse en el bosquecillo de piedra del Cementerio Civil, constituido por los panteones de Pablo Iglesias, de Salmerón, de cierto número de masones, así como de alguna que otra tumba profanada, como, al parecer, la de Juanita Rico, primera mujer ase-

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

sinada por la Falange, hace casi 25 años, al regreso de la jira de un 1o. de mayo.

La obra escrita y la biografía del enterrado tampoco soportaban la presidencia del Sr. Rubio.

Al día siguiente del entierro, que coincidía con Todos los Santos, un grupo de estudiantes acuda omisión del día anterior, y en presencia de una gran muchedumbre de gentes del pueblo —la mayor parte mujeres que habían ido tan solemne día a llegar de flores la tumba de Pablo Iglesias— leyeron significativos fragmentos de las obras de Pío Baroja, en un acto emotivo. Pronto la policía, citó en la Dirección de Seguridad a varios estudiantes, que fueron interrogados y puestos en libertad, quiero decir en la seudolibertad de la calle.

El día que sucedió al de la muerte de Pío Baroja, la prensa franquista entonó su melopea, simuló su llanto en un coro de plañideras de oficio. Todo estudiado y compuesto. Elogios fríos e hipócritas. Eso duró dos o tres días. Enseguida se restituyó el silencio, el inexorable silencio.

La ley del vacío que el franquismo establece sobre no pocas figuras españolas, es de fácil técnica: se hace enmudecer a los enemigos del régimen, y se concierta con los amigos el olvido sobre este poeta o aquel hombre de ciencia. Es la técnica del silencio, que en el caso de Baroja es más cruel porque tiene dos agravantes: uno, que se ensaña sobre la persona indefensa de un viejo; otro, que Pío Baroja era una eminencia hecha, lograda, que había alcanzado la senectud, es decir, a la que no le quedaba más que la segunda vida del que es gran talento: la posteridad. Pues bien; el franquismo ha especulado sobre la posibilidad de arrebatar a Baroja unos gramos de gloria. El dictamen, abuso sobre la vejez e intento de asesinato de la posteridad de un novelista.

Para los intelectuales débiles, Pío Baroja es un buen ejemplo de lo mal que se puede vivir y morir bajo el régimen. "La Chata", Manolete y Calvo Sotelo han conseguido, por suscripción, millones para sus monumentos. Es de temer que Baroja no obtenga, no ya para una lápida, sino ni siquiera para un azulejo que, llevando su nombre, sea colocado en la esquina de cualquier calle. Cabe prever que ni siquiera obtenga suscripción. Es la venganza.

En la muerte del Dr. José BATRINA

Con el fin de año me ha llegado la dolorosa noticia de la muerte de José Bartrina. J. B. se ha extinguido en el penal de Burgos, después de los nueve años de encarcelamiento que sucedieron a las inevitables palizas que sufrió al ser detenido en Galicia. De que la expresión "inevitables palizas" parezca un tópico, no tiene la culpa este corresponsal.

J. B. fué de la casta de los luchadores puros. Perteneciente a una familia de ilustres médicos valencianos, se doctoró asimismo en Medicina, y en Alemania hizo extensa ampliación de estudios. Su crédito científico podría reflejarse aquí si recordamos que el que fué rector de la Universidad de Valencia, y fusilado por el franquismo, don Juan Peset, le tenía por uno de los jóvenes valores con más posibilidades de mantener la alta tradición médica de esta ciudad. Es lógico que un estudioso de esta índole llegase con cierto retraso a la actividad política. Así, podría decirse que J. B. llegó a la plenitud política con la plenitud vital, con la madurez racional de un científico. Y entonces, de esto hace unos catorce años, J. B. decidió abandonar la Medicina, para dedicarse a combatir al franquismo. J. B. trasvasó su persona desde la vida fácil del médico, hijo de médico, ambientado en médico, a la vida de la clandestinidad, para describir la parábola que en este sangrado país describe el resistente con dolorosa insistencia: evasión, anonimato, dolor, miedo, hambre, prisión y muerte.

José Bartrina ha muerto y yo podría evocar ahora nuestras épocas de camaradería en la guerra, nuestras zozobras comunes, nuestro vagar —aquel día de causal encuentro— desde Pacífico, para, ascendiendo por Doctor Esquerdo, proseguir por la Ronda hasta llegar a Cuatro Caminos. Podría aludir a su figura física, increiblemente adelgazada por el hambre, cuando su circunstancial y tan perfectamente asimilado oficio de miniaturista no le daba para comer. Pero, por virtud de la muerte ejemplar de J. B., mi sentimiento y mi emoción recaen, en estas horas solemnes de fin de año, en los Bartrina que constantemente caen en esta terrible, sorda, interminable guerra con el franquismo. Quisiera, cuando ya el cadáver de Bartrina se heló en la fría mazmorra de Burgos, lanzar por encima de las fronteras mi entrecortada voz anónima, para decir, a los que son españoles, que la muerte de José Bartrina, con todo cuanto tiene de sublime, sólo es un caso más en esta orgía de sangre que dura veinte años; para decir, a los que no son españoles, que su sensibilidad, tan aguda cuando se refiere a otros países, se ha embotado cuando se trata del nuestro, donde "también" se producen crímenes de lesa humanidad. Y a los que se enorgullecen de ser españoles y salieron de España por causas políticas, recordarles cuán profundamente dramáticos y cuán sublimemente abnegadas son la vida y la muerte de los tantos Bartrina. Vidas y muertes que son la total verdad. Lo demás, todo lo demás, son variantes, aspectos parciales de la verdad. Pequeñas verdades de izquierdas y de derechas, que hay que evitar para que los Bartrina no mueran.

JUAN IBERO.

Ante la crisis del Gobierno de Franco: EL ESTADO DE MISERIA Y OPRESION DEL PUEBLO ESPAÑOL

La profunda crisis actual del Régimen español, que ha obligado al General Franco a cambiar casi todos los miembros y aún la estructura de su Gobierno, es la esperada consecuencia de las graves y continuas manifestaciones de protesta de los estudiantes e intelectuales, a partir del 1o. de Febrero de 1956, seguidas de los actos de descontento y hostilidad del pueblo entero, cuya expresión más visible han sido las recientes huelgas de los transportes en las principales ciudades, Madrid y Barcelona.

El espectacular cambio de Gobierno del 26 de Febrero de 1957 no representa, sin embargo, un cambio de métodos, ni la más leve concesión a las aspiraciones económicas, sociales y políticas

de las maltratadas clases españolas —principalmente de las inferiores, al borde de la desesperación— sino un nuevo cambio de fachada, en dias de Carnaval, detrás del cual todo el mundo percibe un último esfuerzo de fortalecimiento "militar" frente a la batalla, que Franco siente inminente, contra el pueblo: no sólo contra el que siempre le tuvo como enemigo, sino también contra aquél que, en tiempos pasados, confió en su honradez y capacidad y hoy descubre en el General sólo soberbia y decisión de mantenerse en el poder, aún a costa de liquidar el país. Y asi lo demuestra el nombramiento de dos Generales, famosos por su intransigencia y dureza, para los Ministerios que más habrán de soportar la presión del descontento de los obreros: el General Camilo Alonso Vega —hasta ahora Director General de la Guardia Civil— para el Ministerio de la Gobernación, y el General Jorge Vigón para el Ministerio de Obras Públicas.

En realidad, la crisis no ha hecho más que empezar. El malestar de todos los sectores más numerosos de la sociedad, incluyendo la clase media de empleados, pequeños comerciantes y agricultores, médicos, profesores, periodistas e intelectuales, es tan agudo que ha llevado a la población a una peligrosa aventura sin retorno contra la Dictadura oligárquica, a través de millares de panfletos diarios, consignas telefónicas colectivas, organizaciones de solidaridad y defensa en la Universidad, las oficinas y las fábricas. Las causas de este malestar, que alcanza un grado de angustia entre los obreros del campo y de la industria, no son, sin embargo, bién conocidas del mundo.

El mundo ignora, por lo general, el estado de miseria, opresión y explotación creciente a que está sometido el pueblo español (principalmente obreros y empleados). Oculta la gran masa española del campo, de las pequeñas ciudades y de los barrios y suburbiós de las capitales a los ojos de los turistas, para quienes se preparan lujosos hoteles, zonas residenciales, vías floridas y sistemas de propaganda hábil e intensa, favorecida por el cambio de la peseta, que sitúa en una esfera superior a todo el que llega con otra moneda, el mundo no sabe bién que la situación de la sociedad española empeora sin cesar, día a día, a un ritmo siempre creciente desde 1939 —año en que terminó la guerra civil— y realmente galopante desde 1953, o sea desde que Franco y su nueva oligarquia de super-capitalistas especuladores empezaron a sentirse más seguros por el apoyo norteamericano.

Las circunstancias que definen, a grandes rasgos, la condición miserable de los obreros y empleados españoles son las siguientes: 1°. En el aspecto económico, la renta nacional del país, que ya en 1936 estaba injustamente repartida, se redistribuye, (por los bajos salarios, que crecen en proporción muy inferior a los precios, por el sistema fiscal, en que predominan fuertemente los impuestos indirectos sobre el consumo y por la inflación monetaria), de un modo cada vez más injusto, aumentando las desigualdades, concentrando los capitales en poquísimas manos —cada vez más vinculadas al Gobierno— aumentando fabulosamente los beneficios de las grandes empresas industriales, de los terratenientes y de los comerciantes con el exterior, favorecidos por un sistema de cambios arbitrarios. En resumen, el *salario real* de los obreros y empleados ha ido disminuyendo progresivamente hasta hoy. 2o. En el aspecto social, juridico y politico, los obreros españoles luchan por sus derechos y por su subsistencia en tremendas condiciones de inferioridad respecto de los otros sectores, principalmente del capital: dejando aparte la *discriminación* politica que existe en España entre ciudadanos burgueses o "de derechas", que no necesitan del "aval" o garantia de los alcaldes, párrocos o jefes de Falange, y obreros o profesionales con "antecedentes" politicos, o simplemente familiares "de izquierda", debe pensarse que *no hay libertad de sindicación*, no hay órganos de expresión que representen lo sintereses obreros, *la huelga* no sólo *está prohibida en cualquier caso*, sino que se considera un delito, que justifica la intervención enérgica de la fuerza armada,así como la entrega inmediata de los organizadores a los *Tribunales militares de masoneria y comunismo*. Porque asi como toda agitación *ideológica* se refiere de modo automático a la *masoneria*, toda agitación *social*, en el campo obrero, sobre todo, se atribuye a actividades del *comunismo*.

Aprovechando la desviación de la atención mundial hacia los episodios de Hungria, Franco sigue actualmente castigando con la mayor dureza el más timido y pacifico intento —como el del boycott de los tranvias— por reclamar los derechos esenciales del hombre en el mundo civilizado, la más fundada y respetuosa petición de aumento de salarios, encarcelando a los "responsables" y adoptando represalias "profesionales" y "económicas" contra los participantes (como la expulsión reciente de unos estudiantes de la Universidad).

Veamos algunos detalles de esta situación obrera, cuya injusticia ha hecho reaccionar con ira no sólo a la juventud universitaria —en su mayoria de origen burgués— sino incluso a importantes personalidades de la Iglesia (esa Iglesia española que todo el mundo juzga la más "reaccionaria" del planeta), exasperadas, al fin, de que un Estado que quiere llamarse "católico" permita la continuación de un sistema de opresión inhumano e impida toda divulgación pública del estado de desnutrición y falta de lo más esencial de los obreros.

La situación de los trabajadores del campo es generalmente considerada como la más digna de lástima, en parte por la desocupación periódica (mal crónico de la agricultura española, sobre todo en la región central y meridional, que el actual Régimen no sólo no ha corregido, sino que ha agravado), y en parte porque hasta los escasisimos esfuerzos de control de salarios minimos son burlados por la fuerza de los poderosos terratenientes y "caciques", cuya influencia en el Estado es inmensa e incontestada. La reforma *agraria*, necesaria desde hace un siglo, que todos los partidos de izquierda, y hasta la CEDA de Gil Robles (Democracia Cristiana) invocaron, figuraba entre los objetivos *inmediatos* de la Falange en 1933, y estaba, por lo tanto, de derecho, dentro del programa del Régimen. Pero no sólo no ha sido realizada, sino que la concentración *latifundista* ha progresado aún más, uniéndose a los antiguos terratenientes el grupo de los nuevos especuladores y de los enriquecidos en el Gobierno, (como los Ministros Girón, Arburúa y Cavestany, que han comprado extensas posesiones), en el disfrute de una situación sin igual en Europa. Para que pueda juzgarse de la distribución de la riqueza agrícola española en el momento actual, entresacaremos algunos datos pu-

blicados oficialmente por el Instituto Nacional de Estadística de la Presidencia del Gobierno:

En tierras de "secano" (cereales, olivos, etc.) en Cáceres, el 9,6 % de los propietarios posee el 84.9 % de la superficie, en Salamanca, el 10.9% de los propietarios posee el 74,4 % de la superficie, en Huelva el 7,4 % de los propietarios posee el 75,9 % de la superficie, en Málaga, el 7,3 % de los propietarios posee el 69,5 % de la superficie, en Jaén el 7,7 % de los propietarios posee el 62,4 % de la superficie, en Zaragoza el 8,5 % de los propietarios posee el 65,8 % de la superficie, etc.

En tierras de "regadío", en Navarra, el 5,7 % de los propietarios posee el 53,7 % de la superficie, en Lérida, el 8,9 % de propietarios posee el 55,5 % de la superficie, en Valladolid, el 8,4 % de los propietarios posee el 65 % de la superficie, en Madrid, el 6,2 % de los propietarios posee el 67,6 % de la superficie, en Málaga, el 5,4 % de los propietarios posee el 61,7 % de la superficie, etc.

En tierras de pastos y arbolado, en Santander 180 propietarios (que representan el 0.8 % del total) posee el 92,1 % de la superficie, en Palencia 413 propietarios (el 4,9 %) posee el 93,1 % de la superficie, en León 375 propietarios (el 1,1 %) posee el 86,2 % de la superficie, en Valencia 531 propietarios (el 3,6 %) posee el 80,2 % de la superficie, en Guadalajara 721 propietarios (el 2,7 %) posee el 73,3 % de la superficie, en Lugo 165 propietarios (el 0,1 %) posee el 53,5 % de la superficie, etc.

Los salarios en el campo son tan bajos que en el año 1954, según cifras publicadas por la Memoria del Banco de Bilbao en 1956, entre más de *dos millones* de trabajadores agrícolas sólo se ha repartido una renta de *18.000 millones* de ptas., tocando, pues, a cada trabajador, una *renta mensual media de 750* ptas., incluidos los seguros sociales, o sea diariamente, 25 ptas., el precio de 8 o 10 huevos. Por su parte, los estudios efectuados en el Instituto Social León XIII, centro social católico de primera importancia en España, han permitido afirmar en las conclusiones de un reciente Congreso Social, *publicadas en el diario "YA"* de Madrid, que el poder adquisitivo y *salario real* del conjunto de los trabajadores del campo español corresponde al 60 % nada más del que éstos percibían en el año 1936, antes de la guerra española. Esta situación explica las proporciones alarmantes que ha alcanzado en España la llamada *emigración interior*, o sea el éxodo de las poblaciones campesinas a las ciudades, en las que forman colonias miserables, que viven en chozas improvisadas a 10 y 15 kms. del centro y de los lugares de trabajo. En Madrid (poblaciones procedentes de las provincias de Jaén, Toledo, Ciudad Real, Cáceres, Cuenca, Guadalajara) y Barcelona (Jaén, Almería, Murcia, etc.) estos *suburbios* aumentan cada año en decenas de miles de pobladores, que viven en número de 6, 8, 10 y hasta quince de varios sexos, edades y familias, en cada choza, sin agua, luz, alcantarillado, escuela, iglesia ni médico. La profesión más extendida entre estas desgraciadas gentes, además de la de vagabundo y mendigo, es la de peón albañil; con un salario medio de 30 ptas. Sobre la publicidad que puede darse a esta escandalosa situación pueden testimoniar ampliamente las docenas de periodistas, fotógrafos y otras personas, españolas y extranjeras, encarceladas por intentar fotografiar los *suburbios*.

Pero, una vez examinado el panorama agrario, se equivocará quien piense que los obreros especializados de la *industria* se hallan en un estado envidiable, o siquiera, mucho mejor que sus compañeros del campo. Abramos para comprobarlo, con datos autorizados, el gran "Estudio Económico" de 1956, de más de 250 páginas, infolio, que acaba de publicar, en febrero de 1957, el *Banco Central*, que, siendo el eje del poderoso *grupo financiero del Banco Central*, uno de los más importantes de España, no tiene, evidentemente interés en hacer demagogia ni en destacar demasiado cifras que pudieran prestarse a la organización de una campaña para reducir las ventajas del capitalismo en nuestro país, en beneficio de los obreros.

La primera consideración social de alguna importancia que se desprende al examinar el panorama económico de la industria española, utilizando los datos del Banco Central, es la pequeñez inaudita de las cantidades destinadas a *remunerar la mano de obra*, en el conjunto de la producción industrial, sobre todo, en relación con los abundantes *beneficios* del capital. Así, en lo que se refiere a la totalidad de la *industria transformadora* (metalúrgia, maquinaria, elementos de transporte, herramientas, etc.), sobre un *valor bruto de producción* de *25.412* millones de ptas. (en 1954), correspondieron a las materias primas, auxiliares y amortización del capital 13.684, o sea, el 53,9 %, a la *mano de obra sólo 6.053* (23,9%), quedando como *beneficios 5.674* millones (22.2 %). Peor aún es la situación de la *mano de obra* en la *industria textil*, donde representa el 13.5 % del valor bruto de producción, frente al 16,4% de *beneficios*, o en la *industria química*, donde se deja el 25 % para los *beneficios* y se recompensa la *mano de obra* con el 11,4 %. Para resumir, en el *conjunto de la industria española, en 1954*, sobre un valor bruto de *218.111* millones de ptas., correspondieron, según datos oficiales de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria (publicados en la revista oficial "De Economía", 1956, No. 41-42), *37.952* millones de ptas., a las *empresas* en concepto de *beneficios*, habiéndose remunerado la *mano de obra* de *todos* los obreros industriales españoles con sólo *39.611* millones. ¡Los beneficios son el 17,6 % de la producción en un país en que la mano de obra representa el 18,1 %! Para tener idea de la clase de remuneración que recibe el obrero español, basta calcular el *sueldo medio* de los obreros especializados de toda la *industria transformadora*, que en número de 278.000 (dato también del Banco Central) se reparten 6.053 millones, tocándoles mensualmente, deducido el total de seguros (un 20%) un sueldo menor de *1500* ptas. mensuales.

En lo que se refiere a la *capacidad de compra por horas de trabajo*, el obrero español queda —también según datos del Banco Central— *en último lugar*, entre todos los países de Europa Occidental, y a gran distancia de los demás. Un kilo de pan, por ejemplo, cuesta 11 minutos de trabajo a un obrero suizo o norteamericano, 12 a uno inglés, 19 a uno holandés, 21 a uno francés, 26 a uno alemán, 28 a uno sueco, 41 a uno italiano 159 a uno español. Un kilo de *carne de vaca* hace trabajar 1 hora y 2 minutos al americano, 1 hora 37 al inglés, 2 horas al alemán, 2 horas 16 al suizo, 2 horas 28 al holandés, 2 horas 58 al sue-

co, 5 horas 13 al francés, 6 horas 25 al italiano y 8 horas 12 minutos al español. El español queda en último lugar igualmente, y siempre a respetable distancia, para la leche, los huevos, el azúcar, el arróz; las verduras, el cordero, el cerdo, el tocino, el café, el té, el vino, las patatas y las grasas. Tomando el conjunto de estos productos, el español debe trabajar, para comer lo mismo que los otros, 11 veces lo que el americano, 4 veces lo que el inglés o el suizo, tres veces lo que el alemán, el holandés o el sueco, más del doble que el francés y más de vez y media que el italiano.

Esta baja capacidad se refleja, como podría esperarse, en el *consumo* de alimentos del español. La media del consumo de carne —todavía según el Banco Central— fué, en el año de 1955, de *17 kilos* por habitante en la *zona urbana* y de *12 kilos* por habitante en la *zona rural* (incluyendo embutidos, etc.), frente a un consumo de *88 kilos* en Estados Unidos, *72* en Francia, *65* en Inglaterra, *46* en Alemania Occidental, *37* en Holanda, 21 en Yugoeslavia, *19* en Italia etc. También son muy inferiores los consumos españoles de huevos, leche, azúcar, etc. El consumo de proteínas del pueblo español es escasísimo. Los obreros están subalimentados en un grado tal, que sólo puede explicarlo al que no lo conozca la siguiente consideración:

Recientemente se ha realizado un estudio estadístico para determinar, por un lado, la altura media y el peso medio de los niños de las escuelas populares de Madrid, y, por otro en la misma ciudad el peso medio y la altura media de los niños de los colegios de la burguesía. En este estudio intervinieron médicos de gran importancia como el Dr. Jiménez Díaz y el Dr. Blanco-Soler, especialista en cuestiones de alimentación. El resultado fué que los niños de obreros median, en media, de 12 a 27 cmos. menos que los coetáneos de clases burguesas, y pesaban, en media, de 8 a 17 kilos menos. Sáquese la conclusión.

Al lado de este pavoroso panorama del mundo obrero, los beneficios, el lujo espectacular y la concentración de capitales tanto de los antiguos latifundistas como de los modernos empresarios de la industria y de los novísimos super-capitalistas de la especulación y el comercio fácil, favorecidos por los arbitrarios permisos y concesiones estatales, por un sistema fiscal parcialísimo, ha corrido parejas con la creciente evasión de capitales españoles al extranjero. De la injusticia fiscal da idea el hecho de que, mientras el impuesto sobre *la renta*, apenas se ha duplicado entre 1946 y 1955, pasando de la ridícula cifra de 171 millones en 1946 a la no menos ridícula de 337 en 1955, el impuesto sobre *usos y consumos*, por el contrario, que carga por igual sobre ricos y sobre pobres, se ha cuadruplicado en el mismo período, pasando de 2335 millones a la cifra enorme de 9055 millones.

¿Hasta cuando habrá de vivir así el pueblo español? ¿Hasta cuándo soportará en silencio esta miseria, esta opresión? Sus hombres, que aún no han perdido el valor para luchar, lo dirán tal vez pronto. Pero también el mundo, que hasta ahora ha contemplado impasible su situación, tiene la palabra.

Juan Bravo.

Madrid, 27 de Febrero de 1957

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Las manifestaciones universitarias en Barcelona y Madrid.—(Síntesis de noticias y documentos)

Semanas antes del inicio del presente año escolar, los corresponsales franceses e ingleses en España enviaban a sus periódicos cables premonitorios sobre la agitación estudiantil antifalangista que se preveía ya palmariamente. Había en las Universidades españolas un grupo de problemas esenciales que polarizaba al estudiantado frente al grupo falangista encastillado en los puestos jerárquicos del Sindicato Español Universitario. La experiencia de las manifestaciones de otros años, especialmente las de 1956, daba motivos sobrados para que los falangistas vieran con tremenda inquietud la apertura de cursos. Proliferaban las hojas clandestinas, los manifiestos...

En uno de ellos, titulado "Realidad", *"órgano de los estudiantes antiseuistas", de Madrid, se decía:*

"Otro curso escolar abre sus puertas —estrechas puertas— al estudiantado español. Otro curso que se inicia como en otros años. Pero...¿cómo en otros años? Nos atreveríamos a decir que no. Este año la perspectiva es distinta; el panorama duro y triste de ayer se ve hoy aireado con brisas nuevas, con nuevo espíritu estudiantil: el "espíritu de febrero". La negra y anticuada figura de la educación española —como una sombra del propio Franco— tiembla ante el porvenir. ¿Se repetirán los "desórdenes" —"desórdenes" que causaron la caída de dos ministros— del curso anterior? ¿Tomarán los estudiantes otra vez la palabra que es una valiente acusación al régimen?"

En el texto de esta hoja se preconizaba la celebración de un Congreso Libre de Estudiantes, el boicot a las clases de Formación Política, la negativa a pagar el recibo del SEU, el rechazo de los apuntes de clase confeccionados por el propio SEU y la libertad de los estudiantes detenidos desde las manifestaciones de febrero. Se proclamaba además el día primero de febrero, "aniversario del primer levantamiento democrático de la Universidad española, desde 1936", como día festivo.

La Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas, *lanzó también su manifiesto en octubre, coincidiendo con la apertura de cursos. Decía en uno de sus párrafos:*

"Contra la universidad burguesa montada al estilo napoleónico y también muy alejados de la

Agradeceremos a los intelectuales españoles del interior de España y de la emigración, se pongan en contacto con la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES en México, comunicándonos sus impresiones y críticas acerca de este Boletín, aportando su imprescindible ayuda en la labor que hemos iniciado, en forma de comentarios, informaciones, etc. Sólo así lograremos que estas páginas sirvan de verdadero eslabón entre los intelectuales de dentro y fuera de España y reflejen fielmente el pulso de la cultura española de hoy.
Correspondencia:
APARTADO Núm. 7292 —Correo Central— México, D. F. MEXICO

experiencia totalitaria de anteayer, la Universidad necesita reconquistar la autonomía institucional. Es preciso que deje de ser una simple oficina administrativa y se convierta en una institución viva, independiente. Sólo así las generaciones venideras no sufrirán el vacío y la decepción de nuestro paso por la Universidad, porque ésta dejará de ser un cadáver administrativo refugiado en un gran edificio de instalaciones ultramodernas".

Y, en sus párrafos finales, proponía:

"Frente a la Universidad oficial de inauguraciones y discursos, ajena a la vida real de los universitarios, donde los catedráticos son funcionarios del Estado y los estudiantes masa social desorganizada, exigimos la Universidad corporativa, en la que los estudiantes no necesitaremos de organizaciones sindicales que nos defiendan frente al profesorado, porque profesores y alumnos formaremos juntos una institución independiente.—Estas son nuestras inquietudes. Si una política de represión no sabe encauzar nuestras aspiraciones, sepan los que dirigen la política nacional que, al coaccionarnos, se están labrando un porvenir borrascoso que nos envolverá a todos. La dinámica de la historia se encargará de hacer, al margen del 18 de julio, lo que no se quiso realizar".

Los falangistas, asustados por estos y otros desafíos que pululaban por las universidades ,optaron por unir en su táctica la dureza inflexible y el doblez. Plagaron las universidades de policías disfrazados y de chivatos falangistas y lanzaron unas octavillas desorientadoras de tendencias ultraextremistas. Unos y otras fueron rápidamente desenmascarados por los estudiantes.—Sin embargo, la falta de relación entre los diversos grupos de oposición al SEU, y la comprensible desorientación y desorganización en que se encuentran los estudiantes en los primeros días de clase, fueron seguramente las causas de que durante casi todo el mes de octubre las cosas no pasaran a más.

● *LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES EN BARCELONA.—El 29 de octubre, en varias facultades de la Universidad de Barcelona, se hizo patente ya la decisión de los estudiantes de manifestar públicamente su descontento. En los pasillos y en los patios se formaban grupos, se hablaba de huelga, de disolución del SEU, etc. El día 31, en la Facultad de Derecho, se pasó de los conciliábulos más o menos clandestinos a la protesta abierta. Algunos estudiantes tomaban la palabra y arengaban clara y valientemente a sus compañeros. Algunos elementos del SEU, entre ellos el jerarca del Distrito Universitario, trataron igualmente de tomar la palabra para amenguar el diluvio que era fácil prever, pero fueron abucheados desde el principio y no pudieron hacerse oír.—Los jerarcas del SEU, asustados del cariz que iba tomando el asunto, hablaron con el Rector de la Universidad y éste tomó una decisión ingenua: aprovechando que el día siguiente era la festividad de Todos los Santos concedió fiesta por todo el resto de la semana, pensando con ello calmar los ánimos y tomar unos días de respiro. La maniobra era perfectamente estúpida. El lunes, 5 de noviembre, al comenzar de nuevo las clases, la excitación de los estudiantes era enorme. A las once de la mañana comenzaron de nuevo los discursos. En algunos grupos se discutían también acaloradamente los sucesos de Hungría, que ocupaban las cabezas de todos los periódicos; los falangistas decidieron rápidamente canalizar en ese terreno el descontento de las gentes. Con ese cinismo que se acrecienta en la desesperación, utilizando unas hipócritas frases de Franco sobre lo de Hungría, hablaron de la libertad... ¡Allí fué Troya! En los patios de las Facultades de Derecho y de Química los estudiantes empezaron a gritar:* "¡Libertad! ¡Libertad para nosotros!... ¡Libertad aquí!..." *Se hablaba a voces en catalán, se gritaba y se apostrofaba a los seusistas que se subían a los bancos para hablar; algunos comenzaron a cantar* "Els Segadors" *y otros* "La Marsellesa"....—*A eso de las 12 del día se había agrupado una cantidad considerable de estudiantes de todas las Facultades, y los del SEU, impotentes ante tan unánime manifestación de fuerza, abucheados y escarnecidos, avisaron a la policía, que, inmediatamente, acordonó el recinto universitario. Con las puertas de la Universidad abiertas, los estudiantes organizaron un verdadero mitin público, y comenzaron a insultar a los policías. El número de estudiantes crecía por minutos y más aún el gentío que se arremolinaba por las calles adyacentes a la universidad animando con su silencio sonriente a los universitarios.—La cosa no tenía trazas de acabar apaciblemente y el gobernador de la provincia, Felipe Acedo Colunga, decidió presentarse ante las puertas de la Universidad en plan de pacificador comprensivo y condescendiente, dispuesto a escuchar hipócritamente las demandas estudiantiles. De más está decir que fué recibido con una lluvia de piedras y cascotes. La policía cargó contra los estudiantes e invadió el recinto de la Universidad repartiendo porrazos a diestro y siniestro, y deteniendo a varios universitarios. Cuando salió de nuevo a la calle con los detenidos, los estudiantes desplegaron en la fachada de la Universidad dos pancartas que decían:* "¡Libertad!" *y* "¡Libertad. Abajo la dictadura!". *Minutos después se recrudeció la pedrea contra los policías y nuevamente invadieron estos la Universidad efectuando más detenciones y volviendo a retirarse. Los estudiantes decidieron marchar a sus casas: la tarde estaba ya muy avanzada— no sin antes citarse a voces para el día siguiente para pedir la libertad de los detenidos y proseguir en el terreno oficial sus manifestaciones de protesta.—Efectivamente, el martes día 6, la mayor parte de los estudiantes no entraron en las aulas. A las once, la excitación llegó a su punto culminante. La manifestación estudiantil obligó a suspender las pocas clases que se estaban celebrando y se dirigió hacia el Rectorado para hacer patente su protesta por la invasión del recinto universitario por la fuerza pública y por la detención de sus compañeros. Empezaron a circular octavillas pidiendo un Congreso Nacional de Estudiantes capaz de crear su propia asociación libre y apolítica en contra del SEU falangista. Entre los diversos panfletos circulaba una* "Carta Abierta al magnífico y excelentísimo señor Rector de la Universidad de Barcelona", *firmada por* "un *grupo de universitarios catalanes", que causó gran impresión. Dice así:*

● CARTA ABIERTA AL MAGNIFICO Y EXCELENTISIMO SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.—"Magnífico y Excelentísimo Señor: Un informe del Magnífico y Excelentísimo Señor Rector de la Universidad Central, D. Pedro Laín Entralgo, elevado a las altas esferas del Gobierno a finales del pasado año, y la encuesta llevada a cabo por el Profesor Pinillos, señalan la existencia entre los universitarios de una angustiosa preocupación por lo que acontece en el país, así como la volun-

tad decidida de que su voz sea escuchada y tenida en cuenta.—La exteriorización de estos anhelos no se hizo esperar. El mes de febrero del corriente año se produjeron en la Universidad de Madrid unos acontecimientos demasiado conocidos por todos para que tengamos que volver sobre ellos, y actualmente se están produciendo otros acontecimientos en la Universidad de Barcelona. La motivación de estos últimos —repulsa contra la agresión, erigida en fórmula por las tiranías—, añade razón y peso a las motivaciones de los hechos ya mencionados del mes de febrero, y justifica la actitud de los universitarios, poniendo de relieve su sensibilidad a las amenazas que entrañan las formas tiránicas de Gobierno, por disimuladas que se muestren.—Algunos han visto estas naturales inquietudes como un hecho trascendental y raro; otros las han tildado de actitud intolerable y poco menos que monstruosa, por las incomodidades y problemas que entrañan, concluyendo que es mejor para el país ignorar aquello que la juventud piensa o, por lo menos, dificultar sus manifestaciones.—A nuestro entender, ni unos ni otros han acertado a encontrar las características de esta actitud.—La explicación se hace más clara si se piensa que toda generación es portadora de nuevas ideas, de soluciones diferentes para resolver los problemas planteados a su comunidad; y nuestra generación, que ha vivido una particular circunstancia histórica de crisis de los valores que informaban a la civilización occidental, ha tomado conciencia de nuevo de un hecho elemental: la influencia de la Universidad sobre el país presupone un clima cultural que no asfixie el tradicional espíritu crítico que la Universidad comporta como una antiquísima herencia de libertad.—La falta de libertad ha vaciado de contenido a las Universidades españolas, en el seno de las cuales la juventud universitaria no ha encontrado ni el ámbito ni el impulso suficientes para su formación cabal; es decir, para prepararse a las funciones de hombres que tienen un señalado deber que cumplir de cara a su colectividad. La Universidad forjadora de caracteres se limita a fabricar títulos académicos.—La consideración de esta realidad hace más luz que cualquier explicación interesada o partidista sobre los acontecimientos del pasado mes de febrero en la Universidad de Madrid y sobre los que acaban de producirse en la de Barcelona. Ni unos ni otros admiten la calificación de meros episodios; por el contrario, expresan unas aspiraciones permanentes y comunes a todas las Universidades de la Península, y que a la nuestra se presentan sobreinformadas por una característica propia que no se puede silenciar: el hecho cultural catalán.—Barcelona es la capital de Cataluña, centro espiritual de un pueblo que posee una lengua y una cultura propias. Así pues, por deducción lógica, la Universidad de Barcelona tendría que ser el hogar de la cultura catalana, el lugar más apropiado para plasmar las formas superiores del espíritu de Cataluña.—Paradójicamente, es la nuestra la única Universidad del mundo en que no se enseña ni tan siquiera el idioma del país en que radica, y a la que se niegan su tradición y su cultura.—La injusta discriminación que sufren nuestra lengua y nuestra cultura, y la exclusión de los intelectuales catalanes del seno de la Universidad, han convertido la de Barcelona en una universidad provinciana, que además de no imprimir carácter alguno a sus alumnos, intenta vanamente desvirtuar el que la tierra nos ha dado, y al cual no podemos moralmente renunciar.—Vincular la Universidad a la tierra, implantarla como expresión de la realidad del País, catalanizarla, en fin, es indispensable para que llegue a ser un auténtico hogar de cultura y de espiritualidad.—Libertad espiritual y catalanidad son para nosotros reivindicaciones inseparables; y conste que somos los primeros en lamentar que por falta de sinceridad y de realismo, cuestiones puramente culturales hayan de ser presentadas con una crudeza impropia del lenguaje pacífico y razonable que los Universitarios solemos emplear corrientemente, y tengamos que recurrir al término "reivindicación" en cuestiones primarias del derecho humano.—Sólo las circunstancias porque atraviesa nuestra Patria pueden aconsejar este lenguaje, las mismas que nos obligan, por el carácter de carta abierta que damos a nuestra comunicación, a dirigirnos a V. E. desde la clandestinidad, sin poder honrarla como se merece y como nosotros deseamos.—Esperamos que esta carta servirá para poner en conocimiento de V. E. la naturaleza de los problemas que nos inquietan y, en lo posible, para restablecer un diálogo entre profesores y alumnos, en mala hora roto.—Es nuestro deber informarle que se transmitirán copias de esta carta, entre otras ilustres Entidades y personalidades, a las siguientes:

Secretaría General de la O.N.U.; Secretaría General de la U.N.E.S.C.O.; Exmo. Sr. Ministro de Educación Nacional; Exmo. Sr. Sub-secretario de Educación Nacional; Sr. Representante de España en la U.N.E.S.C.O.; Secretaría coordinadora de la Conferencia Internacional de Estudiantes; Exmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia de Barcelona; Ilustres Sres. Profesores de la Universidad de Barcelona; Sres. Directores de los Institutos de Segunda Enseñanza de Cataluña.

Le saludan muy atentamente,

Un grupo de universitarios catalanes.

Barcelona, noviembre de 1956" (En catalán el original).

● *El 8 de noviembre, el gobernador de Barcelona clausuró la Universidad de Barcelona con el apoyo de su Junta de Gobierno, pero en el mismo mes de noviembre las clases fueron reanudadas. Las vacaciones de fin de año vinieron a posponer las nuevas manifestaciones en Barcelona y en otras universidades que se disponían a secundarlas.*

● *EL BOICOT A LOS TRANVIAS. Ya desde el comienzo del invierno, los alcaldes de Barcelona, Madrid y otras ciudades españolas, anunciaron el propósito de aumentar las tarifas en los transportes urbanos. Las octavillas llamando al boicot no se hicieron esperar. Cuando después del Día de Reyes, se reanudaron las clases en la Universidad, circuló en todas las aulas la siguiente octavilla:*

● "¡ESTUDIANTE! Como si en Barcelona las tarifas de los tranvías y los precios en general, no fueran superiores a los de Madrid y a los de otras ciudades españolas, las autoridades han aprobado un nuevo aumento. Como universitario, siguiendo el ejemplo de 1951, como barcelonés siempre dispuesto a defender todos sus derechos, MANIFIESTA TU DESCONTENTO el día del aumento de las tarifas de los tranvías".

● *El día 9 de enero entraron en vigor en Barcelona las nuevas tarifas elevando el precio de pasajes en transportes de superficie (tranvías y*

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

autobuses) de 60 a 80 céntimos. Tras cuatro días de tensa preparación, de propaganda telefónica, por carta y oral, el día 14, desde la madrugada, el boicot se declaró unánimemente. Los obreros y empleados marchaban a pie por las calles, desde temprana hora, sonriendo unos a otros, llevando sus comidas en bolsas de papel y tarteras para no tener que volver a sus casas al mediodía. La noticia llegó inmediatamente a la Universidad y los estudiantes abandonaron las aulas y salieron a la calle. Como en las jornadas famosas de 1951, los universitarios paraban a los tranvías donde viajaban aislados provocadores y los obligaban a bajar. .En general, los tranvías fueron blanco de inumerables pedreas. A media mañana los tranvías y autobuses empezaron a viajar con policías armados, y las calles más importantes se infestaron de policías. El balance fue de treinta estudiantes detenidos y tres policías hospitalizados. Al día siguiente, los estudiantes se adueñaron de la mayoría de las calles importantes. Los obreros se negaron prácticamente a acudir a sus trabajos y, de hecho, se declaró una huelga general. La policía barcelonesa disolvió las manifestaciones con mangueras de incendio, pero el gobernador no debió confiar mucho en ella pues pidió ese mismo día la ayuda del Tercio Móvil de la Guardia Civil que salió inmediatamente de Madrid rumbo a la capital catalana. Dueños también de la Universidad, los estudiantes rompieron varios retratos de Franco y de José Antonio Primo de Rivera y arrojaron los pedazos por las ventanas. La policía armada practicaba en las calles continuas detenciones. El día 19 seguía todavía el boicot en forma casi absoluta —duró unánimemente hasta el día 22— y se exigió inútilmente a los empleados públicos que enseñaran al entrar a trabajar el boleto comprobante de que había utilizado un medio de transporte. Ese mismo día el boicot se extendió a los espectáculos públicos, y más de cuarenta personas fueron detenidas, entre ellas ocho miembros del Colegio de Abogados. Los estudiantes gritaban entre risas: "¡Nosotros somos franquistas! ¡Franco no monta en tranvías: nosotros tampoco!" Pocos días después, la Compañía de Tranvías de Barcelona anunció que durante las manifestaciones había tenido pérdidas por un millón y medio de pesetas diarias. La Universidad fue clausurada.

● *EN SEVILLA. Aunque la prensa franquista se cuidó mucho de no dar a conocer lo que ocurría en Barcelona, la noticia llegó a Sevilla y el día 18 de enero los estudiantes organizaron el boicot. Varios tranvías fueron volcados y no se permitió que nadie viajara en ellos. Hubo numerosos encuentros entre policías y estudiantes y, al día siguiente, la fuerza pública invadió la Universidad sevillana a porrazo limpio para detener a siete estudiantes. El Rector envió su protesta al Gobernador civil por la actitud de la policía y hubo numerosas manifestaciones de odio y de burla hacia la fuerza pública*

● *EN MADRID. Entre tanto, en Madrid, todavía el alcalde, conde de Mayalde, no se atrevía a dictar el alza de tarifas. El pueblo de Madrid esperaba con gran tensión a que el alza se produjera para lanzarse a la calle. Circulaban numerosas octavillas. Decenas de gentes fueron detenidas. Repentinamente, las organizaciones clandestinas decidieron no esperar el alza de tarifas y lanzarse al boicot como una demostración de solidaridad con las acciones de Barcelona y Sevilla y dando a sus manifestaciones un carácter que rebasaba el descontento por la situación económica y apuntaba al corazón mismo del régimen de Franco. El manifiesto que convocaba al boicot decía, entre otras cosas lo siguiente:*

"Serenamente, con plena conciencia de lo que decimos, nos dirigimos al pueblo de Madrid. La patria vive momentos difíciles, confusos, quizá decisivos para el porvenir inmediato y lejano. Y, como siempre, en tales circunstancias, es en el pueblo, en su patriotismo, en su honradez y sabiduría donde descansa la clave de nuestro destino común, la garantía de nuestra existencia nacional, libre y soberana. Un gobierno incapaz, corrompido y despótico, ha llevado a España al borde de la ruina... Los niveles altísimos de los precios, su alza constante, la carestía de la vida, sumen a los trabajadores en la miseria... La gran familia de los empleados, funcionarios civiles y militares, intelectuales y hombres de profesiones liberales, solo a costa de grandes privaciones consiguen mantener el decoro que su categoría social exige. Las arbitrariedades y el despotismo reinan por doquier y en estos mismos días muchos honrados ciudadanos han sido detenidos en Madrid y Barcelona sin causa que legalmente lo justifique. Contra todo esto se manifiesta, desde hace dos semanas, el pueblo de Barcelona. Con impresionante unaminidad, con sensatez y responsabilidad, sin dejarse arrastrar a la violencia a que le quieren llevar las provocaciones de las autoridades, de una manera pacífica, el pueblo barcelonés mantiene el boicot a los transportes urbanos y da con ello una maravillosa lección de civismo, de unidad y de patriotismo. El boicot de Barcelona es un impresionante plebiscito contra el desgobierno, la corrupción y la incapacidad que padece España... Los hechos de Barcelona tienen profunda repercusión en toda España. Y también en Madrid. El deseo de ayudar a los barceloneses, de protestar contra lo que ellos protestan, de pedir lo que ellos piden, ha ganado la conciencia de cada madrileño... Y de la misma entraña popular, propagándose por las fábricas y las iglesias, por las barriadas obreras y la Universidad, por oficinas y laboratorios, por las obras y los comercios, por peñas y tertulias literarias, ha surgido a consigna, la orden esperada por cada madrileño... Los días 7 y 8 de febrero, boicot total y pacífico a los transportes urbanos de Madrid: tranvías, metro, autobuses y trolebuses... ¡Pueblo de Madrid!: En solidaridad con el pueblo de Barcelona, por la libertad de los detenidos en nuestra capital y en Barcelona, contra el pésimo estado de los transportes urbanos y contra la anunciada subida de tarifas, contra la carestía de la vida y los impuestos abrumadores, por un verdadero salario mínimo vital, por la total y efectiva soberanía económica de nuestra patria, hagamos como en Barcelona, como hicimos en mayo de 1951... Los días 7 y 8 de febrero, boicot total y pacífico a los transportes urbanos de Madrid: tranvías, metro, autobuses y trolebuses!...".

Esta y otras muchas octavillas circularon por Madrid, unánimes todas en el objetivo y en la fecha. Y el día 7 de febrero los tranvías, autobuses, trolebuses y el metro, empezaron a circular prácticamente vacíos. Los estudiantes reprodujeron en las calles madrileñas las escenas de Barcelona y Sevilla. La manifestación se inició en la Universidad y tomó el camino de la Gran Vía hacia el Ministerio de Educación. Los en-

cuentros con la policía no se hicieron esperar. En jeeps americanos iban de un lado para otro tratando de impedir los reagrupamientos de los estudiantes, dispersándolos a porrazos. En la Puerta del Sol se reunieron de nuevo a los gritos rítmicos de "¡Li-ber-tad, Bar-ce-lo-na!". Como era de esperarse, el conde de Mayalde se dirigió por radio a los manifestantes, que eran ya todo el pueblo de Madrid, asegurando que "no habría aumento de tarifas hasta que las mejoras de servicio lo justificaran". Pero ya estaba claro para todos que los motivos verdaderos de las manifestaciones eran muy otros. El día 8 el boicot tuvo mayor éxito todavía. Como decían los cables de las agencias de prensa, "las calles estaban llenas de gente y los tranvías circulaban vacíos"... — Fué también el día de mayor violencia y muchos estudiantes fueron heridos y más de treinta detenidos. Los estudiantes se manifestaron, como el día anterior, por la Gran Vía y frente a la antigua Universidad de San Bernardo (Escuela de Medicina) donde, al grito de "¡Queremos libertad!" tuvieron un encuentro violento con la policía. Con las manifestaciones y el boicot del día 8 se cerraba triunfalmente el objetivo que el pueblo de Madrid se había impuesto, pero el sábado 9 continuaron las manifestaciones estudiantiles para protestar contra la violencia de la policía y para pedir la libertad de todos los detenidos. Es muy digno de tenerse en cuenta el hecho sintomático de que los actos falangistas que ese día se celebran todos los años en memoria del falangista Matías Romero, tuvieron efecto calladamente, casi escondiéndose de la gente y sin pedir la asistencia del público.

● OTRA VEZ BARCELONA. Durante estos primeros días de febrero, la Universidad de Barcelona permanecía cerrada.

"La apertura de las clases —*dice un interesante documento recibido en México por el FRENTE UNIVERSITARIO ESPAÑOL*— en forma escalonada en las distintas Facultades, para poder "definir" quienes eran los verdaderos "revoltosos", fué acordada por la Autoridad Universitaria de Barcelona para los días 11, 12, 13, y 14 de febrero. Pero en este tiempo los estudiantes habían tenido oportunidad de preparar octavillas y manifiestos que profusamente se repartieron y que produjeron el resultado de que las clases se vieran prácticamente desiertas durante muchos días. Algunos catedráticos, después de la tergiversación de los hechos de enero que produjeron la dimisión del Rector, señor doctor Buscaróns, estaban francamente molestos con la actitud gubernativa y, personalmente, con el vice-rector o rector interino, Sr. Valdecasas, que había sido enviado desde Madrid para sustituir a Buscaróns y el cual no había dado muestra de demasiado tacto, enfrentándose personalmente con muchos profesores, llegando a producir el acuerdo de presentar la dimisión colectiva en sus cargos académicos administrativos, de los profesores de la facultad de Derecho, lo que llevaba implícita la dimisión del Decano Dr. Pi Suñer, del vice-decano Dr. Poloy, del secretario Sr. Pérez Victoria, y el catedrático de Derecho Internacional Dr. Trías de Bés, que fué el que mostró mayor vehemencia en la disconformidad. El Dr. Trías de Bés, como se sabe, fué antiguo dirigente del Partido de la Liga Regionalista, derechista y católica y ocupa actualmente cargos muy importantes, como por ejemplo el de Jefe de la Asesoría Jurídica del Ministerio de Asuntos Exteriores. También tomaron una actitud enérgica algunos profesores jóvenes, formados con el Régimen como Sureda, Latorre, Fernández Villavicencio y el mismo Dr. Valverde, Secretario de la Facultad. El día 12 se iniciaron las clases en medio de una gran tensión y de pronto aparecieron colgados del piso superior del patio de la Facultad de Letras dos grandes monigotes representando al Rector Interino Valdecasas y al Secretario General Dr. Linés. Esto dió lugar a escenas grotescas entre profesores y alumnos y a una rechifla general que dió lugar a que los catedráticos de Derecho que habían tomado el día anterior el acuerdo de dimisión intentaran dárselo a conocer al Rector Valdecasas que ni siquiera los recibió. Pero todos estos hechos, al llegar a Madrid, produjeron una gran impresión en el Gobierno, y el propio General Franco destacó al Director General de Enseñanza Universitaria Sr. Fernández Miranda y a su Secretario Sr. Gich para que se trasladaran a Barcelona a resolver el problema. Mientras el Sr. Director General volaba hacia Barcelona, se produjeron una serie de significativas llamadas telefónicas. El Ministro de Asuntos Exteriores Sr. Artajo llamó al Sr. Trías de Bes, manifestándole su extrañeza por la noticia que había llegado a sus oídos en que se le atribuía poco menos que la responsabilidad de la subversión universitaria de Barcelona, haciéndole ver que, aunque él no podía creerlo, ello le colocaba en una situación embarazosa que ponía en entredicho su situación en el Ministerio. El Sr. Trías hizo grandes manifestaciones de inocencia, atribuyendo las falsas imputaciones de que era víctima a malevolencias de sus enemigos personales. Por su parte, el Ministro de la Gobernación, Sr. Pérez, habló con el Dr. Pi Suñer, y el de Justicia, Sr. Iturmendi, con el Catedrático de Derecho procesal Dr. Fenech. Así pues, el Gobierno en pleno tomaba cartas en el asunto de la Universidad de Barcelona, al que se atribuía la máxima gravedad. El Sr. Fernández Miranda llegó a Barcelona de madrugada y a las dos llamó a su Hotel al Dr. Pi Suñer. Le manifestó que no le hablaba como Director General ni como Catedrático, sino como un mero transmisor de las órdenes del Caudillo. Este consideraba la actitud de la Universidad y concretamente de la Facultad de Derecho como una protesta de carácter político y no meramente universitario, y por tanto estaba dispuesto a pasar a la jurisdicción militar el esclarecimiento de las responsabilidades de catedráticos y alumnos por su actitud que podía llegar a considerarse como "auxilio a la rebelión". El Director General señaló además la responsabilidad del Dr. Trías —persona a la que Franco no consideraba grata —y del Dr. Polo, Vice-Decano, pariente de la mujer de Franco y con expediente de rehabilitación que no había sido concluído aún y podía verse agravado por su comportamiento en los actuales acontecimientos, y a quien amenazó con enviar a La Laguna (la Universidad de las Canarias). En cuanto al profesor Villavicencio, se le atribuía el afán de "hacer méritos" para el día de mañana... En fin, las órdenes tajantes del Director General, especie de ultimátum al Decano, exigían una retractación general de todos los Catedráticos, que traía ya redactada y que obligó al Dr. Pi Suñer a firmar. El jueves por la mañana, en las primeras clases, los profesores procedieron a la lectura del documento de retractación. En las clases, terminada la lectura, sin una sola palabra más, ni gritos ni protestas, los alumnos, como un sólo hombre, se levantaron y salieron de las

clases, con un gesto de dignidad realmente ejemplar".

Según la información recibida por el FUE, los estudiantes, cantando el "Gaudeamus igitur", se dirigieron al Paraninfo con la intención de celebrar una asamblea en torno de los nueve puntos en que concretaban sus peticiones y que circulaban en diversas hojas impresas a mimeógrafo. Más de setecientos alumnos —especialmente de Derecho, Filosofía y Ciencias— se reunieron en el Paraninfo bajo dos grandes pancartas con los lemas de "Libertad" y "Justicia". La manifestación puso de relieve el carácter directivo de los estudiantes de Derecho Massoliver, Madolell y Foncillas. La policía, a requerimientos del Rector, intentó desalojar por la fuerza el salón, pero la decisión de los estudiantes a mantener firmemente su derecho así como las inteligentes palabras dirigidas a los policías por el dirigente Madolell, detuvieron a los gendarmes que escucharon atónitos el curso de esta primera Asamblea libre desde la victoria de Franco, en la que se aprobó con indescriptible entusiasmo los nueve puntos en cuestión. Se cantaron luego himnos universitarios y letrillas satíricas contra el Rector, y aunque se les amenazó con utilizar contra ellos bombas lacrimógenas, los estudiantes permanecieron en el Paraninfo cuatro horas más, negándose a entregar sus credenciales a la policía. Accedieron por último a abandonar el Paraninfo con la condición de entregar sus carnets a sus profesores decanos, y no a la policía. Pero la condición, aceptada en un principio por el vice-Rector, no fué luego cumplida y unos veinte estudiantes fueron detenidos en los calabozos de la Jefatura de Policía. Los dirigentes Madolell y Foncillas fueron inmediatamente encarcelados, ya que se hallaban en libertad bajo fianza.

"Dado lo avanzado de la hora —*sigue la información de Barcelona*— las familias estaban intranquilas, habiéndose concentrado delante del edificio de la Universidad, en la plaza del mismo nombre; una muchedumbre ansiosa, más los habituales transeúntes que todos estos días de agitación universitaria han estado expectantes ante todo lo que pasaba en la Universidad, la policía tuvo que dar varias cargas; se había pensado incluso en utilizar las mangas de riego de anilina para desalojar el Paraninfo. —a lo que se opusieron los catedráticos— y en la puerta se produjeron escenas entre las madres de los estudiantes y éstos al reconocerse. Una chica absolutamente pacífica y que no había participado para nada en los disturbios, al no poder sacar el carnet de la funda de plástico que lo protegía, fué detenida "por negarse a entregar el carnet" y su madre, que vió cómo la llevaban detenida, se precipitó sobre los guardias, siendo detenida también ante las protestas del público indignado. Para evitar este bochornoso espectáculo, los detenidos fueron sacados de la Universidad por una puerta del jardín posterior de la Universidad y como tenían que recorrer un largo trecho, el Director General Sr. Fernández Miranda en persona fué entregando cada estudiante a dos agentes de paisano, advirtiéndoles que les hacía responsables de su custodia, por miedo a que se escapasen. La Junta de Gobierno se reunió a continuación, hasta las diez de la noche, sin que se atreviesen a cerrar la Universidad, por miedo a la trascendencia nacional e internacional de esta medida. A cambio de ello se acordó tomar una serie de medidas económicas y administrativas —pérdidas de los derechos de matrícula, multa del doble del importe de la misma y pérdida de escolaridad—. Para hacer una discriminación entre los setecientos estudiantes, el Sr. Gich procedió a una laboriosa clasificación de carnets, para separar las responsabilidades de los que estaban en clase de los de otros cursos y otras Facultades. El viernes, la huelga de solidaridad estudiantil con los detenidos, fué total. Y ello es más significativo porque habiéndose retirado los carnets a más de setecientos estudiantes, no podía alegarse que se trataba de una maniobra más de los provocadores. Respetuosamente, los alumnos hicieron ver claramente a sus profesores su propósito de abstenerse de asistir a clase por solidaridad con sus compañeros sancionados. Este día, por primera vez durante la semana, no fué necesaria la presencia de la Policía Armada en la Universidad. No obstante, a la hora acostumbrada y desde el sitio habitual —primer piso del patio de letras— se lanzaron las hojas clandestinas de la jornada, y esta vez, dos en lugar de una. Una de ellas, en tono humorístico, anunciaba un concurso de hojas clandestinas, con premios consistentes en traslado forzoso de estudios a la Universidad de Upsala (Suecia) y Harvard, y terminaba con un popular lema publicitario: "Señor Rector, no se lo tome usted así: Tómeselo con Pepsi-Cola". La otra hoja glosaba el significado del acto del día anterior ante el Paraninfo, y decía así: "Estudiante: En este momento decisivo de la vida nacional, todos los universitarios españoles debemos sentir el orgullo y la responsabilidad de nuestra misión. No podemos defraudar la confianza de los millares de personas, forzosamente mudas pero ansiosamente expectantes, que han mostrado su solidaridad con nosotros. Esperaban que fuésemos la voz que proclamara que el Régimen está acabado, que en todo el país se siente el mismo gran deseo: EL DE UN CAMBIO QUE PERMITA LA ESPERANZA". "En los momentos en que la incapacidad gubernamental se pone de manifiesto con los cuatro días semanales de restricciones de fluido eléctrico, que acarrean un inevitable desbarajuste en la vida económica de la ciudad, ha llegado a Barcelona el Director General de Enseñanza Universitaria y no precisamente para remediar la triste ineficacia de nuestro primer centro docente, sino para montar una operación de policía en la Universidad y aplicar a la pobre "alma mater" las técnicas del campo de concentración". SU UNICA ESPERANZA ESTA EN NUESTRA POSIBLE COBARDIA". "La puerta central de la Universidad cerrada será como el símbolo de la mordaza puesta a nuestra conciencia libre y a nuestra voz sincera. Que nadie tema las amenazas oficiales: Nos juzgan con la medida de su propio miedo. Aceptamos el desafío. Mantengamos nuestra actitud de protesta con dignidad y con disciplina. No estamos solos. Hemos de jugar más fuerte que ellos. O aceptan la expresión de nuestra repulsa o se verán obligados a cumplir lo que han anunciado: cerrar la Universidad, confesando así su importancia. Entonces el movimiento de solidaridad que, DENTRO Y FUERA DE LAS UNIVERSIDADES HA PRENDIDO FUERTEMENTE EN MADRID Y SEVILLA SE EXTENDERA POR TODO EL PAIS Y MARCARA EL FIN DE UNA SITUACION QUE CARECE DE TODO SOSTENIMIENTO REAL. ENTONCES "EL QUE NO TERMINARA EL CURSO SERA EL GOBIERNO". "COMPAÑERO: EL GRITO DE LIBERTAD resonó ayer en el solemne recinto del Paraninfo universitario. Centenares de estudiantes de todas las Facultades reunidos en una

gran asamblea espontánea proclamaron inequívocamente que nosotros, los estudiantes españoles hemos roto de un modo definitivo con un pasado de conformismo y de corrupción y que no cederemos ante la intimidación o la fuerza". "COMPAÑERO: Que podamos siempre decir: NOSOTROS FUIMOS LOS ESTUDIANTES BARCELONESES DE FEBRERO DE 1957!!"

Las sentencias contra los estudiantes asambleistas del Paraninfo no se hicieron públicas por temor a las consiguientes manifestaciones de protesta, y fueron dadas a conocer a los interesados por correo. Rápidamente se conoció, sin embargo, la mostruosa decisión: trescientos estudiantes perdían el curso sin derecho a examen ordinario ni extraordinario; los cuatrocientos restantes iban a pagar nuevos derechos de matrícula, algunos sencillos, otros dobles. Además, los quince estudiantes que tuvieron mayor participación en la histórica Asamblea del Paraninfo quedaban imposibilitados por orden del Ministerio de Educación para cursar estudios universitarios en España. A los sancionados se les privaba del derecho a defenderse, no se les comunicaban los cargos que se les hacía y se les negaba toda posibilidad de apelación. A pesar de que los principales dirigentes universitarios se encontraban detenidos o encarcelados, poco después de conocerse las sanciones apareció otra hoja clandestina haciendo el resumen de los acontecimientos y manteniendo viva la protesta y el desafío estudiantil. En vista de ello la policía practicó nuevas detenciones de estudiantes con lo que el odio hacia el régimen ha crecido enormemente entre las familias de los estudiantes y en la mayoría de los catedráticos.

● *CONTRA EL TERRORISMO Y LA DICTADURA. Más de cien personas, entre ellas gran número de estudiantes están todavía hoy detenidas en Barcelona, acusadas de dirigir las manifestaciones públicas de descontento y de "delitos contra la propiedad". La prensa diaria nos comunica en estos días el proceso contra algunos dirigentes obreros, especialmente contra el líder Emiliano Fábregas. (*) En Madrid, los detenidos pasan de cincuenta y en Sevilla hay también varios estudiantes detenidos. La fuerza pública arremete contra comunistas y conservadores, contra estudiantes tradicionalistas —como Madolell— y contra catedráticos liberales. Pero al mismo tiempo, el malestar se extiende por toda nuestra patria. En las Universidades de Salamanca, León, Sevilla y Valladolid se han producido ya huelgas y manifestaciones de simpatía con los estudiantes de Barcelona. Hay una gran efervescencia popular gestionando —no sólo pidiendo— la libertad de los detenidos y encarcelados en toda España. Algunos funcionarios gubernamentales y destacadas personalidades de los medios jurídicos colaboran activamente en este propósito. En este marco emocionante de solidaridad patriótica queremos destacar la siguiente carta dirigida al ministro de Educción Nacional por los más prestigiosos intelectuales en la España de hoy, y firmada por miles de estudiantes, que a continuación publicamos.*

---

* **Ultimas noticias aseguran que el estudiante barcelonés, Bartolomé Massoliver, de la Facultad de Derecho, fué secuestrado por la policía, conducido a las afueras de Barcelona, apaleado bestialmente y abandonado en estado inconciente. Posteriormente ha muerto a consecuencia de la brutal paliza.**

SOLIDARIDAD ESPAÑOLA

Profesores e intelectuales del interior se dirigen al Ministro de Educación Nacional.

● "Excelentísimo señor: Nos dirigimos por segunda vez a Vuestra Excelencia con la esperanza de ser atentidos como en parte lo fuimos la vez anterior, pero con mayor confianza si cabe, ya que ahora se trata de una cuestión que está por entero bajo la jurisdicción de Vuestra Excelencia y, por así decirlo, en sus manos. Los desórdenes universitarios que el año pasado tuvieron por escenario Madrid, se han producido este año en Barcelona y Sevilla. Formalmente, la reacción de la Autoridad ha sido más moderada que en la ocasión anterior, puesto que si entonces se usó de las vías gubernativa y judicial para imponer sanciones, esta vez, y por lo que se refiere a la Universidad de Barcelona, estas sanciones han sido encomendadas a las Autoridades académicas y a los Organismos del Ministerio competente, que han procedido siguiendo las formalidades de rúbrica. El cambio o la mejora no ha sido, sin embargo, más que aparente, puesto que, si bien menos espectadores, las sanciones han venido a resultar tanto o más graves que las impuestas entonces. Doce estudiantes, según leemos en el Boletín Oficial, quedarán gravemente afectados en su destino personal, y aun se prevén otras medidas generales no menos severas. Todo ello vuelve a causarnos incomodidad, pena y preocupación. Creemos sinceramente que bajo la agitación de la juventud existen siempre nobles razones morales de insatisfacción por aspectos de la realidad social que aparecen ante sus ojos como deficientes e injustos. Aunque estas razones sean expresadas de modo irregular, imaginamos que sería más constructivo prestarles atención que condenarlas simplemente.

"Esto es lo que quisimos sugerir a Vuestra Excelencia en nuestro anterior escrito, y esto volvemos ahora a sugerir con todo respeto.— Sin embargo, no sería esto cuestión de nuestra directa incumbencia, si no nos encontráramos en presencia de casos humanamente dolorosos que desearíamos ver considerados con clemencia. Vuestra Excelencia es, como la mayor parte de los firmantes de este escrito, un profesor universitario, un intelectual, y comprenderá fácilmente nuestro interés por la situación espiritual de los jóvenes en quienes hemos de contemplar a nuestros sucesores.— Por ello creemos que nuestros sentimientos serán atendidos y nuestra petición escuchada. Se reduce ésta a solicitar de Vuestra Excelencia una revisión de los expedientes académicos de referencia, a fin de que las sanciones sean anuladas o mitigadas hasta los grados más leves.— Es gracia que esperamos merecer de la probada comprensión y de la conocida prudencia política de Vuestra Excelencia, cuya vida guarde Dios muchos años".

Madrid, 20 de febrero de 1957.

Firman: Ramón PEREZ de AYALA, VAZQUEZ DIAZ, AZORIN, Gregorio MARAÑON, Ramón MENENDEZ PIDAL, Dr. Teófilo HERNANDO, Pedro LAIN ENTRALGO, Camilo José CELA, José Luis SAMPEDRO, Antonio BUERO VALLEJO, J. M. CANO, Vicente ALEIXANDRE, Enrique TIERNO GALVAN, P. Federico SOPEÑA, P. Félix GARCIA, CASTILLO PUCHE, Dr. Carballo, J. M. CA-

BALLERO BONALD, Dionisio RIDRUEJO, Luis Felipe VIVANCO, Edgar NEVILLE, Gonzalo TORRENTE BALLESTER, Luis ESCOBAR, Dámaso ALONSO, Paulino GARAGORRI, Luis G. de VALDEAVELLANO, Herrera ORIA, Joaquín CALVO SOTELO, Alfonso SASTRE, José M. MORENO GALVAN, P. M. ZAZO, José Manuel CASTAÑON, José María COSSIO, Luis ROSALES, José M. RUIZ GALLARDON, J. R. ESCASSI, Fernando BAEZA, J. P. ORTEGA, Emiliano AGUADO, J. M. RUBIO, Santiago MONTERO DIAZ, etc...

Carta de saludo y adhesión de la U.I.E.M.

México, D. F. 30 Enero 1957

Dirigida a: R. Menéndez Pidal.— Gregorio Marañón.— José Martínez Ruiz.— Luis Rosales.— Camilo José Cela.— José M. Pemán.— Dámaso Alonso.— Gerardo Diego.— Pedro Lain Entralgo.— Dionisio Ridruejo.— Daniel Vázquez Díaz.— Julián Marías.— José Suárez Carreño.— José Luis Aranguren.

Estimado compatriota:

Con muy honda emoción española hemos leído el documento que dirigieron ustedes al Ministerio de Educación solicitándo la libertad de cuatro estudiantes detenidos, puestos en libertad posteriormente, y de otro, Julián Marcos Jiménez, en más grave e injusta situación carcelaria, entonces en prisión por el muy noble gesto de haber pedido, junto con otros muchos jóvenes igualmente preocupados por la injusticia y limitación que les rodea, la ruptura de unas trabas que niegan los derechos elementales del espíritu del hombre.— Nosotros, intelectuales españoles en el destierro, hombres de idearios distintos, pero unidos en la esencial y común aspiración de ver elevarse a nuestra patria hacia un ámbito de libertad y democracia auténticas, sentimos profunda alegría al advertir cómo ustedes, superando diferencias, han unido sus voluntades en torno a un objetivo necesario y urgente: lograr que las discrepancias con el criterio oficial no conviertan a los hombres en reos de un delito que, en realidad, es hoy una de las más altas exigencias patrióticas.— Consideramos que el momento actual de la vida española sitúa ante todos dos exigencias esenciales: comprender y defender las razones patrióticas comunes que ofrecen una salida de signo positivo a la dramática situación presente; dialogar, intercambiando opiniones en un clima cordial, entenderse, conjuntar voluntades honradas y generosas para bien de todos. El paso dado por ustedes está situado en la senda de estas obligaciones morales.— Por esto, con la esperanza puesta en el bien de la patria, al expresarles nuestra felicitación como Junta Directiva de la U.I.E.M., y en nombre de todos los miembros de la Unión, deseamos estrechar sus manos. En el campo, tan poco transitado del conocerse y entenderse hay, para los españoles, enorme labor a realizar.— Somos de un mismo tronco. Separados por un destierro físico que no ha sido ni será capaz de apartar España de nuestro pensamiento, de nuestros sueños, de nuestra acción, les saludamos cordialmente desde México, con la seguridad de hacerlo un día no lejano en el corazón mismo de nuestros anhelos, donde ustedes han coincidido, como españoles, en un gesto humano que a todos honra.

Firman: León Felipe.—Honorato de Castro.—Moisés Barrio Duque.—José Renau.—Max Aub.—Rafael de Buen.—Lino Sánchez Portela.—Francisco Pina.—Angel Gaos.—Gabriel García Narezo.—Amador Pereira.— Rafael Sánchez Ventura.— Federico Alvarez.

—P. D. Por desconocer el domicilio de algunos firmantes del documento a que hacemos referencia, le rogamos comunique el contenido de nuestras líneas a aquellos a quienes no escribimos por esta razón.

Contestación de Don José María PEMAN

● **Madrid, 28 de febrero de 1957.**

Sr. D. León Felipe
México, D. F.

Estimado compatriota:

Yo también he leído su carta de Ud. y de sus compañeros firmantes "con honda emoción española".

Me dirijo a Ud. como primer firmante aunque la carta es extensiva para todos los demás. Pero me alegro de que sea Ud. el destinatario, poeta que admiré desde joven cuando leía sus oraciones de caminante. Quiera Dios que sus caminos le traigan a esta vieja España donde tantos admiran sus versos y tantos desean el diálogo cordial del arte y las ideas por encima de los exclusivismos.

Agradezco las frases de ustedes. Yo no soy más que un escritor que tengo proclamado en mí el equilibrio de espíritu y la amplitud de convivencia humana que querría ver proclamados en formas más jurídicas e instituciones más nacionales.

En ese campo humano y cristiano, mis manos; y el deseo de la paz de los espíritus

Un cordial saludo,

(firmado)
José M. Pemán

Contestación de Don Ramón MENENDEZ PIDAL

● **ZARZAL, 23 (CHAMARTIN)**
MADRID

Sr. D. León Felipe y D. Honorato de Castro, Presidentes y demás miembros de la Unión de Intelectuales Españoles en México.

Con mucho retraso recibo el tan efusivo saludo de Uds, que es para mí un motivo de gran satisfacción. Honda y grata impresión experimento al ver las firmas entre las cuales hay muchas de antiguos y queridos amigos de quienes hace muchos años nada sabía.

Bien se ve ahora que la larga separación material, que parecía dominarlo todo, no cuenta cuando experimentamos que otros muy altos ideales nos siguen uniendo con fuerza incontrastable.

De nuevo aquí, a causa de otros sucesos tenemos que hacer nuevas peticiones. Esperamos que sean recogidas con buena comprensión.

A todos los que han leído su carta les conmueve su contenido y yo por mi parte con pro-

funda y muy cordial complacencia agradezco a Uds. este mensaje amistoso y les envío el más sentido y afectuoso recuerdo.

(firmado)
R. Menéndez Pidal

NOTAS VARIAS

Más sobre la muerte de F. GARCIA LORCA: Carta de Dionisio RIDRUEJO

La publicación, en París, por una de las editoriales más reaccionarias, del libro de un viejo erudito belga J. L. Schoemberg acerca de la vida y muerte del gran poeta granadino, ha motivado gran revuelo en los medios literarios de todo el mundo. El autor, que ha pasado mucho tiempo en España estudiando las condiciones en que fue asesinado el autor de "Mariana Pineda", se dejó influenciar por la versión que le proporcionó Luis Rosales, de cuya casa salió detenido Federico García Lorca.

Por otro lado, algunos eruditos han desentrañado y hecho público los nombres y apellidos de los responsables directos del asesinato, no más vil en sí que otros muchos miles llevados a cabo por las autoridades "nacionales" en aquella época.—Lo que ha sucedido ahora es que, al escoger el editor el capítulo más escandaloso del libro para ser publicado, en busca y captura de publicidad, en "Le Figaro Litteraire", púsose en evidencia lo que para muchos que conocieron al poeta nunca fue secreto, y que, naturalmente era ignorado por la enorme masa de sus lectores. Gracias a la gestión de François Mauriac el propio "Figaro Litteraire" publicó, la semana siguiente, una rectificación de José Bergamín. Porque no se trataba solamente del "amor oscuro" sino de la convicción del achacoso autor belga de que en él había que buscar una de las razones de su asesinato. Teoría estúpida que fue ávidamente recogida y maquillada por el régimen de Franco, sin darse cuenta de que si aceptaba esa versión no hacía sino probar que en la España falangista era suficiente una simple denuncia por motivos puramente personales para que los asesinos cumplieran su cometido a mansalva.—Rompióse pues el silencio que prevalecía, total, en España, acerca de la muerte de Federico García Lorca, para enlodar su memoria e intentar justificar lo injustificable. A la sangre añadieron el cieno. Dionisio Ridruejo, como tantos a quienes no se les oculta la verdad, basándose en su historial falangista que le permitía hacerlo, escribió al ministro Arias Salgado la carta que sigue, que a sí misma se comenta:

● "No quiero y no puedo dejar pasar en silencio y sin protesta la pubilcación de un artículo aparecido en "La Estafeta Literaria", donde se transcriben y glosan, con intención demasiado miserable, algunos párrafos del trabajo publicado por M. Schoemberg en "Le Figaro Litteraire" sobre la muerte de Federico García Lorca. El artículo de "La Estafeta" es de los que deshonran a quienes lo escriben y lo publican y a quienes lo leen sin rebelarse. Te invito a juzgarlo por ti mismo. Se trata allí de exculpar al Movimiento Nacional de la mancha arrojada sobre él por la muerte del poeta; la exculpación no se logra y el autor del artículo, aun siendo un necio, no podía menos de saberlo. De lo que el mundo ha hablado siempre es precisamente de lo que allí queda en pie: una máquina política de terror ha matado a un hombre que, aun desde el punto de vista más fanático, debía ser considerado como inocente. El artículo viene a confirmar esta inocencia, a desvanecer cualquier justificación subjetiva, fundada en una necesidad revolucionaria, no desvirtua por otra parte, el hecho de que el poeta haya muerto a manos de los agentes de la represión política de Granada, sin que a nadie se le pidieran cuentas.

¿Para qué, por lo tanto, se ha escrito este artículo? A mi juicio por una sola razón: porque la publicación de los párrafos de M. Schomberg permitía arrojar alguna sombra, algunas salpicaduras de infamia sobre la memoria de la víctima. No se trataba tanto de establecer que los móviles reales de esa muerte, conjeturados por el escritor francés, no fueran políticos, sino de proclamar que fueron "oscuros". Sin duda el director de "La Estafeta" Juan Aparicio López, ha pensado *cristianamente* que, empequeñeciendo el valor de la víctima, el crimen o el error son más disculpables.

A mí me parece que esto pasa de la raya, que es una porquería y que se ha atropellado todas las leyes del honor, de la piedad y de la decencia. Me pregunto y te pregunto si la opinión de los españoles puede estar dictada por gentes capaces de cometer semejante villanía. A poca cosa, si es así, hemos venido a parar, cuando tan poco respeto se nos debe.

No obstante, y para compensar esto sin duda, y proteger nuestra seguridad espiritual, tu censura nos ha impedido leer en la prensa española un solo recuerdo de D. José Ortega y Gasset en el día del aniversario de su muerte, y hasta la esquela familiar anunciando un sufragio por su alma, ha sido eliminada.

Está claro que los españoles debemos menospreciar a uno de nuestros más grandes poetas, debemos ignorar a nuestro mayor filósofo y, después, debemos callarnos. Perdóname que no me resigne a cumplir la consigna y que proteste con indignación. Eso es todo.

Te saluda DIONISIO RIDRUEJO".

EL CINE REALISTA ESPAÑOL

Cuando se estrenó en México la película "Bien venido, Mr. Marshall", no fuimos pocos los que pensamos que, con aquella cinta extraordinaria, empezaba una nueva etapa del cine español. Y lo pensamos así porque "Bien venido, Mr. Marshall" revelaba la existencia de un "equipo" de cinestas con excelente preparación, ideas audaces y afán decidido de apartarse de las normas establecidas en una industria fílmica tan caduca como ramplona.

El realismo intenso —y en momentos amargo— de este film; su profunda intención política y el humor satírico que rezumaba, así como la denuncia que contenía, eran cosas insólitas en la producción fílmica de la España gobernada por Franco.

Fué entonces también cuando oímos por vez primera el nombre de Juan Antonio Bardem, autor del guión cinematográfico, y —ahora lo vemos más claramente —el verdadero inspirador de aquela cinta que seguía los pasos del neorrealismo italiano, sobre todo, en lo que éste tiene de acusación y denuncia de una realidad social poco grata.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Más tarde, llegó aquél film "Tres historias de la radio", de Saenz de Heredia. Sus dos primeras "historias" distaban mucho de estar a la altura de la tercera, realmente buena y situada en la línea del nuevo cine español. Admirable presentación de un pueblecito castellano, con sus habitantes de carne y hueso y sus pequeños problemas de cada dia; pero, sobre todo, una muestra de cine realista y veraz, con un propósito ético y ajeno por completo a ese cine llamado con justicia "de evasión".

J. A. Bardem, figura principal de este movimiento renovador, es un inconforme, un rebelde, y sus películas —dejando aparte su gran valor artístico y técnico tienen el mérito singular de que no trasciende de ellas ese tufillo de sacristía, de complicidad con el medio ambiente, que es la característica más reiterada en la casi totalidad de films hispanos. Su primera película presentada en México fué "Cómicos", que data de 1953. Anterior a otra, titulada "Felices Pascuas", todavía no exhibida aquí.

En "Cómicos" se advierte en seguida que está hecha con medios pobres y escasos: la fotografía resulta desigual, a veces mala, y el sonido también es defectuoso. Pero en lo que se refiere a realización, a trabajo de director, en ella está ya la mano experta del hombre que había de crear más tarde "Muerte de un ciclista".

Tal vez parezca que abusa un tanto de los primeros planos y que su ritmo resulta en ocasiones un poco lento. Son dos reproches fáciles de hacer, pero que en realidad carecen de fundamento. El "close up" reiterado es molesto cuando se emplea de un modo inhábil e inoportuno; no es ese precisamente el caso de Bardem, sino todo lo contrario: los utiliza con incomparable maestría para subrayar ciertos diálogos que merecen ese privilegio. Pero como ocurre siempre en las obras de este realizador —y aunque sea su técnica lo que suele impresionar más a la mayoría— esos problemas de realización no son en realidad lo que más importa. Suele haber en ellas otras cosas de más peso y enjundia. Aquí, por ejemplo, es la manera extraordinaria como está captado el ambiente del teatro, y luego esos personajes vivos, reales, humanos, que es tan raro ver desfilar por las pantallas.

Momentos culminantes de esta cinta son dos secuencias que están perfectamente logradas. Nos referimos a la noche del estreno y a la magnífica escena entre la actriz vieja y la joven, cuando ésta viene a decir que abandona la compañía. Esa noche de estreno es un alarde de observación y de equilibrio dentro del ágil movimiento que requiere. Bardem combina con maestría los elementos de que dispone y logra transmitirnos la emoción que embarga a sus personajes. La escena entre las actrices es tal vez la más honda y humana de todo el film. La máscara de los comediantes cae al suelo por un instante y afloran a la superficie los sentimientos verdaderos y eternamente soterrados. El estupor y el patetismo reflejados en el semblante de la actriz veterana, cuando se mira en el espejo, expresan en un segundo toda la experiencia vital de una persona que ha entregado su existencia a la farándula. Ese gesto lo dice todo en su tremendo dramatismo: la gran vanidad y la pequeña gloria de los aplausos, la juventud y la belleza, la embriaguez del éxito tornadizo, no han sido más que un sueño ya borroso, la visión momentánea de una estrella fugaz que cruza el cielo.

Viendo las cosas de un modo superficial, acaso puede pensarse que la actitud de la protagonista es extraña o falsa cuando, inmediatamente después de recibir un golpe duro para sus ambiciones artísticas, rechaza la proposición de un hombre rico que está dispuesto a ayudarla. Pero la verdad es que, si así lo hiciera, este personaje perdería su fuerza de carácter y su calidad de arquetipo, dejando de ser la heroína en la que se centra la acción dramática. Ella debe ser fiel a su destino, y fracasará o triunfará, pero por su propio esfuerzo, sin ayudas fáciles y humillantes.

Como realizador y argumentista, Bardem posee en alto grado el sentido de lo dramático: es en ese terreno donde se mueve a sus anchas. La delicadeza y el cariño, el hondo sentimiento con que ha afrontado el tema de esta cinta, podrían explicarse por el hecho de ser hijo de comediantes profesionales, pero creemos que su actitud revela también una gran calidad humana.

En fin, "Cómicos" es una película triste y melancólica, una pintura de ambiente en la que predomina el tono gris. Tenía que ser así. No olvidemos que también es triste y monótona la vida de esos cómicos que se presenta, en una país como en España, donde los horizontes han sido siempre limitados para el artista.

Si la técnica y el "oficio" que se emplean en "Muerte de un ciclista" no estuvieran al servicio de un tema enjundioso, de carácter satírico, que revela en su autor altas y nobles preocupaciones, podría decirse que esa técnica y ese oficio lo dominan todo y constituyen el valor primordial de la cinta. Pero, por muy acusado que sea el "virtuosismo" de Bardem, lo cierto es que ello no distrae la atención del espectador de lo propiamente cinematográfico, es decir, el relato en imágenes. El espectador no está pendiente de la "habilidad" del director —como ha dicho algún crítico— y tampoco se desentiende de la historia que se le narra, ya que la fuerza de esa historia es lo suficientemente poderosa como para retener por completo su atención.

Tampoco faltó quien dijera que el argumento de esta cinta es de tonos melodramáticos; hay algo de verdad en ello, pero tampoco sería difícil reconocer que se trata, precisamente, de un melodrama despojado —y este es uno de sus muchos méritos— de toda la escoria ideológica que suele caracterizar al género. Por otra parte, son innumerables las películas buenas que se han hecho con un argumento melodramático. Limitémonos a dar dos ejemplos: "No estamos solos", de Paul Muni, y "Candilejas", de Chaplin.

En cuanto a la técnica desplegada en este film, será bueno destacar algunos aspectos, aunque sea de un modo somero. No hay aquí ni un solo plano superfluo, y aunque se prescinde casi por completo de las disolvencias, utilizando sólo cortes, el paso de una secuencia a otra no resulta excesivamente brusco ni molesto; en cambio, se logra una continuidad más efectiva y se imprime al relato mayor agilidad y contundencia. Hay magníficos encuadres, como el de la joven estudiante y el profesor hablando a través del enrejado, con el campo de deportes de la Ciudad Universitaria al fondo. La secuencia de la fiesta flamenca es realmente admirable. Dentro de un angustioso mutismo, el problema se ve planteado —con la exactitud de fórmulas escritas en un encerado— mediante primeros planos que se suceden con insuperable acierto. Pero a nosotros

nos parece que, más allá y por encima de la técnica, hay en esta película ironia y emoción, fuerza dramática y ambiente perfectamente captados por un objetivo implacable.

Algunos consideran a Bardem como un realizador demasiado cerebral y, por tanto, frío y carente de espontaneidad y frescura. Ese tecnicismo y esa frialdad que se le reprochan, achaques no habituales en Bardem, provienen, en lo que se refiere a esta cinta, de su indole eminentemente satirica. Sin ánimo de hacer comparaciones ociosas, creemos que ese reproche podria hacérsele también a obras maestras de fama universal. En literatura, por ejemplo, a "La Reliquia" y a "Cándido". En pintura, a "La familia de Carlos IV". En cine, a "Monsieur Verdoux".

Porque Bardem reserva su ternura, su comprensión y su simpatia para las gentes de condición humilde, y la frialdad desaparece cuando nos muestra a los niños del patio de vecindad —en contraste con el inmenso patio donde se celebra la lujosa boda— o el hogar modesto del ciclista atropellado. No son, pues, el tecnicismo y la frialdad las caracteristicas más salientes en este realizador, que, por el contrario, se muestra con más frecuencia como un temperamento apasionado y rebosante de humanidad. Ello no impide que su espiritu satirico sea arriesgado y audaz. Se atreve a enfrentarse con cosas intocables, y en ocasiones, va mucho más allá de lo permitido en la España actual.

No es posible ver en Bardem un realizador cinematográfico preocupado solamente por los problemas de la técnica y poseido por un afán de alardear de ella. Algo así como un individuo que se entrega con frenesi al encaje de bolillos, al torpe juego de mostrar sus conocimientos para deslumbrar al prójimo y se encuentra tan orondo y satisfecho como chico con zapatos nuevos. Seria un craso error psicológico el tener una idea tan pobre de un hombre como Bardem. Y hechos recientes han venido a demostrarlo.

Bardem acaba de triunfar en el Festival de Venecia con su film más reciente, titulado "Calle Mayor". Y ha triunfado rotundamente, aunque no se le haya concedido el león de Oro, trofeo máximo de ese Festival. Se saben ya los motivos que impidieron la concesión del premio, que fué declarado desierto. Cosas de política internacional. Pero moralmente, Bardem fué el verdadero triunfador de ese torneo.

Por lo poco que hemos leido y sabemos acerca de esa última película, "Caye Mayor", nos es posible deducir que se trata de una valiente y certera diatriba contra el señoritismo provinciano, esa funesta plaga española que ha concitado siempre la repulsar y el desprecio de los mejores espirituos de allá, desde los que formaron la generación del 98 hatsa los que, un poco más tarde, ayudaron al movimiento ideológico que trajo al fin el régimen republicano. Un régimen que —fenómeno habitual en España— sucumbió pronto ante el combate de las fuerzas negras, entre las cuales el señoritismo ocupa siempre un puesto de honor.

El hecho de que Bardem haya emplazado ahora sus baterias contra ese parasitismo señoritil, que ha figurado siempre en la avanzada de todas las malas causas, demuestra una vez más que se trata de un hombre y un artista situado en el reducto humanistico desde el cual lucharon también hombres y artistas como Cervantes y Goya.

Sin echar en saco roto las extraordinarias dotes de Bardem para realizar un cine actual y capaz de figurar entre los mejores, insistimos en que lo más admirable y valioso de su obra, lo que le infunde valores de permanencia y calidades de arte auténtico, es esa postura esencial del hombre ante los problemas de su tiempo. Y este humanismo trascendente, que no es posible que muera, y cuyas raices ha nutrido siempre en España al arte mayor de ayer y hoy, así como nutrirán al de mañana.

Francisco PINA.

PANORAMA DE LA PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA

Esquema informativo y crítico a través de las Exposiciónes Bienales.

por Juan ROMANI

Segunda parte: las Bienales desde dentro. (Continuación).

III.—LOS NUEVOS MECENAZGOS Y EL MERCADO ARTISTICO

● *EL MECENAZGO PRIVADO Y EL MERCADO INTERIOR.—Con la consideración de las caracteristicas del actual mercado artistico español, entramos en un terreno poco menos que inexcrutable desde estas lejanias, debido a la extremada parquedad de estadisticas y datos precisos de todo género. Tendremos que conformarnos con el análisis critico de la propia producción pictórica española —en la medida en que el indice de su reproducción gráfica llegada hasta nosotros exprese su situación real—, con algunos testimonios directos y autorizados y con las escasas referencias dispersas en la prensa y las revistas españolas. De tan menguados datos tendremos que deducir aproximadamente los rasgos generales del movimiento pictórico español en sus aspectos económico y sociológico.*

Hace años, un artista español recién llegado del interior nos informaba de que a partir de 1945 —finales de la última guerra mundial— se habia registrado en España un notable incremento en la demanda de cierto género de pintura, casi desconocido hasta entonces en nuestros medios artisticos, cuya principal caracteristica extrinseca consistia en que se exponia y se vendia, al margen de los certámenes oficiales, en galerias y tiendas ele-

yantes, junto con muebles y otros elementos ornamentales. Esta precisión, aparentemente incidental y adjetiva, corroborada por posteriores noticias, venía a dar una base objetiva a nuestras presunciones sobre las nuevas tendencias de la pintura española bajo el franquismo, observadas a través de reproducciones en periódicos y revistas, tendencias que, años más tarde, al aflorar en la caja de resonancia de las Bienales, tendrían que hacerse patentes y confirmar, tanto la veracidad de los referidos testimonios como nuestros primitivos puntos de vista.

Comencemos sentando que, con exclusión de las figuras destacadas y grupos profesionalmente cuajados antes de 1936 y tomando en cuenta el conjunto de la producción de las generaciones posteriores a esta fecha, es decir, de los pintores que hoy tienen menos de 40 años, puede afirmarse que la tónica dominante en la joven pintura española deriva de los lineamientos generales de la moderna pintura europeo-occidental: "arte nuevo", "arte de nuestra época", "arte de vanguardia", etc. En esta coyuntura, la moderna producción pictórica española acusa una fuerte tendencia por desvincularse de las tradiciones nacionales, así como de la realidad española, en el sentido más lato del término. Los únicos esfuerzas sistemáticos por volver a las tradiciones formales del realismo español, se hicieron —y siguen haciéndose hoy, aunque más esporádicamente, en la primera etapa de la dominación franquista, por un determinado sector de pintores y escultores, en la línea del arte religioso, vigorosamente estimulado por la Iglesia. Pero la falta de espontaneidad del movimiento y, sobre todo, el patente anacronismo de tal género pictórico en nuestra época, aun en la España franquista, determinaron un rotundo fracaso del intento, reconocido por la gran mayoría de la crítica española. A reservas de analizar más detenidamente las complejas implicaciones de este fenómeno, podemos considerar desde ahora al desdichado ensayo de pintura religiosa, con respecto a las tendencias dominantes en la producción profana, como un movimiento marginal que, muy a pesar de la fuerte posición que la Iglesia católica ocupa en el régimen franquista, no ha logrado influir sensiblemente en la orientación general de la pintura española contemporánea. Muy al contrario, y como más adelante veremos, la orientación europeizante y "vanguardista" de la actual pintura española se ha reflejado sobre la propia producción religiosa en toda una serie de intentos, no más afortunados por cierto, a imitación de los precarios ensayos de arte católico moderno que hoy se realizan en la Europa occidental, cuyo influjo estilístico se ha visto forzada a aceptar la Iglesia española.

El norte de la actual pintura bajo el franquismo no se expresa, como afirma un importante sector de la crítica, en el desarrollo y enriquecimiento de las tradiciones nacionales por medio de la asimilación y de la nacionalización de los valores pictóricos aportados por nuestra época (1), sino en un recto camino hacia la destipificación y desnacionalización de sus elementos representativos, hacia una progresiva decantación purista de los valores pictóricos nacionales, con el propósito, frecuentemente formulado por artistas, críticos e instituciones, de engrosar con al aportación española "esa gran corriente internacional de arte nuevo", desflemada de formas nacionales y contenidos humanísticos, que ha llegado a constituir una especie de arte supranacional, formado por los resabios estilísticos de todos los "ismos" fenecidos. Así, tratando de resumir la índole de esta tendencia en su particular versión española, diríamos que se funda en el intento de amalgamar, en un esfuerzo de integración ecléctica y en el marco de supuestos lugares comunes de la idiosincrasia nacional—, generalmente más literarios que efectivos—, diversos elementos artepuristas de origen francés, particularmente del postimpresionismo, valores cromáticos y formales "fauves" y cubistas, con fuertes resonancias surrealistas y picassianas. Esta nueva tendencia de la pintura española, de típico corte cosmopolita a pesar de sus protestas chovinistas, se caracteriza muy particularmene por una singular corrección y maestría en el dominio de los elementos pictóricos, ciertamente superior al nivel medio de anteguerra, pero tan carente de originalidad en su conjunto, que nos recuerda insistentemente ese peculiar tipo de pintura "just moyen" tan característico de algunos países europeos con una burguesía acomodada de cierto "buen gusto" standardizado, que concibe la pintura como un artículo más de ostentación y de lujo —el "cómodo sillón" de que nos hablaba Matisse—, independientemente de su significación específica y trascendente. La aparición en España —uno de los países de más fuerte tradición humanista en el arte— de tal retoño de la escuela pictórica "internacional", de ese tipo de pintura de ponderada corrección técnica y expresión plástica intrascendente y mundana, tan radicalmente opuesta al entusiasta, agrio y disparejo registro tonal en que siempre se ha movido la pintura española, constituye un fenómeno altamente significativo en cuanto a la determinación del clima espiritual creado por el régimen franquista. La fuerte y natural presión de la moda artística extranjera —con al secuela cosmopolita y desnacionalizadora que actualmente la caracteriza—, con ser un factor de evidente dinamismo, con cuya acción haya que contarse para comprender ciertos fenómenos contemporáneos de interacción espiritual, no es, sin embargo, decisivo para explicarnos por sí mismo la relativamente reciente penetración en España de las corrientes artepuristas europeas. Y esto por dos razones principales: la primera de ellas en razón a que este influjo exterior fué mucho más fuerte en tiempos pasados —de 1925 a 1936, aproximadamente— en los períodos de mayor virulencia de los "ismos" artísticos y en que España estuvo más abierta que nunca a los aires del exterior. Y la segunda razón, porque el fenómeno de la actual "europeización" del arte español coincide curiosamente con dos circunstancias gemelas de singular significación, una de las cuales consiste en que dicho fenómeno se produce en ocasión del mayor aislamiento cultural que España haya resentido en todo el curso de su historia desde la alta Edad Media —de 1939 hasta al fecha—; y la otra, en que la fundamentación ideológica del artepurismo español haya encontrado cauces favorables en la etapa histórica en que España vive su más bajo

(1).—Desde el punto de vista de la expresión pictórica y de la evolución de sus métodos representativos, resulta insostenible negar la legitimidad de los valores aportados por la pintura moderna, desde el impresionismo hasta Picasso, pasando por Cézanne y el cubismo.

nivel de libre albedrío económico y político, precisamente en las condiciones en que el régimen franquista, al socaire de su desenfrenada demagogia chovinista, pone a la venta en mercado abierto los más entrañables valores de la soberanía nacional, enfeudándolos al imperialismo norteamericano. Y todo esto sin entrar a fondo en la consideración de otras circunstancias de parejo significado, una de las cuales consiste en el hecho de que los "ismos" (2) artísticos europeos iniciaron ya hace decenios la curba de descenso en su desarrollo vivo (el último de ellos, el surrealista, entró en receso en 1935), y otra más, en que la supervivencia de estos movimientos está actualmente sometida a una vigorosa crítica teórica y práctica por parte de los movimientos neorrealistas surgidos en los más diversos países, muy particularmente en Francia, Italia, México y la Unión Soviética.

Todo lo cual quiere decir, que cualquiera que sea la posición que se adopte ante unas u otras tendencias pictóricas, lo que está claro es que el auge actual del artepurismo en España no podría referirse de ningún modo a motivaciones de órden exclusivamente estético, sino —salvo las circunstancias especiales que más adelante señalaremos— a una actitud partidista en el terreno ideológico, de lucha abierta por objetivos bien determinados. (3) ¿Contra qué y en pro de qué? La naturaleza del Estado franquista y la protección oficial a las tendencias artepuristas y antirrealistas manifestadas en las Bienales, ya dicen bastante a todo quien quiera entender. Pero, además de lo que llevamos dicho al respecto, aun pensamos decir más en el transcurso de este trabajo. Bástenos por ahora sentar, pues este es nuestro objetivo inmediato, que las razones cabales de los cambios acaecidos en la pintura española bajo el yugo franquista, deben buscarse, ciertamente, en un complejo causal nada fácil de reducir a un esquema simple, pero una de cuyas más importantes y decisivas facetas se manifiesta en el papel jugado por la nueva conformación social del mercado artístico interior. Este papel está determinado por dos factores básicos: por el mecenazgo estatal —política de recompensas en las exposiciones Nacionales, regionales y Bienales; encargos oficiales y pensiones a artistas, etc., obviamente orientado hacia los objetivos políticos generales del franquismo— y, por otra parte, por las nuevas características del mecenazgo privado nacional, que se expresan en las tendencias dominantes en el actual mercado artístico. (Dado que la acción del primero de estos factores básicos —dirección estatal de la cultura— se desprende lógicamente del desarrollo general de este trabajo, y con particular claridad del estudio que estamos realizando del fenómeno de las exposiciones Bienales, de sus objetivos políticos y sus tendencias dominantes, no creemos necesario insistir especialmente en este aspecto de la cuestión dentro del punto concreto que dedicamos al análisis de los nuevos mecenazgos artísticos, sino concentrar nuestra atención en el segundo de los citados factores, es decir, en los efectos del mercado privado interior).

Así pues, la situación general de la pintura española contemporánea nos lleva a inquirir, en primer término, la consiguiente y lógica presencia de nuevas condiciones en este mercado privado interior, condiciones que no pueden ser determinadas mas que por las bases dominantes en la sociedad española actual, que exijen una arte sometido a fines decorativos secundarios: una pintura de "buen tono", que "haga bien" en los conjuntos mobiliarios modernos y nada más. Este es, en líneas generales, el "gran secreto" y la primera instancia de la moderna pintura española, a imagen y semejanza de lo que sucede en este plano en los demás ambientes de la "alta sociedad" de la Europa occidental. Todo lo demás no es mas que literatura, y en los menos de los casos, buena intención. Aunque harto sabido tenemos que las inveteradas elucubraciones literarias a cuenta y riesgo del arte, tan características de nuestro siglo, constituyen el principal estímulo intelectual para las modernas corrientes artepuristas.

Considerando la composición social del actual mercado artístico español, es evidente, en primer término, que el elemento fundamental de la nueva situación creada por el franquismo no podría corresponder única y exclusivamente a la pervivencia de los ya tradicionales y menguados mecenazgos de anteguerra, a coleccionistas propiamente dichos, más o menos entendidos en pintura —aristócratas terratenientes, títulos nobiliarios y grandes fortunas industriales, comerciales y bancarias del tipo de los Alba,, los Cambó, los Planduira, etc.—; al desarrollo de otros mecenazgos semejantes ni, mucho menos, a una democratización del mecenazgo artístico en general que, como sucede en otros países europeos, principalmente en Francia, alcanza incluso a capas de la clase media acomodada. Bien sabido tenemos que la política monopolista y antidemocrática del franquismo en la esfera económica, ha restringido en tan alto grado la latitud de las clases acomodadas, reduciéndolas a una minoría cada vez más cerrada e incrementando, al propio tiempo, su ritmo de enriquecimiento, que las capas sociales intermedias entre esta minoría privilegiada y la gran masa del pueblo trabajador han sido gravemente quebrantadas, cuando no brutalmente liquidadas por el creciente proceso de proletarización de la sociedad española. Así, la sensible disminución del mercado interior de pintura antigua y de firmas cotizadas de pintores nacionales y extranjeros —desaparición o congelación del clásico coleccionismo privado. (4) y, por otra parte, la creciente demanda de los tipos de arte moderno que hemos descrito, denotan que los cambios producidos

(2).—La crítica artepurista española es muy particularmente sensible a este hecho, que trata cuidadosamente de justificar y de esquivar: uno de los libros aparecidos con motivo de la última Bienal se titula muy significativamente "Pintura sin ismos". (Editado por una de las más conocidas galerías comerciales catalanas, la Sala Parés).

(3).—El que en razón a las contradicciones inherentes a todo fenómeno espiritual, así como a la relativa independencia de los valores culturales, podamos encontrar en el actual desarrollo artepurista español, elementos y aspectos clara o relativamente positivos, es un problema aparte, del que nos ocuparemos más adelante.

(4).—En las actuales transacciones sobre obras de arte clásico, el mercado español está dominado más que nunca por la oferta al extranjero, es decir, por la salida del país de numerosas obras del patrimonio artístico nacional de propiedad eclesiástica y particular.

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

en el mercado artístico se deben, en proporción decisiva, más que a un incremento normal de la burguesía industrial y comercial ,a la irregular aparición de nuevas formaciones sociales de naturaleza desconocida en la España anterior a la era franquista. Y estas nuevas formaciones no pueden ser otras que las surgidas en el río revuelto de la guerra española, con el inconfundible sello del arribismo social y económico, que han amasado grandes fortunas, fundan lujosos hogares y compran pintura junto con muebles, alfombras y porcelanas costosas.

Dos despachos, llegados de España y fechados significativamente el 12 de octubre de 1950, a la par que nos informan con singular desparpajo sobre la trágica polarización social producida por la política económica del franquismo, contribuyen muy eficazmente a establecer la índole social de las formaciones sociales a que nos referimos:

● "MADRID, octubre 12 (AFP).—Los españoles acaban de saberlo por una estadística oficial: actualmente hay en el país 16,500 millonarios... Puede afirmarse que cada año nacen a lo ancho del solar hispano más de 1,000 flamantes millonarios... En 1934, fecha en que se implantó la contribución sobre la renta —establecida por la República— eran unos tres mil. Compárese la diferencia..."

● "VIGO, octubre 12 (AFP).—El diario "El Faro de Vigo"... pide una intensa actividad de represión, sobre todo como cuando, en dos días, coinciden en puerto hasta un total de cinco buques transatlánticos. Es vergonzoso —escribe el diario— el espectáculo de "abordaje" a pasajeros en tránsito y tripulantes, mendingando desde un pitillo hasta un bollo de pan..."

La circunstancia de que esta inaudita proliferación de millonarios" a todo lo ancho del solar hispano" se produzca en las condiciones que precedieron a la consumación del pacto yanqui-franquista, esto es, en la situación más crítica por que jamás haya pasado la economía española y en una de las más negras etapas en la indigencia material del pueblo español —como tan cínicamente dejan translucir los citados despachos—, nos prueba, por un lado, el inconfesable origen de todas esas flamantes fortunas, nacidas al amparo de la rapaz política económica del franquismo y, por el otro, el fuerte caracter reaccionario y parasitario del nuevo capitalismo español. Porque, en efecto, en las condiciones prevalecientes en España antes de 1950, una parte considerable de esos 16500 nuevos millonarios no podían haber salido mas que del gran tráfico del mercado negro —llamado estraperlismo en España— y de los turbios beneficios chupados por una verdadera plaga de abastecedores, intermediarios y especuladores de aquellas famosas 53.000 "nuevas industrias" —en su inmensa mayoría pobres e improvisados talleres artesanales surgidos a la sombra de la devastación industrial producida por la guerra civil y del aislamiento de España durante la última conflagración mundial— de que se ufanaba el franquismo en su "planificación" totalitaria de la economía española.—Tales son, muy esquemáticamente y en nuestra opinión, las características sociales de esa nueva casta de "nuevos ricos", netamente parasitaria e improductiva, que creando nuevas y triviales necesidades suntuarias a su propia medida y "á la mode de Paris", imprimió un sesgo especial a la orientación del mercado artístico, estimulando el desarrollo de una producción pictórica decorativa y formalista, desarraigada de la realidad nacional y de las necesidades espirituales del pueblo español.

Tendríamos que aclarar aun, sin embargo, que estamos muy lejos de pensar que el mercado artístico ejerza una acción absoluta en la determinación de las formas artísticas. Pero considerando el hecho estético en su conjunto, sin desdeñar sus implicaciones económicas y sociales, es evidente que se trata de un típico proceso de interrelación en que los factores básicos —demanda y producción—, aun poseyendo sus propias características y hasta cierta autonomía de acción, se interfieren y conforman recíprocamente, dominando el uno o el otro, según los casos. En las condiciones concretas de España es muy posible que, en un principio, ciertas tendencias pictóricas incipientes aparecidas con fuerza en el mundo artístico, bien sea como reflejo directo de corrientes dominantes en el extranjero, o bien debido a ciertas exigencias de la lucha ideológica interior —creemos que se trata, en rigor, de una singular coincidencia de ambas circunstancias— hayan despertado la curiosidad estética de fuerzas sociales nuevas, latentes en el mercado artístico. Pero consideramos que es absolutamente probable que más tarde, independientemente de aquellas exigencias subjetivas de los artistas y hasta por encima de su propia voluntad, los intereses creados por dichas tendencias, ya objetivadas en el mercado artístico en forma de nuevos gustos estéticos o géneros artísticos idóneos con las castas dirigentes, graviten poderosamente en el ambiente general, imprimiendo una determinada orientación a la producción pictórica. No vacilaríamos en afirmar que si hubieran estadísticas precisas sobre las ventas de pintura a partir de 1945, (5), nos demostrarían, por ejemplo, que hechos como el de la sensacional consagración del "arte nuevo" en la I Bienal, lejos de constituir exclusivamente "un paso audaz" de las altas esferas oficiales, como piensan unos, o "una victoria de las fuerzas vanguardistas", como creen otros, se apoyaba en gran medida en una buena disposición del mercado artístico. El que las propias Bienales hayan estimulado muy sensiblemente, como se nos dice, la venta de este tipo de pintura, no desmiente nuestras presunciones, sino las confirma plenamente.

Así pues, en virtud de esa interdependencia que hemos señalado, si la consideración del factor extrínseco —análisis del mercado artístico— puede conducirnos lógicamente a deducir el carácter de la producción pictórica, el camino inverso, es decir, el examen del contenido intrínseco de esta misma producción, nos lleva a conclusiones idénticas y correspondientes en la determinación de la naturaleza del mercado artístico. A este respecto, el estudio de la evolución relativa en el cultivo de los diversos géneros en la pintura española de postguerra, puede aducir nuevas premisas en apoyo de nuestras tesis. Un conocido crítico de arte, al hacer balance de la situación de la pintura española

(5).—Como más adelante veremos, esta mecha es decisiva para muchos aspectos de la vida española, entre otros, para el desarrollo de las tendencias artepuristas, desarrollo exacerbado como reacción de los pintores y los intelectuales liberales a la doble imposición ideológica del Estado franquista y de la Iglesia.

en los últimos años, nos informa de que "en la última y triunafnte promoción de nuestra pintura" *los temas dominantes son el paisaje y el bodegón, o sea, la naturaleza y el objeto, y que la representación de la figura humana y la gran composición se cultivan poco y han entrado, como géneros pictóricos, en una franca decadencia. Lo cual no deja de ser significativo, sobre todo tratándose de* pintura española, *tan poco dada, segun todos los antecedentes históricos, al cultivo del paisajismo puro y del objeto inanimado y, menos aun, a cualquier tipo de cerabralismo plástico. En cualquier circunstancia, un cuadro "vendible" quiere decir que su autor se ha ceñido a determinadas exigencias del mercado artístico. Y en las condiciones del actual mercado español estas exigencias consisten en que el tema debe reducirse a su mínima expresión. El moderno hogar burgués, y muy particularmente el de esos "nuevos ricos" españoles que acaban de descubrir las confortables excelencias del arte puro, no tolera complicaciones teleológicas en los elementos ornamentales, sino más bien exige la subordinación de éstos, como ya hemos dicho, a un conjunto armónico de "buen tono": lo que priva en la pintura es esa especial disposición decorativa de los colores y las formas, ese juego de "impresiones visuales puras", siempre a costas de la significación del tema, del contenido humano de la obra de arte. Y esta es, precisamente, la caracteristica esencial del nuevo género pictórico, dominante en el actual mercado español, que podríamos denominar con toda propiedad como "pintura de apartamento". ... ...*

El periodista Ramón D. FARALDO, cronista artístico del diario madrileño "YA", aun desconociendo las implicaciones sociales del problema, invirtiendo sus términos reales y tratando de idealizar sus más ásperos extremos, nos brinda un cuadro documental bastante vivido de la moderna pintura española, del que entresacamos los más importantes párrafos relacionados con los aspectos particulares que estamos examinando:

● "Mejor aun que del auge, podria hablarse de "la moda" del arte plástico: de la pintura en particular. La pintura es el gran furor intelectual del momento.—Se opina, se discute, se compra y vende pintura, profusamente todo. Las actividades mentales más diversas revierten y actúan en su área. Si la preguerra fué anímicamente protagonizada por los poetas, la postguerra y los años siguientes lo han sido por los pintores... (6). Ello origina *una pasión revivida por el mueble, por la decoración, por el cuadro.— (El subrayado es nuestro.—J. R.).*—Teoria viable y, en lo que a nuestra experiencia se refiere, probablemente certera. El renacimiento del sentido del hogar ha traido, como consecuencia, el del sentido d su adorno. (7).

—La afición a la pintura se ha beneficiado cuantiosamente de tal suceso: con la apoyatura, claro está, de una especulación comercial desarrollada a sus expensas y de ese esnobismo que siempre acompaña los movimientos artisticos, cuando éstos dan pretexto para personalizaciones polémicas singulares o extravagantes.— Y nuestra pintura puede no haber hecho otra cosa; pero ese pretexto si lo ha dado. Y profusamente.—Al finalizar esta temporada funcionan, concretamente en Madrid, no menos de 20 galerias de exposición y comercio de arte. Casi no existe provincia española —especialmente en Levante y Norte— que no disponga de algún local de la misma naturaleza.—Algunas con carácter regular, a razón de una exposición quincenal. Otras, las menos, de acción más intermitente...—No creo excesivo calcular en un mínimo de 250 ó 300 las exposiciones celebradas anualmente en Madrid.—De las galerias en cuestión... algunas desarrollan el arte como negocio. El cuadro es una mercancía más. Debe ser preferido para su explotación el que tenga más probabilidades de venta... Alguna otra galeria alterna lo industrial con lo artisticamente escrupuloso...

—No puede, pues, hablarse de crisis económica en esta fecha de la especulación del arte. Si la crisis fuera un hecho, los establecimientos a ella dedicados no se multiplicarian con la velocidad indicada. Bastantes apoyan este negocio en industrias de libreria, antiguedades o muebles. Pero si el arte no rindiese lo que toma, al menos en espacio material, verosimilmente seria suplantado por mercancias más provechosas. Creemos en un comercio digno y en otro menos digno del arte; en lo que no ceremos asi como asi es en tal proliferación de mecenazgos artísticos.—Si hay una crisis es de pintores. Los que aqui trabajan —entendiendo la palabra en su sentido noble— no bastan para proveer a tanta galeria. Asi se impone la repetición de firmas y aun de cuadros, fatigosisima a veces a lo largo de la temporada. Lo más grave no es esto: lo más grave es el peligro de enviciamiento en una manera y de producción "standard", a que esta excesiva demanda puede inclinar a ciertos pintores. El cuadro de venta normal en Madrid o Barcelona es más caro que en otros centros de tráfico artistico.—Me sirvo para afirmar esto de las cotizaciones usuales de la pintura en Francia, por ejemplo. Alli un cuadro de firma conocida —un Flores, un Clavé, un Peinado— se obtiene por poco más de la mitad de dinero que cuesta aqui una tela de

---

(6).—Pero hay una diferencia substancial entre ambos signos históricos: el de anteguerra, indudablemente poético como afirma R.D.F., y contemporáneo, por más señas, al máximo furor de los "ismos" parisinos, consistió en una fuerte resistencia al cosmopolitismo del arte europeo y en un entrañado impulso de enraizamiento nacional y popular *de la poesia española, con Machado, García Lorca, Alberti y Miguel Hernández a la cabeza, influyendo notablemente en la pintura y en toda la cultura de aquella época, llamada con razón "segunda edad de oro de la literatura española"; mientras que el actual auge de la pintura se desarrolla bajo el signo de la* desnacionalización, *de la progresiva sumisión a la moda pictórica extranjera, con lo cual la pintura se incapacita para influir, a su vez —lo que no sentimos ni mucho menos—, sobre el pujante movimiento de la joven poesía española, que discurre esforzadamente por sus propios cauces, a repelo del ambiente cultural de la España franquista. (J.R.).*

(7).—El cronista deberia referirse aqui, en buena ley, no a la familia española en general, sino concretamente a los "dulces hogares" de esa minoría de nuevos ricos estraperlistas de que hemos hablado: lo exije el triste hecho, universal en la España de hoy y ámpliamente conocido fuera de ella, de que para la inmensa mayoría de las familias españolas, desde la burguesia media para abajo, el más acuciante problema doméstico no consiste en decorar lujosamente un hogar, sino en el más elemental de tenerlo y retenerlo. (J. R.)

proporciones equivalentes de un artista joven. —Claro que las telas de los superconsagrados —Matisse, Braque o Picasso— suben a cotizaciones a las que seria inutil buscar equiparación entre nosotros... —La cotización media de una pintura decente, firmada por un nombre de mediano prestigio, no suele bajar de las cuatro o cinco mil pesetas, suma elevada si se la compara con la normal estipulación de otros trabajos intelectuales: el trabajo poético o novelistico, pongamos por caso.—A despecho de estas elevadas sumas, tanto más a considerar si se tiene en cuenta la depreciación del producto intelectual en el medio que vivimos, la transacción artística es muy importante. Muchos millones de pesetas se movilizan cada temporada... (8). Aparte del interés inmanente de algunas firmas, es indudable que actúa en esta modalidad industrial el precedente del llamado "genio desconocido", reclamo especificamente plástico, extendido en los últimos tiempos a raiz del ejemplo de algunos artitsas cuyas obras, extinguidos ellos, centuplicaron su cifra de compra: Cézanne y Vicente Van Gogh entre los franceses; José Gutiérrez Solana y Darío de Regoyos, entre los nuestros... (9) ("Ya", Madrid, 6 de enero, 1952).

Aparte de las notas con que hemos apostillado al interesante información de R.D.F., esperamos que el lector avisado haya podido cosechar por su cuenta, entre lineas, conclusiones no menos substanciosas, que creemos abonan en gran medida cuanto llevamos dicho acerca de la significación sociológica del movimiento pictórico español contemporáneo. Pero queremos todavía subrayar que el alto valor documental del artículo citado, reside en la circunstancia de que se refiere —en cuanto a las resultantes pictóricas— precisamente a la etapa anterior a la abierta intervención norteamericana en la economia española, etapa en la que, por sus particulares caracteristicas, se gestan las bases económicas, sociológicas y politicas que determinan el ulterior desarrollo de la moderna pintura española, y sobre cuya significación tendremos que insistir aun en el transcurso de este trabajo.

● *LA PINTURA ESPAÑOLA EN EL MERCADO INTERNACIONAL.—En vista de la escasa información de que disponemos, muy poco podemos decir de este importante aspecto del actual movimiento pictórico español. Nos limitaremos, pues, a transcribir sin comentarios los datos que poseemos al respecto:*

"...Esta temporada, por ejemplo, algunos promotores hispanoamericanos han invertido muchos dólares en la adquisición de pintura española, más o menos joven, para los mercados de Buenos Aires, Lima y Montevideo concretamente." *(Ramón D. FARALDO: "YA", Madrid, 6 enero, 1952).*

"...Los adeptos a las más recientes formas de arte han contado con un creciente sector de los que antes les volvían las espaldas; ya podia exibirse, sin temor a la burla sistemática y al desprecio, la pintura o la escultura concebidas libremente, ya inclusive "lo nuevo" podia ser "comercial" sin demérito peyorativo, porque un movimiento internacional de "marchands" llegaban hasta los estudios de nuestros artistas para dar a conocer, fuera de nuestras fronteras, el renacimiento operado en el arte español..." (Luis FIGUEROLA—FERRETTI: *"Consecuencias prácticas de la Primera Bienal". "MUNDO HISPANICO. Núm. esp. dedicado al arte hispánico contemporáneo". Madrid, 1955*).

"Ha vuelto a aparecer en algunas salas madrileñas el traficante en cuadros. Paga lo que le piden y escoje por metros.—Me llevo ese y ese, aquel otro y también aquel... ¿Cuánto?.—Para pagar ha tenido que canjear su moneda por billetes españoles. Pago inmediato. Quiere los cuadros sin marco y sin bastidor. Se los dan envueltos, enrrollados. Da las buenas tardes y se va. Detrás de él quedan unos huecos en la pared y unos miles de pesetas. Después, el autor se felicita y se hincha por lo que ha vendido. Los papanatas dicen: —¡Quince mil pesetas en dos días!... Pero no saben que esas quince mil pesetas pagadas por cuatro o cinco cuadros se convierten en setenta mil tan solo a unas horas de vuelo del lugar en que fueron adquiridos. Naturalmente, después de ser "trabajados" por unos cuantos desaprensivos de más allá de las fronteras. Sé positivamente que varios cuadros expuestos en distintas capitales de España se han vendido en Alemania, Francia e Italia bastante más caros y con distinta firma.—Sé también que ésto enorgullece a no pocos y asquea a muchos. Da la casualidad de que los autores de esas obras viajeras son siempre jóvenes que empiezan, que venden barato y que se dan con un canto en los dientes con tal de vender. La mayoria de ellos han intentado un "ismo" desgraciado que no tiene nada de nada y pinta asi "porque es lo que se lleva". Son los mismos que cuan-

(8).—Tal difeerncia de cotizaciones, considerando la correspondiente diferencia en el nivel artistico medio entre Francia y España, con notable desventaja para la última, constituye un dato precioso para nosotros. Si bien hay que tener en cuenta que Paris es un mercado artistico internacional de primerisimo orden, el hecho de que en España —donde existen grandes fortunas— no se coticen sensiblemente las más valiosas firmas de la pintura moderna y que, sin embargo, los precios para las obras de artistas jóvenes conocidos casi doblen a los de la categoria equivalente en Francia, confirma nuestar tesis acerca de la demanda en el mercado español de un tipo de pintura exclusivamente suntuario —corte "moderno", empaque técnico, bellos colores, asuntos amables e intrascendentes—, y prueba palmariamente que el papel relativamente democrático del mercado francés, es substituido en la misérrima España de hoy por una minoria fanfarrona, poco interesada en la pintura propiamente dicha, pero con un nivel de vida muy superior al "standart" de la propia burguesia francesa. (—J.R.).

(9).—Lo cual explica y demuestra muchas cosas. Entre otras, que aquella singular crisis de las virtudes de modestia, discreción y deferencia de que tan ejemplarmente hacen gala los más insignes pintores españoles de la otra orilla (véase al segunda parte de este trabajo, punto subtitulado *"Modestia aparte"*, en el nº 2 de este Boletín, pág. 29), se debe también a las imperativas exigencias de "bluff" publicitario del mercado artistico, cosa que estamos seguros no ha de gustar demasiado a la "desinteresada altura de miras" de algunos de estos autopresuntos "genios universales" de la pintura. (—J.R.).

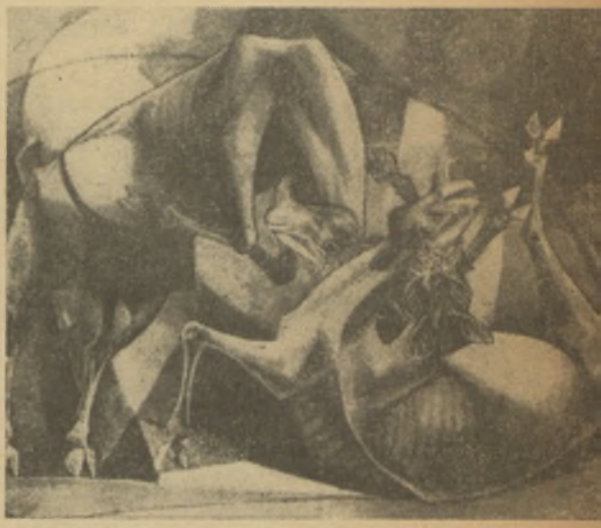
PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA

JOSE CABALLERO

REDONDELA

MARCOS ALEU

HURTUNA



MOLINA SANCHEZ

do llega el verano sacan su pasaporte y se van a Francia o Italia a *aprender*. Vuelven hablando francés de bolsillo, de segunda mano, convertidos en un subproducto humano que nada enseña ni nada aprende. Naturalmente, como en todo, hay excepciones. Pero se pueden contar con las dos manos y sobran dedos.—No es suya toda la culpa... Para no aprender, para luego no enseñar, el viaje a Francia o Italia viene sobrando. Es mejor quedarse en cualquier tontódromo de moda y seguir poniendo rayas y manchas en unas telas. Por lo menos los comerciantes del ramo saldrán ganando.—España tiene ciudades y pueblos, ríos y montañas, tabernas, casonas, iglesias, plazas, caminos... Toda una escuela. Y para pintar "de imaginación", con un botijo junto al caballete, en la habitación de siempre, basta..." (*Gonzalo CRESPI: "Aviso a los panatas". "LA ESTAFETA LITERARIA", nº 50. Madrid. 30 de junio. 1956*).

● *EL MECENAZGO DE LA IGLESIA.—(Del mismo modo que referimos la consideración del papel de mecenas artístico del Estado franquista al conjunto de este trabajo, como última instancia de nuestro estudio crítico sobre las exposiciones Bienales, por razones de coherencia metodológica y unidad conceptual, creemos conveniente, así mismo, diferir el examen del tercer aspecto importante de los nuevos mecenazgos artísticos, asumido por la acción económica desplegada por la Iglesia, al punto especial en que trataremos de analizar el importantísimo movimiento de pintura religiosa intentado en España a patrir de 1939).*

IV.—DESAPARICION DE LAS ESCUELAS NACIONALES Y REGIONALES

● "Una de las experiencias más aleccionadoras de esta I Bienal es la de comprobar el decaimiento de las escuelas regionales. La selección ha pecado de excesivamente generosa en este aspecto, pues ha arrancado de previas exposiciones interprovinciales, cuyas mejores obras concurren en estas salas del Palacio del Retiro. Y el resultado no es nada halagador. Ha desaparecido aquella floración de maestros locales sobre los que se asentaba nuestra gran pintura del tránsito del siglo XIX al XX". (*José CAMON AZNAR en "ABC", 31, octubre, 1951*).

● *La escuela catalana, otrora representativa de una fina sensualidad popular, gozosa del luminoso vivir mediterráneo, ahora, según el mismo crítico arriba citado, es el grupo pictórico que en esta I Bienal* "...afronta con un humanismo más lacerante, el tema de los seres desventurados..., donde abundan los lienzos con criaturas enflaquecidas y dolientes". (*ABC, 25 octubre, 1951*).

● "...Aparte de esta adquisición..., tal vez las mejores que España haya conseguido en el curso del año sean... las de ideas estéticas, florecidas en torno de la ocasión dichosa de la primera Exposición de arte hispanoamericano... El cultivo de la anécdota en sus varias formas, tipismo, etnicismo, nacionalismo, sociología, se ha visto ahora con mil ritos exorcizada..." (*Eugenio d'ORS. "La Vagnuardia", 1 de enero 1952*).

● Y José OMBUENA, en una carta desde Valencia: "...las artes plásticas... viven, como en todas partes (de España), un momento de transición, de desconcierto... Ha naufragado en este río revuelto mucho de lo que se caonsideraba característico de la llamada escuela valenciana, poco propicia a abstracciones o a cerebralismos ensimismados..." (*De "Cartas de las regiones: Valencia", en ARBOR, julio-Agosto, 1953*).

● *La tendencia que señalan estos críticos, lejos de ser incidental, se ha agudizado en las siguientes Bienales, como lo confirma el Sr. DE FOXÁ, Encargado de negocios de la Embajada franquista en La Habana, con motivo de la II Bienal*: "... tanto en pintura como en escultura, se huye de la anécdota, se quieren incluso disimular los aportes inevitables de la tierra, la luz, el paisaje de España, para borrar toda resonancia folklórica y costumbrista. Lo abstracto planea en su universo propio, cerrado, creado por el hombre, edificado con sus sueños y sus ideas para escapar del realismo, para evitar el epiteto contundente de "lo académico"..." (*Del discurso pronunciado con motivo de la donación al Gobierno cubano de las obras premiadas en la II Bienal, La Habana, 1954*).

● *(Y decimos nosotros: ¿Habrá que atribuir este inquietante fenómeno de debilitamiento y paulatina desaparición de las escuelas pictóricas regionales a causas exclusivamente estéticas, quizá a un viraje en redondo del gusto del público comprador? —Es evidente que hay que admitir, como consecuencia lógica de los profundos cambios producidos en España durante los 18 años de dominación franquista, un cámbio radical en la orientación del mecenazgo artístico privado, tal como hemos tratado de demostrar en el punto precedente. Estas minorías privilegiadas, nuevos señores del mercado artístico y que forman la base social en que se ha apoyado el régimen franquista durante tantos años, constituye, por su misma condición económica y social, una casta desarraigada y alejada del pueblo, de cuya explotación directa o indirecta medra, y alejada también, en consecuencia, del gusto por las cosas del pueblo. La orientación del arte nunca ha sido ajena, sino sumamente sensible, a las oscilaciones del mercado artístico.—Pero en nuestra opinión y en el caso concreto de España, la razón más honda de la desaparición de las escuelas pictóricas regionales y nacionales hay que buscarla, además de en las circunstancias apuntadas, en causas específicamente políticas: en la política del fascismo español, en el brutal aplastamiento de las nacionalidades y en la sorda represión de los sentimientos regionales del pueblo español, a mayor gloria del centralismo desvitalizador del franquismo. —Tomemos como ejemplo el drástico sometimiento que desde hace 18 años sufre la cultura nacional catalana, avanzada y símbolo de la libre expresión cultural de las nacionalidades españolas. Esta situación de sometimiento es reconocida con inaudita sinceridad en las páginas de "ARBOR", revista oficial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y constituye la más evidente confesión de parte acerca de las causas fundamentales a que debe atribuirse ese "debilitamiento" de las escuelas regionales de arte —que la crítica señala con rara unanimidad—, aun por encima de todo posible cambio en el gusto estético del público o de cualquier otro orden de causas a que se hallan sometidos los hechos culturales. He aquí los más importantes párrafos del trabajo en cuestión:*

● "...en sociología cultural Cataluña ofrece un hecho característico: cualquier producto cultural que no sea originariamente catalán, sólo alcanza

vigencia en círculos muy restringidos.—Es manifiesto que el acceso y, por tanto, la adhesión a los valores culturales puede verificarse por dos caminos distintos: o bien a través de un interés especializado por las ramas de la cultura... o bien a través de una solidaridad respecto a la mentalidad cultural en que aparezcan y se formulen. El primer camino produce, sobre todo, efectos científicos y personales, mientras el segundo los origina propiamente culturales y colectivos.—... *en Cataluña es muy vigoroso el sentido de la autenticidad cultural, y, en consecuencia, el segundo camino posee una importancia decisiva.* (10) Precisamente por eso resulta que la cuestión acerca del estado social de la cultura en Cataluña debe retrotraerse a la situación de la cultura peculiarmente catalana....—Pero, en ocasiones, parece como si sobre esa cultura *pesara un fuerte pecado original,* con peligro de actualizarse en cualquier momento mediante una catástrofe social. No interesa aquí hacerse cuestión de si la restricción en las manifestaciones públicas de una cultura claramente reconocible y viva es *razonable o no... Pero la inhabilitación pública de la cultura catalana* resulta tanto más paradójica cuando ha llegado casi a producirse un consentimiento nacional acerca del valor decisivo de ciertas cualidades de la mentalidad catalana en las tareas actuales emprendidas para la reconstrucción y rehabilitación totales de España... —Así, pués, las restricciones en la manifestación pública de la cultura catalana sólo parecen justificadas en un mero fantasma político, que nada, escepto esas mismas restricciones, podría llegar a resucitar...— Sin embargo, los valores políticos no son, ni por asomo, los valores supremos...— Es sabido que el florecimiento de la cultura catalana en el primer tercio del siglo surgió bajo el signo de la "Renaixença", movimiento peculiarmente estimulado por el romanticismo inglés y alemán. Esta filiación ha sido capaz de imprimir en la cultura catalana moderna un carácter casi constitutivo: el de fundamentarse primordialmente en vivencias personales. Tal rasgo da precisamente razón de que esa cultura se haya ejercido con preferencia en determinadas direcciones: las más adecuadas al psicologismo y al esteticismo... —Pues bien, resulta que el psicologismo es un grave obstáculo para el rigor intelectual, y que el esteticismo es una seria rémora para la recta religiosidad. Ambos constituyen la mayor deficiencia de la cultura catalana, *en cuanto aparecen como deficiencia ante valores superiores al de lo político: los religiosos y los intelectuales.*—...A pesar de su carácter anacrónico, psicologismo y esteticismo se mantienen en el fondo de la cultura catalana *precisamente porque esta quedó bloqueada en cuanto se la inhabilitó para la manifestación pública.* El auténtico peligro... radica en que, *teniendo cortadas las posibilidades de ulterior desenvolvimiento,* se consubstancialice con su fase esteticista y psicologista, perturbando el imprescindible acceso a lo religioso y a lo intelectual de *cuantos en el futuro se solidaricen con ella como cultura materna...*— La única manera de conjurar tal riesgo es levantar a la cultura catalana las restricciones que pesan sobre su manifestación plenamente pública, de modo que *los achaques* de su fase "noucentista" puedan airearse en una modernidad más consistente. El saneamiento es tanto más posible cuando, *en virtud de la formación recibida en los últimos lustros,* las nuevas generaciones catalanas... son precisamente las únicas que, a través del aprendizaje y el dominio dentro de los medios públicos de expresión, pueden imprimir ya actualmente el *giro deseable* a la cultura catalana...— Si se retrasara la plena rehabilitación social de la cultura catalana, es posible *que en las nuevas generaciones prevaleciera el sentimiento de solidaridad por esa cultura,* aun en sus estancadas posiciones esteticistas y psicologistas, en lugar de prevalecer el afan de rectitud religiosa e intelectual". (Jorge PEREZ BALLESTAR: *"Carta de las Regiones: CATALUÑA". ARBOR, Madrid, noviembre 1953).*

(10).—*Los subrayados son nuestros.—J. R.*

● *—No cabe en los límites de este trabajo el puntualizar y poner en claro las eminentes tergiversaciones que se introducen en la nota anterior acerca de la naturaleza y significación de la cultura catalana; acerca de la arbitraria calificción de ésta como "psicologista y esteticista" y acerca del pretendido origen anglo-alemán de sus esencias intelectuales, tratando así de reducir el alcance de su contenido humanista burgués-liberal e incluso de desnaturalizar su mismo abolengo nacional y sus raíces históricas.—Pero sí nos interesaría subrayar que la siniestra fórmula —no carente de agudeza política— que J. Perez Balestar propone como salida a la grave cuestión catalana, al tiempo que expresa el punto de vista de los más avisados intelectuales franquistas, arroja mucha luz sobre los problemas del arte contemporáneo español, por no hablar de la cultura en su conjunto. Ciertas gentes, alarmadas por el vivo rescoldo y firme adhesión que el pueblo y las clases liberales catalanas —como en las demás nacionalidades españolas— mantiene hacia su cultura vernácula, quisieran restablecer una cultura pública* hablada en catalán, *pero castrada de los contenidos nacionales, sociales y populares que han caracterizado su desarrollo histórico. (11). Por este camino quisiera encontrarse una solución* formal *al acuciante problema de las culturas nacionales. Y esta actitud* formalista, *impuesta por circunstancias de fuerza mayor, aparte de ilustrarnos sobre el fracaso de los objetivos fascistas en el terreno ideológico, nos habla muy elocuentemente sobre el fuerte* formalismo *que, con excepción de determinadas zonas de la poesía y del arte cinematográfico, priva casi absolutamente en la cultura española de hoy. Las artes plásticas, por causas que más adelante trataremos de analizar, son particularmente vulnerables a estas corrientes formalistas. Y el resultado es obvio: el aplastamiento de las culturas nacionales conduce fatalmente, no a la integración de lo nacional en una categoría superior —como pretende el pensamiento fascista—, sino a la "standardización", vaciedad y abstracción de las formas artísticas, a esa desarraigada* internacionalización existencialista *—tan en boga en el actual arte europeo occidental— de los contenidos de obras de arte —figurativas o abstractas—, que pudieran haber sido creadas indistintamente en España, en Pa-*

(11).—Véase en este mismo nº del Boletín, pag. 42 la carta abierta que dirigen los universitarios catalanes al rector de la Universidad de Barcelona, con motivo de los movimientos estudiantiles de protesta antifranquista, acaecidos en las postrimerías del pasado año de 1956.

ris, en Estocolmo o en el Canadá (a esta categoría pertenecen esas representaciones de "criaturas enflaquecidas y dolientes" en la moderna pintura catalana, que menciona el crítico J. Camón Aznar). Tal sucede con aquellas obras expuestas en las Bienales que marcan la tendencia principal del arte contemporáneo español. (Al decir "tendencia principal" no queremos referirnos al carácter general de las obras premiadas en las Bienales, sino a aquellas orientaciones artísticas que, aunque aparentemente marginales, expresan la línea de cambio estimulada por la crítica oficiosa y por la propia política cultural del franquismo).—Por otra parte, la contigüedad con que se nos presentan los conceptos de lo intelectual y lo religioso —lo católico, obviamente— en la nota que estamos comentando, nos autoriza a pensar lógicamente en la acepción escolástica y metafísica que se confiere al elemento intelectual con que se pretende "salvar" y limpiar de terrenales resonancias a la cultura nacional catalana.—Escolasticismo: *filosofía de escuela.*—Academicismo: *arte de academia*: *términos que, más allá de su etimología, en su significado actual y activo, son equivalentes en el común sentido dogmático en que se manifiestan, como negación de toda auténtica libertad intelectual.*—Sedicente antídoto antiacademicista: *"Arte nuevo", "arte joven", "arte de nuestra época", esto es*: pintura en sí, *"arte abstracto" ..."no-figurativo"..., no-objetivo"*: *creacionismo, formalismo, antirrealismo... Conceptos harto vagos y ambiguos que encuentran sobreentendida resonancia en determinadas situaciones sociales: Juego complejo este, y no de palabras, sino de valores y hechos, nada fáciles de discernir y sintetizar, dominantes en la actual cultura europea occidental y en sus reflejos ultramarinos. En la versión española del fenómeno, la lucha artepurista y antirrealista —hoy oficial— contra el academicismo artístico, adquiere una significación singularísima en un país y en una situación en que la teología católica —y sus consiguientes derivados escolásticos— constituye al doctrina oficial del Estado y el norte de toda pedagogía civil, incluyendo la artística. ¿Paradojas y contradicciones internas de la cultura...? En efecto: unas y otras abundan en la España de hoy como índice manifiesto de la descomposición del régimen. Alguna de ellas: el desarrollo de las llamadas tendencias del "arte nuevo" en la cultura española de los últimos 18 años, tuvo en un principio, no obstante su cariz evasivo con respecto a la aguda significación de la realidad española, un carácter original de lucha contra el arte oficial —académico y seudo-realista—, de* resistencia liberal *contra la expresión plástica del totalitarismo franquista. Pero más tarde, en virtud de una consecuencia natural y lógica que en su lugar consideraremos, la campaña antirrealista de los liberales del "arte nuevo", es oficialmente reconocida y sagazmente utilizada, por su mismísimo filo, como arma ideológica. ¿Contra qué? En el terreno del arte, en nombre de la renovación de las formas artísticas —del imperativo europeizante del "arte por el arte" y de la "pintura-pintura"—, por la* destipificación *y* desnacionalización *del arte español y por el arrumbamiento y neutralización de los valores tradicionales de la herencia histórica. En el terreno político, agarrando la ocasión por los cabellos a fin de prevenir la peligrosa contingencia de un arte que expresara, en un lenguaje plástico asequible a las mayorías, la realidad española en toda su crudeza (como Goya y Solana lo hicieran en sus respectivos tiempos), y, en fin, con la aceptación oficial de las "reivindicaciones del arte nuevo", por la* desmovilización *del espíritu de resistencia ideológica antifranquista de los pintores españoles. A este respecto, resulta muy elocuente constatar que la actual crítica formalista española enfile sus más poderosas baterías contra el carácter* anecdótico *del arte academicista y, en* consecuencia, *mediante un golpe de sofística elemental, trate de clasificar todo arte político y de crítica social dentro del mismo orden "naturalista" que la llamada pintura de género o costumbrista. (No sabemos en qué medida hayan sido logrados todos estos objetivos. Pero aunque los términos* realismo *y* academicismo *carezcen de toda concomitancia en nuestro concepto del arte, ateniéndonos tan solo al carácter figurativo del arte academicista y al esencial antirrealismo de las fuerzas antiacadémicas, llamamos la atención sobre el curioso hecho de que en las artes plásticas se está operando un proceso inverso al que se produce, por ejemplo, en el campo de la moderna poesía española: la resistencia ideológica antifranquista de los poetas está luchando venturosamente, con resultados que harán época en la historia de la poesía española, contra las tendencias oficiales del formalismo garcilasista, a través de un concepto genuinamente realista del arte poético).*

En resumen: la actual "cruzada nacional" contra el academicismo (de cuyas influencia nunca sufrió sensiblemente la escuela plástica catalana en su época "noucentista" de mayor esplendor), que podría resultar saludable desde puntos de partida consecuentes con las gloriosas constantes de la tradición artística española, en las condiciones en que actualmente se desenvuelve, no juega, virtualmente, más que el papel de comodín para eludir los extremos reales del problema artístico y, sobretodo, como consigna oportunista para liquidar cuanto de sano y legítimo, y por consiguiente peligroso, *pervive en la cultura artística española, en sus peculiares y diversas manifestaciones nacionales y regionales).*

—(Seguirá en el próximo número con arreglo al siguiente temario: V.—LA PINTURA ACADEMICA Y EL REALISMO ESPAÑOL.—VI.—LA PINTURA RELIGIOSA. VII.—EL "ARTE PURO" Y LA PINTURA ABSTRACTA. VIII.—LA LLAMADA "TERCERA FUERZA" PICTORICA. IX.—LA ESCULTURA. X. BALANCE DE 18 AÑOS).

Director del BOLETIN DE INFORMACION la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO.

Junta Directiva: **Presidente:** León FELIPE. **Vicepresidentes: Moisés BARRIO DUQUE,** Max AUB y José RENAU. **Secretario:** Rafael DE BUEN. **Tesorero:** Lino SANCHEZ PORTELA. **Vocales:** Alvaro ARAUZ, Francisco PINA. Amgel GAOS, Gabriel GARCIA NAREZO, Amador PEREIRA, Rafael SANCHEZ VENTURA y Federico ALVAREZ. ..

Dirección: AV. MORELOS, 26 — México, D. F. — MEXICO.